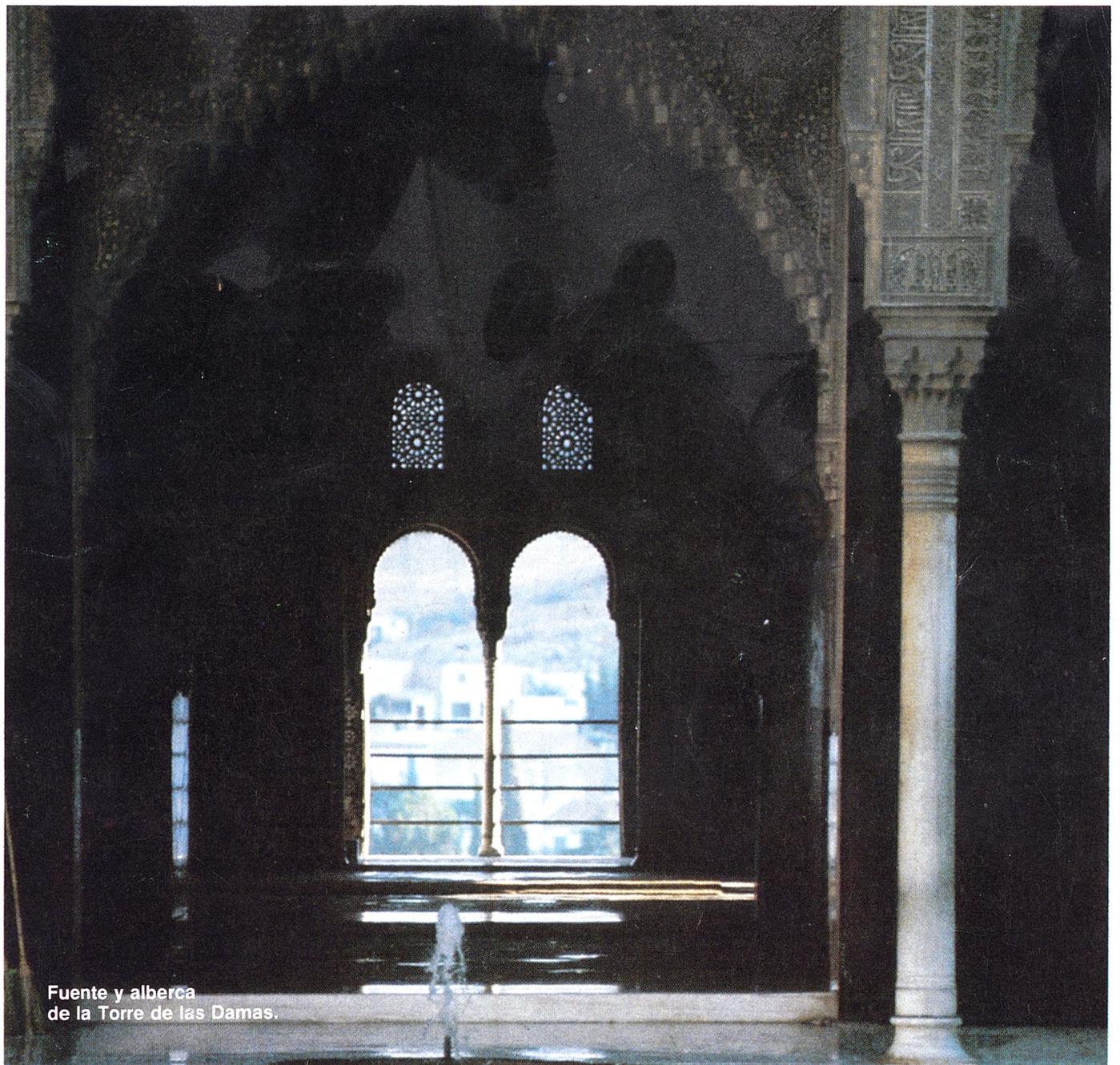


Revista de Cultura
Hispano-Arabe

N.º 4 - 150 ptas.
enero - febrero - marzo

CÁLAMO



Fuente y alberca
de la Torre de las Damas.

el agua
de la
alhambra

**Oriente en la
Europa del XIX**

**Tetuán, recuerdo
de España.
Habla su alcalde**

**«De la noche a la
mañana», de
Tawfiq Al-Hakin**

**Premios Ibn-Zaydún
y Cálamo 1984**

COLORISTA



MARRUECOS
Descúbralo.



arquitectura Samarcanda es una ciudad de casi obligada visita turística cuando se viaja a la U.R.S.S. El arte islámico de la ciudad es uno de sus mayores atractivos. _____ 10

pintura Europa tuvo una visión romántica de Oriente en el siglo XIX, que reflejaron los viajeros y los pintores. El subdirector del Museo del Prado, Joaquín de la Puente, habla del tema. _____ 14

entrevista Tetuán es una ciudad marroquí con fuertes presencias españolas derivadas de la historia. Su alcalde habla para «Cálamo» sobre la tarea conjunta que nos espera en el ámbito cultural. _____ 19

motor Los países árabes y en especial la Arabia Saudí están presentes en el mundo de la Fórmula 1. TAG, Saudia son dos marcas con patrocinio árabe. _____ 25

viajar «De Jerba y otros motivos tunecinos», escribe Juan Domínguez en este número. Se trata de un paseo poético y amoroso por las tierras calientes de ese país norteafricano. _____ 30

exposiciones El sonido y la visión del agua de la Alhambra ha sido motivo de una bella exposición que recorre varias ciudades españolas. _____ 34

turismo La segunda parte del recorrido por Argelia nos la cuenta Carlos Ruiz del Castillo. El desierto, esa otra parte seca y ascética del país reflejada en un recorrido apasionado. _____ 38

teatro «De la noche a la mañana», la obra de Tawfiq Al-Hakim ha sido representada en Madrid, en adaptación de J. Riosalido. _____ 42

leyendas El pistacho es una planta que se funde con la leyenda en Alepo (Siria). L. Philisteen nos lo cuenta con detalles. _____ 44

premios Ibn Zaydun y Cálamo 1984 han sido fallados en el I.H.A.C. Manuel Alcántara y Raúl Torres han sido los galardonados. _____ 48

homenaje Fernando de Agreda hace un homenaje literario a la figura, premio Nobel español, Vicente Aleixandre, cuya obra está traducida al árabe. _____ 53

poesía Rafael Ballesteros, Carlos Alvarez y Al-Bayati son los tres poetas que hemos seleccionado para este número. _____ 55

gastronomía Al-Mounia es un restaurante en la capital de España que hemos definido como «un trozo de Marruecos». También tiene salón de té. _____ 59



arte Mohamed Youssef es el pintor y escultor egipcio, que se considera discípulo de la Naturaleza. Miró y Dalí se encuentran también entre sus maestros. _____ 64





Director:

JESUS RIOSALIDO

Redactora Jefe:

JULIA SAEZ ANGULO

Consejo de Redacción:

ENRIQUE VAZQUEZ

LOUIS PHILISTEEN

MAHMUD SOBH

JAVIER LOSTALE

PEDRO FUENTES GUIO

RAUL TORRES

ROSARIO PEREZ SAENZ

JULIAN GOMEZ IZQUIERDO

Han colaborado en este número:

CARLOS RUIZ DEL CASTILLO

JOSE ANTONIO LISBONA

LOUIS PHILISTEEN

FERNANDO DE AGREDA

JUAN DOMINGUEZ LASIERRA

ROSARIO PEREZ SAENZ

ANTONIA LLORET

FAYSAL AL-HAYALI

FERNANDO AYAPE

M.^a V. YAGÜE

CARLOS ALVAREZ

PEDRO FUENTES GUIO

RAFAEL BALLESTEROS

Firmas:

DAMASO SANTOS

JOAQUIN DE LA PUENTE

ABDEL-WAHHAB AL-BAYATI

FERNANDO QUIÑONES

PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ

Fotografías:

SANTACANA JUNIOR

NOVOSTI

J.A.L.

CARLOS RUIZ DEL CASTILLO

LUMIFOT

MUSEO DEL PRADO

MARCO TORRES

DALDA

CARLOS PODRIGUEZ JOULIA

Diseño-Maqueta:

LUIS SAEZ

Dirección, redacción, administración,

publicidad y suscripciones:

INSTITUTO HISPANO-ARABE

DE CULTURA

Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 MADRID

Fotocomposición:

FER Fotocomposición, S. A.

Lenguas, 8. 28021 MADRID

Imprime:

GRAFICA INTERNACIONAL

San Dalmacio, 3. 28021 MADRID

Depósito Legal: M-13.909-1984

ISSN: 0212-8950

Distribuye:

COMERCIAL ATHENEUM, S. A.

General Moscardó, 29

28020 MADRID

Edita:

INSTITUTO HISPANO ARABE

DE CULTURA

«CALAMO» no se responsabiliza de las opiniones personales expresadas por los entrevistados y comentaristas. La opinión de la revista se expresa a través de su Editorial.

Cemento

«Se ha dado una gran bofetada a la historia con el cemento de San Nicolás. Restituyamos nosotros ahora el viejo edificio al puesto que le corresponde...»

Me decido a hablarles hoy de la gran alegría que he tenido al comprobar que en el viejo Madrid subsiste, casi milagrosamente y a través del tiempo, una mezquita, y de la enorme tristeza que me ha embargado al darme cuenta de que el monumento ha sido estropeado por personas insensibles cubriendo su recinto, situado en los sótanos de la iglesia de San Nicolás de los Servitas, con una espesa capa de cemento armado que hace muy difícil su recuperación para la historia y para el pueblo de nuestra ciudad.

Conocida es la importancia que siempre ha prestado al pasado cultural árabe e islámico de la ciudad de Madrid, como capital del Estado, y que ha venido reflejándose en una serie de artículos sobre nuestra vieja historia de mudéjares, conversos e islamizantes, que han aparecido recientemente en diversos medios de difusión.

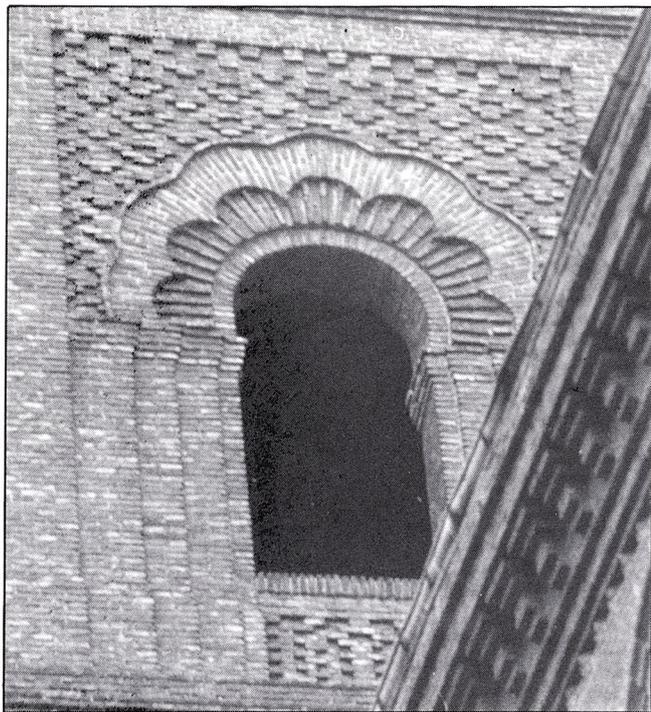
Pues bien, el testigo más evidente de esa lejana época de nuestra historia, aparte de las murallas musulmanas de Madrid que construyera el Emir Muhammad I en el siglo IX, y junto a las cuales el Ayuntamiento va a construir un parque el año próximo, está en los sótanos de la iglesia de San Nicolás de los Servitas, hoy capilla de la colonia italiana, y situada en la calle de Juan de Herrera, a unos 50 metros de la calle Mayor y del Gobierno Civil de Madrid. Se ha sostenido, desde antiguo, por una serie de importantes arabistas e historiadores que la torre de dicha iglesia, hoy campanario, es la original de una antigua mezquita de Madrid, probablemente contemporánea de la Giralda de Sevilla, y que permanecía en uso en tiempos del rey don Alfonso VIII.

Este extremo parece comprobado hoy, y la Dirección General de Bellas Artes ha llevado a cabo unas obras tendentes a desembarazar al viejo alminar, sin duda el monumento religioso más antiguo que conserva Madrid, de la faramalla de edificaciones modernas y sin valor que lo asfixiaban e impedían ver la gentil silueta a la que solía, hace ya tantos siglos, subirse el almuédano para convocar cinco veces diarias a la oración.

Al lado de la torre alminar está situada la única iglesia mudéjar plenamente tal de que dispone aún Madrid, construida justo sobre el rectángulo que componía la vieja mezquita que es de estilo almohade, y que posee el único artesonado islámico de la capital, así como un arco de medio punto, varios lobulados y otros detalles exquisitos de arquitectura árabe que podrían ser desvelados con relativa facilidad, ya que la obra de ladrillo está cubierta tan sólo por un pastiche gótico-renacentista de yeso, el cual se dejaría fácilmente picar y eliminarse. Con el fin de llamar la atención de los interesados en estos temas, el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, de acuerdo con la Rectoría de la iglesia, desea organizar en ella algún concierto de música hispano-árabe durante el pri-

Por JESUS RIOSALIDO

para San Nicolás



mer trimestre de 1985. Sería un verdadero regalo para Madrid el que la obra de los mudéjares, que hicieron ese arco de estilo almohade, único en nuestra provincia, pudiera volver a ser vista y admirada por todos los ciudadanos de la Villa.

Pero es que hay algo más, porque en los sótanos de la iglesia de San Nicolás se conserva la planta casi completa de la mezquita, a unos dos metros por debajo del nivel de la calle, lo que añadido a la considerable altura del alminar y al hecho de que las casas del Madrid musulmán debían ser de uno o dos pisos a lo sumo, es indicativo de la enorme prestancia y agilidad que, en aquellos tiempos, debía tener la torre.

Sin embargo, en los sótanos de nuestro más importante monumento religioso hispano-árabe se ha cometido un tremendo error de graves consecuencias para su conservación y recuperación. Alguien, alguna instancia, algún arquitecto que no dudo en calificar de bien intencionado aunque sin duda falto de sensibilidad, visto que los sótanos estaban llenos de humedad y que ésta amenazaba la iglesia, decidió cubrir con una brutal capa de cemento dos de los cuatro muros exteriores del templo islámico, con lo que es posible que haya dejado enterrada para siempre, tras su inmovible estructura, las ventanas, los arcos e incluso el mihrab o altar que podía tener dicha mezquita.

He visitado el desastre con la desesperación que es de imaginar, sobre todo teniendo en cuenta que ya se

habían descubierto indicios arqueológicos importantes y que, sin embargo, éstos fueron tapados precipitadamente, según se nos ha dicho, bajo la excusa de que eran «un par de tumbas viejas».

No hay remedio. Alguien decidió en su día que tenía cemento para San Nicolás y por Dios que se lo dio, y a modo, de forma que la vieja mezquita, al menos en dos de sus alas se ha convertido en un *bunker* que para mí tengo que ni con dinamita podría saltar por los aires. Yo no sé las razones arquitectónicas que han podido conducir a la comisión de este atentado contra la pieza fundamental de la cultura hispano-musulmana en Madrid, pero desde ahora les digo que no son, que no pueden ser suficientes. Queden aquí estas líneas como censura para los que hayan sido responsables del desastre y como ruego a aquéllos que acaso estén en condiciones de estudiar su posible reparación para que lo hagan, y lleven a cabo, en su caso, la difícil obra. Se ha dicho que España es diferente, y en el cemento para San Nicolás está la prueba de que lo era y de que tal vez sólo ahora empieza a ser igual a los demás.

Sin embargo, una posibilidad queda, y esta posibilidad pretende aprovecharla el Instituto Hispano-Árabe de Cultura durante el año próximo. Se trata de los dos lienzos en ángulo de la mezquita a los que no llegó el cemento y que sólo están cubiertos por un yeso fácilmente apartable. Sería muy importante poder recuperar al menos estos dos trozos de muro, ambos exteriores y que daban a la calle, de tal modo que el fragmento islámico de la edificación fuera visitable por el público. Se pueden realizar algunos proyectos y, con la ayuda de todos, obras arqueológicas que redundarían, sin duda alguna, en un enriquecimiento cultural considerable del pueblo de Madrid. Se ha dado una gran bofetada a la historia con el cemento de San Nicolás. Restituyamos nosotros ahora el viejo edificio al puesto que le corresponde, de la misma manera que la catedral de la Almudena va a ser terminada, de forma que ambos monumentos, cristiano e islámico, puedan darse la mano en un futuro próximo en nuestra capital. Tal vez, y así como se ha constituido una Fundación y que existe una llamada al pueblo de Madrid para cooperar, cada uno según sus posibilidades, en la terminación de las obras de la Almudena, pudiera constituirse otra Fundación «Mezquita de Madrid», que aceptaría donaciones públicas y privadas para reacondicionar plenamente, de acuerdo con lo que exige la justicia histórica, tanto la mezquita como la sobreeistente iglesia mudéjar. En manos de los españoles sensibles y de los madrileños en particular nos encomendamos para esta tarea, e invitamos a todos a comprobar su importancia girando una vista a ese extraordinario edificio que es la iglesia de San Nicolás de los Servitas, antigua mezquita de la capital de España.



España, presente en las Ferias Internacionales Arabes

Cada día más, las ferias comerciales son un trampolín para alcanzar y ganar nuevos mercados. En muchos casos las ferias son más importantes como medio publicitario que como lugar de venta directa. A lo largo de 1985, nuestro país va acudir presentando pa-

bellón oficial a cinco ferias internacionales que tendrán lugar en países árabes. Del 10 al 14 de febrero en la Saudi Food (Exposición de productos alimenticios, embalaje y materiales) en Riyadh. Del 25 de abril al 12 de mayo en la Feria Internacional de Casablanca. Del 1

MUNDO ARABE

El Arab Trophy para Cuétara



En 1984 se creó por Editorial Office el ARAB TROPHY, para distinguir a aquellas Empresas y Entidades de todo el mundo que más se han destacado a lo largo del año por su esfuerzo en fomentar las relaciones comerciales con los países árabes.

Entre las empresas galardonadas figura CUETARA, S. A., como reconocimiento a su esfuerzo por incrementar año tras año la exportación a los países árabes, no sólo de galletas, sino también de tecnología y «know how», contribuyendo de esta forma a ampliar las relaciones y expectativas comerciales entre los diferentes mercados árabes y el sector galletero español.

CUETARA inició en 1974 la exportación a los países árabes, concretamente a Arabia Saudí, Kuwait, Libia y Líbano, siendo ésta la nación donde más mercado han tenido los productos de la firma premiada.

En Líbano montó precisamente CUETARA un equipo de fabricación de Barquillo, el año 1983.

Los tipos de más aceptación en estos mercados han sido los surtidos, galletas sin azúcar, bizcochos y la gama de barquillo.

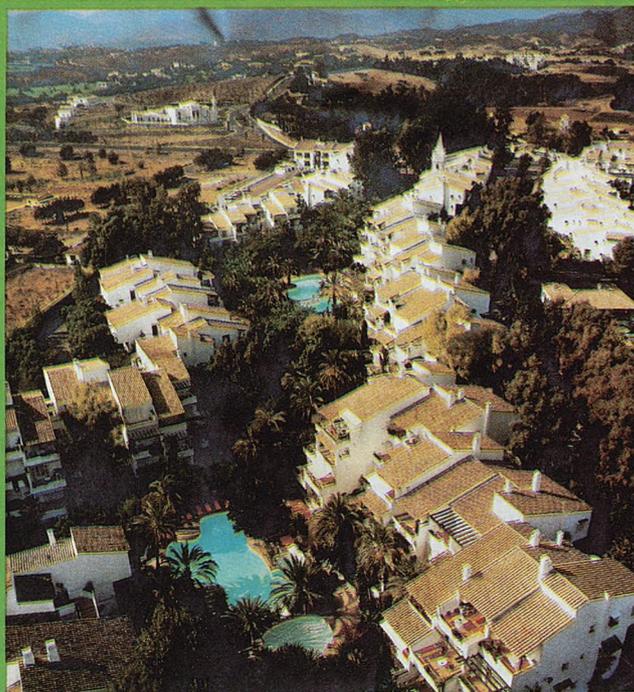
Cabe añadir, como punto final, que en este momento CUETARA se encuentra en tratos para la instalación de una planta completa de galletería al grupo ABBAR Y ZAINY, de Yeddah, líder del sector agroalimentario en Arabia Saudí.



Dragados construirá la embajada española en Yedah

Dragados y Construcciones ha sido contratada para la edificación del nuevo edificio de la representación diplomática española en Arabia Saudí. Además, la empresa española está construyendo un puerto en la ciudad marroquí de Agadir, con una inversión de 21.600 millones de pesetas.

Un gran centro comercial será construido en el centro de El Cairo, Dragados participa en su construcción con el 40 por 100, algo más de 12.000 millones de pesetas.



Marbella, casi árabe

Según la agencia Comtelsa, Marbella es la primera ciudad española por lo que se refiere al volumen de inversión en inmobiliarias. Los 12.600 millones de pesetas previstos inicialmente

han sido superados con amplitud, situándose en 15.000 millones de pesetas.

Las inversiones directas o indirectas de capital árabe superan el 50 por 100 de las realizadas en 1984. Arabia Saudí, Kuwait, y Emiratos Arabes Unidos son los principales países inversores árabes.



Alicante vende calzado a Libia

Una veintena de empresas alicantinas fabricantes de calzado tienen previsto exportar, a Libia, pares de zapatos por valor de 6.000 millones de pesetas. La Asociación de Industriales de Calzado de Elche fue una de las primeras en comerciar con el país norteafricano. La exportación española de calzado a este país data de hace casi quince años.

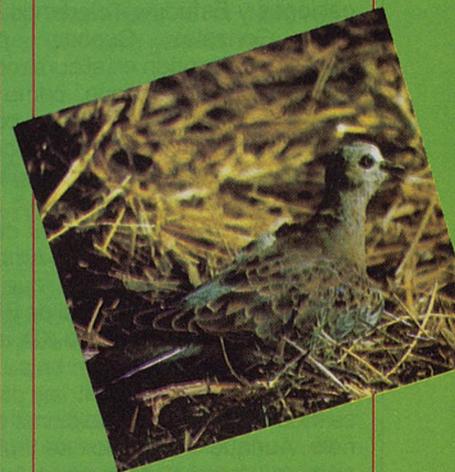


Más Ebro en Sudán

De acuerdo con un plan de modernización establecido por el Ministerio de Transportes de Sudán, EBRO ha preparado un equipo de expertos sudaneses para que presten el adecuado servicio postventa. Se ha empezado ya el envío a Sudán de camiones EBRO, equipados con todo el instrumental necesario, para atender a los usuarios en plena carretera.

Plantas de cría de codornices para Oriente Medio

La empresa guipuzcoana Criadero Vascongado de Codornices está ultimando la venta a varios países de Oriente Medio de diversas plantas «llave en mano» para la producción y cría de codornices. Arabia Saudí tramita una operación que podría ascender a más de 300 millones de pesetas. A esta obra habría que unir los presupuestos relativos



a obra civil, si la hubiera, para la cría de codorniz, que podría acercarse a 500 millones de pesetas.

Beneficio del Exterior-Misr

Durante el segundo año de ejercicio del Banco Exterior-Misr, el beneficio bruto se elevó a 6,8 millones de libras egipcias (equivalente a 8,4 millones de dólares), un 74 por 100 más que en 1983. En el Banco Exterior-Misr participan, el Banco Exterior de España (40 por 100), el Banco Misr, primer banco egipcio (40 por 100), y un grupo privado egipcio-saudí (20 por 100). El banco tiene las características de «joint venture» (riesgo compartido) entre los socios.



Cultura islámica en Europalia

Europalia es un Festival de las Artes y la Cultura, que la Comunidad Europea celebra cada dos años, sobre un país miembro, en Bruselas. Durante 1985, es la cultura de España la que monográficamente, como futuro miembro de la C.E.E., se exhibirá en la capital comunitaria. Según su comisario, Luis González Seara, «la cultura islámica en España y su relación con Europa, a través de la Escuela de Traductores de Toledo, estará presente en Europalia». En la foto, el cartel anunciador de Europalia 85, realizado por el pintor Antoni Tapies.

cumbrexportadora



«Cumbre Exportadora»

Durante la «Cumbre Exportadora» celebrada en

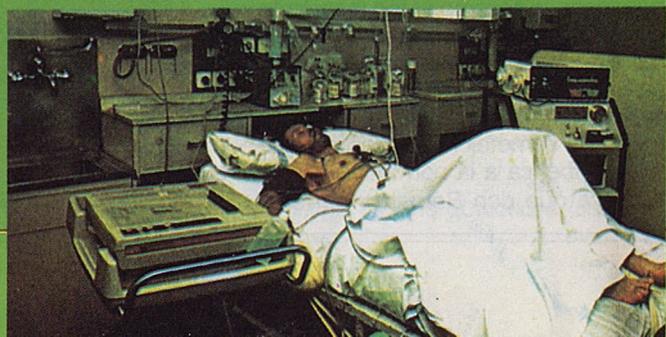
Madrid, al grupo de trabajo especializado en exportación hacia la Península Arábiga le pareció indispensable que en el Reino de Arabia Saudita, al abrirse próximamente la Oficina Comercial en Riyadh, permanezca abierta como suboficina, la que existe actualmente en Jeddah.

Más de cuatrocientos empresarios interesados por las expectativas del mercado árabe llenaron el auditorium B del Palacio de Exposiciones de Madrid.

Cinco hospitales para Irak

La empresa española de construcción, Huarte y Cía., construirá cinco hospitales en Irak. El Banco Exterior de

España ha concedido un préstamo por valor de 5.900 millones de pesetas al State Organization of Building de Irak para poder finalizar estas obras. Este crédito es la segunda parte de una operación cuyo monto total asciende a 8.100 millones de pesetas.



ROMANCE DE LA MEZQUITA

En medio de la fatigosa y larga tarea —«un trabajo cuaresmal», dice él— de restaurar con rigurosa metodología de reconstrucción arqueológica *Las Etimologías de San Isidoro Romanceadas*, obra de años que ya ha sido publicada, el profesor Joaquín González Cuenca, en su monástico retiro universitario de Ciudad Real, abre una ventana a la mañana y se le entra, en tembloroso vuelo, el descubrimiento de un romance que editará con rico comentario, en fascimil del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Joaquín González Cuenca, poeta también, ha sentido en el corazón ese «golpe de ala» con que, como dice Dámaso Alonso, acaricia la poesía tradicional. El poema se titula *Romance del Rey Don Alonso que ganó a Toledo* y está tomado de una copia del *Cancionero de Romances* de Lorenzo Sepúlvera impreso en Amberes por Martín Nucio, en 1555, que conserva la Biblioteca Nacional de Praga. En los comienzos del siglo XIX es recogido por Agustín Durán en su gran recopilación de manuscritos y pliegos sueltos de la poesía tradicional española. Aunque el romance se titule así no es su tema el de la conquista de Toledo por Alfonso VI. Es el del asalto a la Mezquita toledana verificado por la reina Constanza y su asesor el arzobispo don Bernardo para restaurar abruptamente, en ausencia del Rey, el culto cristiano, mezquita que antes fuera iglesia mayor. Don Agustín Durán, fogueado por la cercana invasión napoleónica, y con el romanticismo romancero que le palpita en las manos, vive con los contemporáneos del suceso la indignación del hecho desestabilizador que han relatado con pelos y señales también los historiadores, y escribe: «No fue ésta la primera ni la última vez que el influjo de la civilización francesa vino a extraviar nuestra sociedad, y el modo con que la íbamos adelantando. La reina Constanza y don Bernardo eran franceses y se emplearon con fruto en someternos cuanto estuvo de su parte a las ideas y planes de la corte de Roma». Se trataba pues, cubierto con los fervorines de que el romance habla, de someter férreamente la península Ibérica a la normativa cluniacense a que don Bernardo pertene-

Por
Dámaso
Santos



cía. No es que el Rey se opusiera a esta romanización ni que descuidara su cometido de establecer la fe cristiana. Lo abona el título del romance y también la enumeración de los lugares cercanos al Tajo que ganó a los moros para alzarles numerosas iglesias con campanas como éstas que se han apresurado a instalar en la Mezquita Mayor la Reina y el Arzobispo. Pero el Rey estima grandemente la buena convivencia entre las dos religiones y seguramente la cree constitutiva de ese adelantamiento en España a que se refiere don Agustín Durán.

Este sutil romance se había quedado en Durán. Y como no mereció el favor del Wolf en su *Primavera y flor* —nos dice Fernández Cuenca— no lo incluyó Menéndez Pelayo en su *Antología*. Y tampoco figura en las de después como *Flor nueva de romances viejos* de Menéndez Pidal, ni de Luis Santullano en su *Romancero Español*, ni de Giuseppe la quitaran, / que nosotros desde

ahora / vos alçamos la palabra”. / El Di Stefano, ni de Manuel Alvar, J. Alcina, Díaz Roig, Guardiola... (Veo yo, sin embargo, que sí le aduce Fernando Díaz-Playa en su libro de *La historia de España contada por los poetas* y es lástima que la parte que transcribe —lo hace de la edición de Martín Nucio— no sea sino la enumeración de las conquistas alfonsíes en lugar de el asalto a la mezquita, la protesta de los moros y la sañuda reacción real.) Bien oiréis lo que diría: «Quando los Moros le vieran, / quexas al Rey embiavan, / mas el Rey quando lo supo / gravemente se ensañava / a la Reina y al perlado / malamente amenazava. / Sin esperar más consejo, / a Toledo caminava; / los Moros, que lo supieron, / luego consejo tomavan: / sálenselo a recibir / hasta Ollas y Cavañas. / Llegados delante el Rey, / de rodillas se hincavan: / “¡Mercedes, buen Rey, mercedes!” / dicen, as manos crizadas. / Mas el Rey, que assí los vido, / uno a uno los levanta. / “¡Callede, buenos amigos, / que este hecho a mí tocava!” / Quien a vos ha hecho tuerto / a mí quebró la palabra, / mas yo haré tal castigo / que aína avréis la vengança”. / Los Moros quando esto oyeron / en altas voces llamava: / “¡Merced, buen señor, merced! / ¡La vuesta merced nos valga! / Si tomáis vengança d’esto, / a nos constará bien cara: / quien matare oy a la Reina / arrepentirse ha mañana, / la mezquita es para iglesia, / no nos puede ser tornada. / Perdonedes a la Reina / y a los que nos



ASALTADA

buen Rey quando esto oyera, / grandemente se holgara; / dándoles gracias por ello, / perdido ha toda la saña.»

Por todos los pros de la erudición y de la sensibilidad le penetra al profesor González Cuenca en su celda de investigador la frescura del romance que nos explica en un precioso glosario de crítica textual, filológica e histórica. Le ha tocado profundamente como todos los que vamos a leerlo después con él, ese contacto, primero de fricción y luego de afectividad, entre dos de las grandes familias de aquella España. El Rey ha llamado «amigos» a los emisarios de la protesta entregándoles sus brazos. Los emisarios se satisfacen mucho de el acogimiento amical del soberano, fiel a su palabra, pero saben reaccionar con una humilde astucia que implica encajar con realismo el gol del expolio de los dos franceses conchabados, de lo que el Rey, alzado de la palabra empeñada, se huelga agradecido. Otra ocasión vendrá de merced.

No sólo en los romances moriscos del cristiano que con moros convive y se pone en sus sentires, no sólo en los fronterizos de novelesco suceder entre personajes de uno y otro dominio, sino en los propios romances históricos como este, que tienen el sabor de la gesta, de la exaltación cristiana y hechos tocantes a la gloria real, desborda el sentimiento de la proximidad, la presencia viva de los otros convivientes seculares de la tierra de España. El Rey, como cuentan las historias, estuvo en un tiempo exiliado en ese mismo Toledo que tomaría después, dándole tanto nombre, protegido por un Rey moro amigo. De esta misma estancia ha provenido la interpretación legendaria del sobrenombre, *el de la mano horadada*, que se dice en el romance, aludido más seguramente a su generosidad. Si Alfonso VI se oscurece un tanto en la épica por su antagonismo con el Cid, en historias como ésta adquiere especial grandiosidad. Y grandiosidad más emotiva por su entendimiento con los moros cuyo pensar y costumbres conocía muy bien y que, tal vez, en algún momento compartía y —¡sabríalo doña Constanza!— practicaba...

Henna: Un bordado en la piel

Al traspasar el umbral de un pequeño patio árabe, sentada tranquilamente sobre una alfombra tendida en el suelo, una mujer prepara un brebaje de henna —alheña según el diccionario de la lengua española—. Delante de ella, un pie desnudo sobre un mullido cojín, mientras las manos esperan su turno, recibe un fluido hilo de henna que pende de un pincel, posándose sobre la piel, teje lentamente una red geométrica de color verde transformándolo en un fiel reflejo del friso de cerámica que rodea este soleado patio de Marrakech. Un mortero sirve de recipiente para mezclar la henna con agua y limón hasta formar una masa semilíquida de color verde. Una vez conseguida ésta, empieza el trabajo artesanal y paciente. Con un pincel y gracias al pulso adquirido con la experiencia se va dando forma al dibujo en el pie, muy parecido también a los bordados de mantelerías, relieves geométricos en lo alto de las fachadas de las kasbas, alhajas y otros objetos ornamentales cuyos trazos lineales entrelazados son muy comunes dentro del arte decorativo bereber.

Carlos Serrano Suárez
LIBERACION (16-XII-84)

Túnez, la Edad Media estancada

Empieza a caer la noche. Las bombillas se encienden espaciadas, melancólicas y tenues como pabilos de cera. Bajo el cielo estrellado maúllan los gatos provocadores y belicosos. De los cafetines sube la ácida música árabe y el aire se llena de olor a carne, crepitante sobre los anafes de carbón, mientras el té burbujea en renegridas teteras azules. Es la hora del descanso. Sentados en los dinteles de las puertas, los hombres "palabrean" horas y horas sin decir nada; que es un modo de decirlo todo. Europa queda —afortunadamente— muy lejos.

A medida que se avanza hacia el sur, las medinas pierden su aire de zoco y adquieren una cierta funcionalidad. Excepto en la infinita parsimonia, el menegado género expuesto a la venta y la ausencia femenina, el zoco podría ser cualquier mercadillo de pueblo castellano.

M.ª Dolores Serrano
LA VANGUARDIA DOMINICAL (13-I-85)

Arabia, la oportunidad perdida

El área del Golfo Pérsico, considerado como tal a países como Arabia Saudita, Emiratos Arabes, Omán y Kuwait, es uno de los mercados más envidiables de estos últimos años. Aunque ahora menos, ha reunido características que lo han hecho incomparable y, a la vista de los resultados, hay que dar la razón a las personas que opinan que para España ha sido una oportunidad perdida. De hecho, la presencia española sobre cifras de compras que se elevan por encima de los 10 billones de pesetas en los últimos años es más bien escasa.

Por muchas razones los especialistas señalan que este mercado es irrecuperable a niveles muy superiores, aunque muy interesante a la hora de considerar un marco general de nuevos mercados.

DINERO (22-I-85)

Los cármenes de Granada

El concepto del carmen granadino es de origen árabe: "La palabra carmen viene del árabe *karm*, que significa viña", explica Emilio de Santiago Simón, profesor de Historia del Islam de la universidad de Granada. Los cármenes ocupan las laderas de las colinas enclavadas entre los cauces del Darro y del Genil, y aquellos que se encuentran en el Albaicín, frente a la esplendidez de la Alhambra, son los considerados más típicos. En sus orígenes eran minifundios suburbanos: el terreno se dedicaba en parte a jardín y en parte a huerta. Hoy ésta sigue siendo una tradición celosamente mantenida por los propietarios de los cármenes: aunque el jardín ha ido ganando espacio con el tiempo, siempre queda un rincón de huerta, y un emparrado con buenas uvas, y multitud de árboles frutales.

Rosa Montero
EL PAIS DOMINICAL (9-XII-84)

El jardín de Alá

"Un día del mes de julio de 1984 me vi sentado sobre mi camello mecánico, intentando emular a los antiguos viajeros. La entrada en Marruecos y el vivificante aroma del té y la menta empezaron a transformarme. Dejé atrás las prisas y comencé a vivir al día y al ritmo natural de los acontecimientos, haciendo caso del dicho de un nómada beréber: 'Aquí el tiempo y el espacio son uno'".

Ana Bermejo
EL PAIS DOMINICAL (30-I-84)

SAMARCANDA

ARTE ISLAMICO EN LA

U.R.S.S.



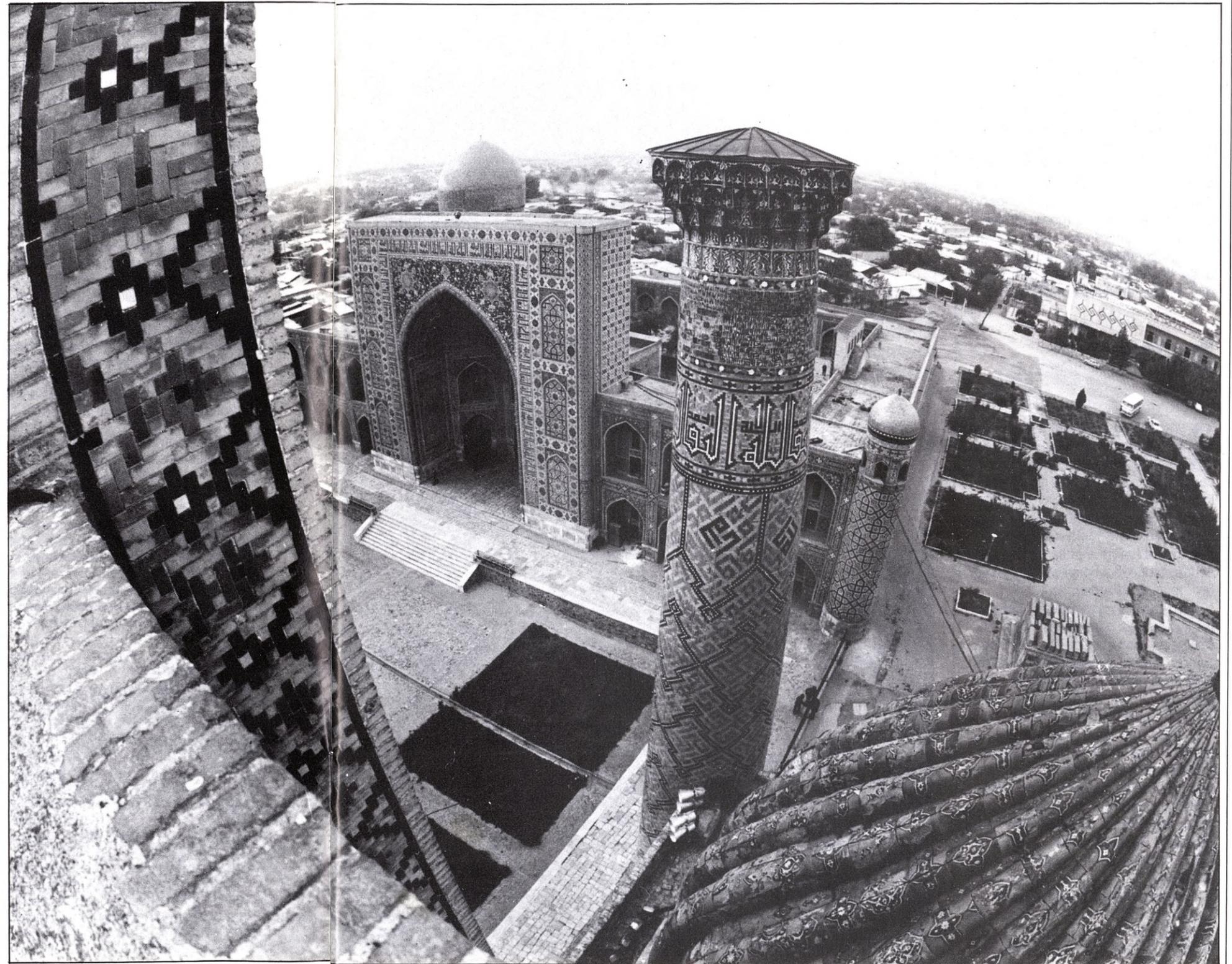
FOTOS NOVOSTI

Coronan sus múltiples cúpulas unos bellos y mutifacéticos mosaicos de diferentes colores, que proporcionan al visitante un majestuoso espectáculo; los bazares orientales son, asimismo, un elemento más, común y fascinante, entre los pueblos del Asia Central, y en ellos, los aromas inconfundibles, las montañas de frutas, el asado a la brasa de la carne de carnero: «shashlik» o

la ceremonia «uzbeka» del té, «quido verdeamarillento —o «kok-té»— que aplaca la sed, a veces acompañado con galletas, a veces, incluso, con hojaldres rellenos de cebolla contribuyen a proporcionar al turista el inconfundible «toque de distinción» de clásico sabor oriental.

De rasgos típicamente asiáticos, los varones llevan en la cabeza la «tiubeteika» (o bonete oriental), altas bo-

Samarcanda, emporio de la República soviética de Uzbekistán, es una de las ciudades más notables del arte islámico; de las que más historia encierran a lo largo y ancho de sus callejuelas; de las más castigadas, también, por las invasiones que tuvieron lugar, en tiempos remotos, en el Asia Central.



tas de cuero y batas grises y a franjas, que se ponen sobre la chaqueta y la camisa; las mujeres, unos zara güelles de seda que les llegan a veces hasta los tobillos. Las «tiubeteikas» o bien se hacen de satén negro y bordados en blanco —ya redondas, ya cuadradas—, o bien recuerdan trozos de tapices multicolores.

Todo ello parece transportarnos a un cuento de «Las mil y una noches», sensación, sin duda, producida por los grandiosos espacios abiertos de sus mezquitas, que han permitido adjudicarle el nombre de «perla del arte islámico», hasta el punto de que existe un dicho popular que dice que «no se conoce Asia Central si no se ha visitado la ciudad de Samarcanda».

Y tampoco, claro está, si no se ha conocido su milenaria historia, que data de hace más de 2.500 años y está reflejada en sus monumentales edificios, en uno de los cuales Timur hizo colocar el siguiente rótulo: «Si se duda de nuestro poder y generosidad, fijense en nuestros edificios».

SIGLO VII, CALIFATOS ARABES

Samarcanda —la Marakanda de los antiguos griegos— fue en tiempos capital de Sogdiana a cuyas puertas llegó, para conquistarla, Alejandro el Grande. Por allí pasaban las rutas de mercaderes que unían China con Roma o Bizancio; en sus mercados se vendían, después, sedas, vidrio de colores, vajillas de oro, telas de la India.

Pero con la prosperidad llegaron las invasiones: primero las de los hunos, más tarde las de los nómadas turcos, aunque, por encima de todas ellas en cuanto a su importancia decisiva, habría que destacar, en el siglo VII, las de los Califatos Arabes.

El Islam fue imponiéndose poco a poco en los lugares conquistados. Los primeros en adaptarse a las costumbres serían los señores feudales, hasta el punto de que cuando ya en pleno siglo IX el Califato Arabe comenzó a desmoronarse, el Islam se había prodigado por toda el Asia Central.

La prosperidad, en cambio, se vino abajo en 1221 al invadir la ciudad las huestes de Gengis Khan, a cuya muerte la élite gobernante, en su in-



NOVOSTI

tento de aproximación a la nobleza local, se convirtió al Islam, si bien conservando, algunos de ellos, sus tradiciones mongolas.

En la segunda mitad del siglo XIV destacó el ambicioso Tamerlán, príncipe emir Timur Lenk (turco-mongol de origen, cruel como Gengis Khan, consumado perspicaz), quien se sirvió de la nobleza feudal y del clero musulmán para hacer de Samarcanda, después de saquear medio mundo, la ciudad que con su esplendor eclipsaría a las más importantes capitales de aquellos tiempos.

Cinco complejos arquitectónicos —cuidadosamente restaurados a partir de los años cuarenta— aún permiten vislumbrar el primitivo origen de la ciudad.

ESCUELAS SUPERIORES

Rodeada de soberbios edificios, se encuentra la plaza Reguistán, en tiempos la más importante y, tal vez, una de las más bellas de todas las plazas orientales. Abierta por el lado sur, en el resto está limitada por «medersas» (o escuelas superiores islámicas). Sus fachadas están preciosamente decoradas con mosaicos que adornan los alminares de aquéllas, dando lugar a dibujos geométricos.

Al oeste se alza la medersa de Ulugbek (1420), con más de seis siglos de historia; al este la de Sher-Dor (1635), en cuya fachada, y como elementos decorativos, figuran dos leones; y en el norte, la medersa de Tilla-Kari (1660), con un patio interior digno de admiración.

Sin embargo, el paso del tiempo, con su secuela habitual de interminables y aniquiladoras guerras feudales, llevaron a la ruina a estos monumentos, hasta que llegó el proceso restaurador, en 1922, de la mano del Poder Soviético: la medersa de Ulugbek vio, así, enderezado su alminar oriental; algún tiempo después el occidental; se renovaron los azulejos y la terracota, y el dorado volvió a hacer acto de presencia en los adornos internos de las cúpulas.

La plaza Reguistán volvió a su primitivismo, gracias a que los científicos vislumbraron que en el transcurso de los últimos siglos parecía haberse elevado de 2 a 2,5 metros.

En la mezquita de Timur, hoy conocida en Samarcanda como mezquita de Bibi-Khanim, se reunían hace cinco siglos miles de personas, ocupando el amplio patio. Es digno de destacar el sepulcro de la esposa favorita de Timur, monumento del siglo XIV, hoy en ruinas y, aún así, revelador de una espléndida majestuosidad. Su gigantesca cúpula y sus dos altos alminares no habían sido creados para una zona extraordinariamente propensa a los movimientos sísmicos, de ahí el ruinoso aspecto en que se encuentran actualmente.

MEZQUITA SEPULCRAL

En dirección nordeste se llega al observatorio de Ulugbek, nieto de Timur, intersado muy especialmente por las matemáticas y la astronomía; en su interior Ulugbek catalogó con extrema exactitud más de mil estrellas, y ello le llevó, tal vez sin proponérselo, a duros enfrentamientos con el clero, siendo más tarde asesinado y su observatorio arrasado por fanáticos que intentaron hacerlo desaparecer de la faz de la tierra. Investigaciones arqueológicas recientes han permitido descubrir los asombrosos conocimientos científicos de los sabios de Samarcanda en la antigüedad.

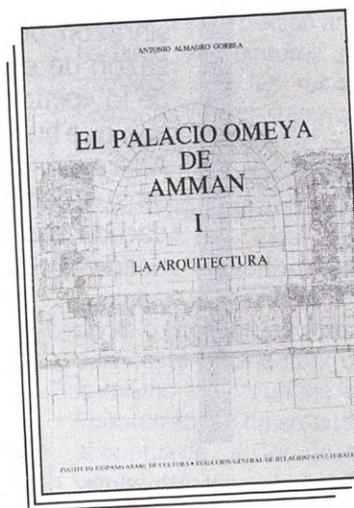
En el extremo nortede de la ciudad, junto a la colina de Afrasiab, sede de la antigua Marakanda, se halla el complejo de Shaji-Zind. En una estrecha callejuela se alinean la mezquita sepulcral de Shaji-Sind y numerosas tumbas de los siglos XIV y XV, de soberbias cúpulas color verdemar.

No obstante, la construcción más gigantesca y extraordinaria se alza en el sur del casco urbano. Se trata del mausoleo de Gur-Emir o —tumba del emir—, que, en 1424, mandara construir Timur para su nieto predilecto. En este extraordinario edificio, octogonal por fuera, cuadrado por dentro, reposan (en un sarcófago de jade) los restos de Timur, los de sus hijos y los de su nieto Ulugbek.

El monumento está en su totalidad restaurado, y de su indiscutible fastuosidad dan buen crédito unas proporciones de asombrosa armonía, unos bellísimos mosaicos y su reluciente cúpula, verdeazulada y estriada.

ANTONIO ALMAGRO GORBEA

EL PALACIO OMEYA DE AMMAN



INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE RELACIONES CULTURALES

ORIENTE EN LA EUROPA DEL XIX

«¡Esto es Oriente!», exclamaba Van Gogh al sentir por primera vez sobre su piel y sus ojos el sol de la Provenza francesa... Con él, todavía Oriente obsesionaba apasionadamente a los europeos. Es claro que no sólo el sol era Oriente para ellos. Oriente comparecía cual muy deslumbradora invención histórica y emocional, cual muy fecundo hallazgo. Oriente se entrañó en el alma y la voluntad europeas por muchas y fortísimas razones y, ciertamente que sí, y también, por la arrolladora sinrazón del sentimiento; por su exótico y estupefaciente esplendor; por la recia sazón de sus modos de existir, es decir, por eso y por algo más que el puro afán de lo «pintoresco» y lo «costumbrista» que al siglo XIX tanto *di-vertía*; cual evasión con que huir del tedio de las ya grandes urbes, del encorsetante negror de las levitas. Atraía Oriente por el erotismo de sus paradisíacas huríes y los encandilantes cendales de sus odaliscas; por la reciedumbre viril de sus hombres y la sarmentosa singularidad de sus fisonomías. Por sus algarazas belicosas y esa su peculiar mística vivida desde el mismísimo tuétano, hecha inalienable cotidianeidad.

Por JOAQUIN DE LA PUENTE

Subdirector del Museo del Prado

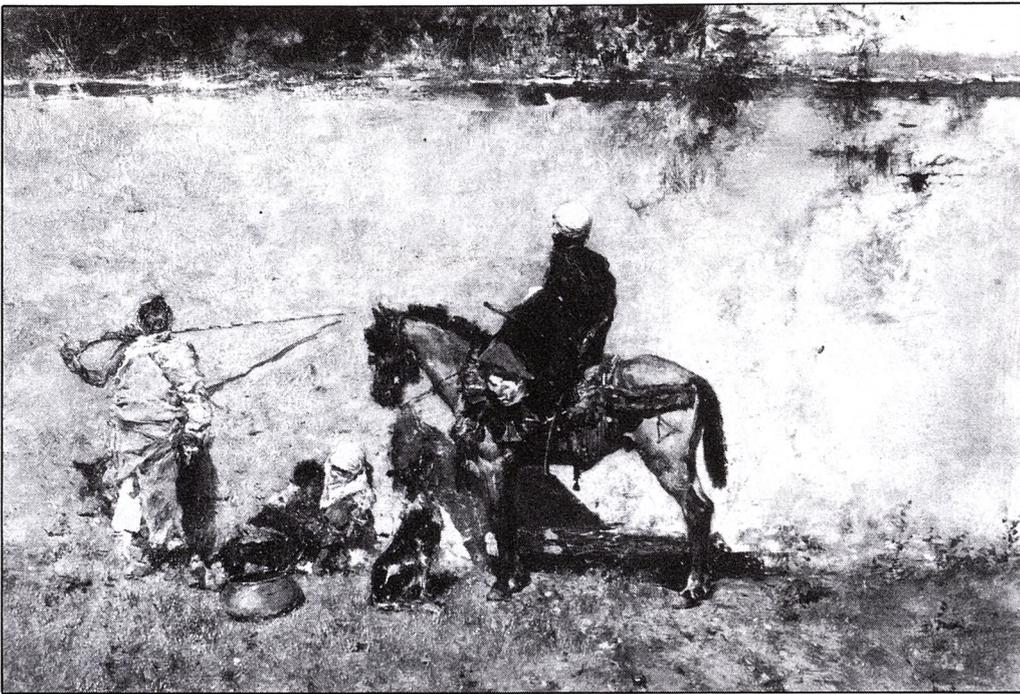
Oriente, el Próximo Oriente, el Oriente africano trajo a mal traer a artistas y a más que a artistas. Para el traje metafísico, en Kant no fue cuestión baladí. La literatura se llenó de muy colorista algarabía; esto es, del policromo y enigmático parloteo —fantástico o real— de los innumerables vástagos de Ismael. Sultanes, califas, emires y demás musulimes de la muy variopinta morería bulleron por ella, con el negro fue-

«Con todo el sistema nervioso a flor de piel, se anonadaron los pintores románticos con las ruinas, sombrías mezquitas, enhiestos alcázares y más menudos alcocerres de la España de nuestro Islam.»

go de sus punzantes miradas y sus tan descriptibles y pintables atuendos, incluso, hasta cuando zarrapastrosos. Entre cadíes o mendigos, por entre todas las especies humanas de la gran stirpe de Agar y todos sus restallantes paisajes, se expande en palabras y más palabras, con todo género de exaltaciones literarias, el olor a la sangre vertida, de sus cuerpos sudorosos o del blanco azahar, la flor del naranjo, reina entre las flo-

res del huerto donde no cabe desear mejor vergel.

Un casi neoclásico y, sin embargo, medularmente romántico, el pulquérrimo purista Jean-Dominique Ingres, fue de odalisca en odalisca..., de *atelier*, y se sacó de su tan rigurosa como febril sesera un *baño turco* capaz de surtir de desnudos femeninos a la mayor —y mejor— erotomanía del mundo. Delacroix, antítesis completa de Ingres, romántico ya sin resquicio alguno de neo-

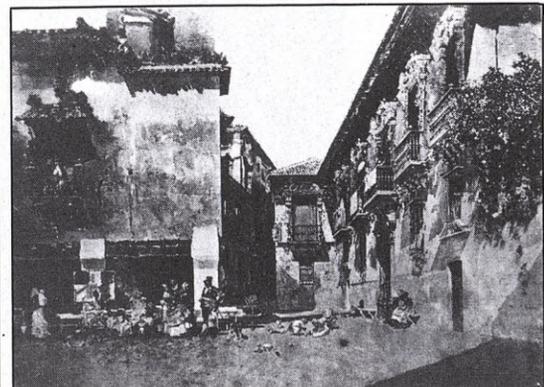
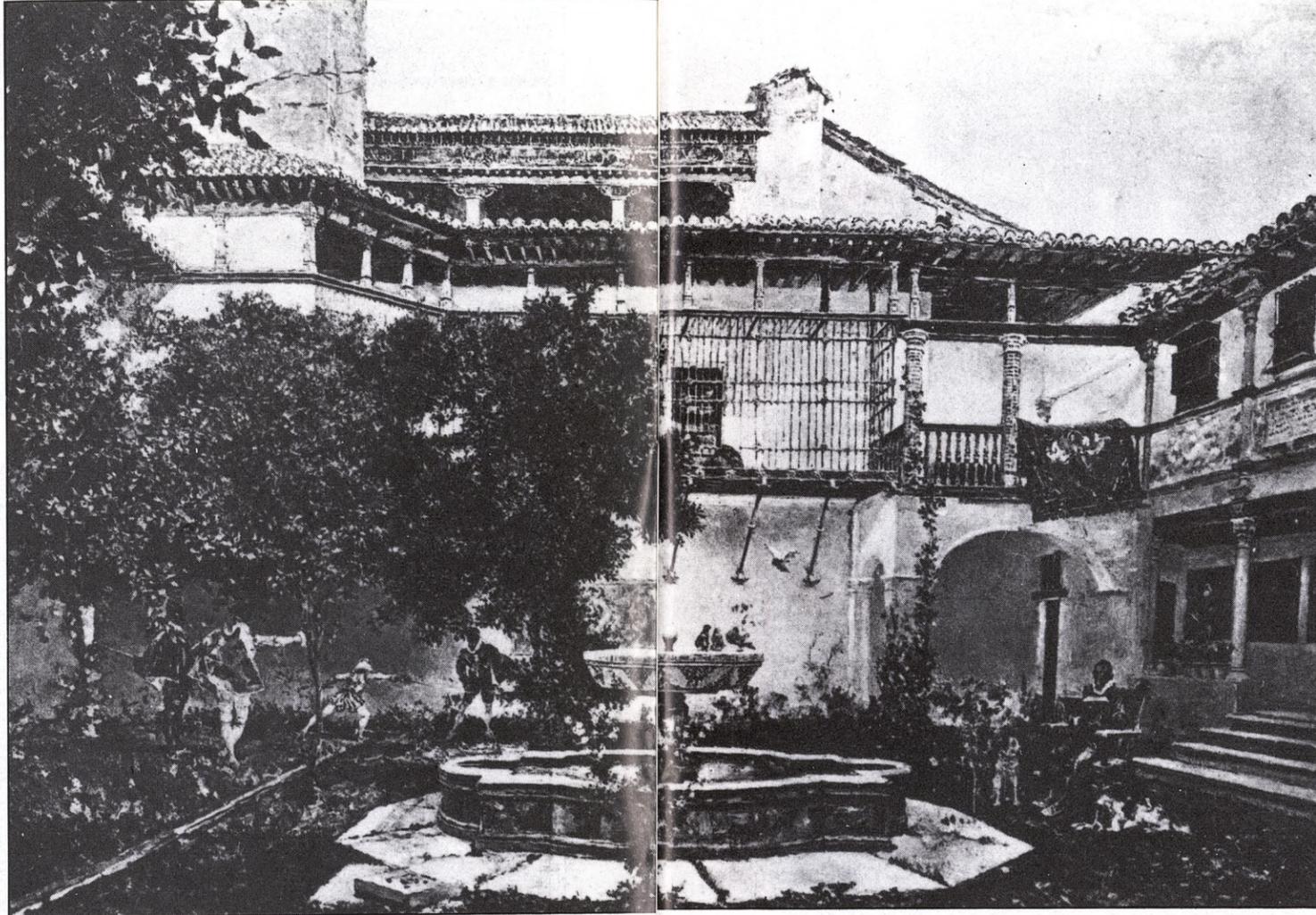


clasicismo, se zambulló en todo el Oriente por entonces ensoñable: en agueridas cacerías de rugidoras fieras, batallas feroces con los alfanges en alto, caballos de ojos desorbitados coceándose entre sí, cruzados medievales intentando domeñar Tierra Santa sobre briosísimos corceles, matanzas turcas, danzas y bodas en Argel, serrallos, penumbrosos harenos, Sardanápalo sobre gigante lienzo...; un universo formal y mental, sensorial y emocional, mentira y verdad, tanto antiguo como contemporáneo, siempre amado aun cuando a cualquier contemplador susceptible y superficial le pudiera —o pueda— parecer lo contrario su contenido temático.

Con todo el sistema nervioso a flor de piel, se anodaron los pintores románticos con las ruinas, sombrías mezquitas, enhiestos alcázares y más menudos alcocereros de la España de nuestro viejo Islam. Antes que Van Gogh en Provenza, cualquier galo de parís, teutón, anglo o escocés, exclamaban «¡esto es Oriente!»; da lo mismo si con un pie en Fuentarrabía o de arribada al puerto de La Coruña; o, ya sin espejismo alguno, absortos bajo la alcazaba de Almería o frente al Guadalquivir de la Torre del Oro. En la medida que pudo, a la escultura le ocurrió otro tanto que a la pintura, en materia de ensalmos orientalistas. Muchos de estos sueños concluyeron o dieron en ir concluyendo a la hora de ser desbancados el romanticismo por el positivismo realista; mas nadie hubo capaz de acabar con las viejas fantasías moriscas; largo



Sobre estas líneas, Retrato de Fortuny. A la izquierda, «Arabe».



Arriba, «El Torero» y «Pasatiempo». Abajo, de izquierda a derecha, «Tipo marroquí», Museo del Prado, «Casas consistoriales en Granada», «Moro de Tánger» y «Guardia de la mezquita».



tiempo perdurables con el sólo hecho de ponerse a pintar *verista* en ese otro mundo oriental que el de la Europa del Progreso, los caminos de hierro, las fábricas y las negras minas de carbón. Y el caso es que, en esto de que Oriente no acabara de ser venere inspirador, España tuvo otro bien cierto papel que desempeñar; de ostensible resonancia en su momento, aunque las historias de hoy en día no den en señalarlo tal cual sería de rigor.

Las guerras desencadenan odios y enquistables aversiones, pero también, a veces, muy intensos y duraderos amores. Quién sabe si fraticidas, batiéronse como bravos españoles y marroquíes en la contienda de 1860. Envió entonces la Diputación de Barcelona a su pensionado en Roma, Mariano Fortuny, para que con sus lápices y pinceles dejara testimonio de la realidad de esa guerra y, en especial, del aguerrido comportamiento de los voluntarios catalanes. Dibujó Fortuny bajo las balas. Tomó rápidos apuntes mientras tronaban los cañones, bramaba la furia de los combatientes y formaban un solo grito los de la muerte, el miedo y la saña guerrera. Lo que no había logrado en él la inmensa grandeza creadora de la arqueológica Roma lo consiguió Marruecos. Todo el academicismo aprendido por Fortuny en Barcelona con el nazareno Claudio Lorenzale se hizo añicos con este salto al Mogreb, a la tierra del sol poniente, engendrada por Oriente. Ciertamente, de vuelta por

Madrid, la revelación del Prado hizo el resto, pero, aun sin ella, sin remedio, Fortuny ya tenía que ser otro pintor. De nuevo en Roma, no importa si valiéndose de una bella italiana, pintó una muy indolente e imaginaria *Odalisca*, la del Museo de Arte Moderno de Barcelona. Sin duda que desde Roma, no tardó en pintar la tan colorista como moderna —nada académica...— *Batalla de Wad-Ras* que exhibe el Casón del Buen Retiro del Museo del Prado. Sufrió Fortuny un sinsabor tras otro al no poder cumplir ante la Diputación de Barcelona con los plazos previstos para realizar su encargo de la *Batalla de Tetuán*. Y es que, sin duda, en Fortuny había nacido un amor profundo e inalienable por todo lo islámico. No es temerario suponer que la guerra pasada tenía que morir; que hubo de morir en él cual deben dejarse muertas atrás todas las aberraciones y brutalidades humanas. No le debía apetecer ya pintar luchas encarnizadas entre españoles y moros. Pinta a éstos de continuo, corriendo la pólvora, a pie, señeros jinetes, en sus multicolores zocos, incitándole cada vez más a un luminismo de algún modo necesario al preimpresionismo, de muy anticipada precocidad sorollesca. Si se casa, hace el viaje de novios por Andalucía, para embeberse en la Alhambra y el Generalife granadinos, o catar absorto la sevillanísima y almohage Giralda. Si estalla la guerra del 70 y Europa se vuelve incómoda, Fortuny se asienta en Granada y pinta sus paisajes, sus bellezas nazaries, más moros...; estudia la cerámica

y armas hispano-árabes, las fabrica con sus habilísimas manos. Y afirma que allí vive los días más felices de su vida, sin saber, es claro, que sólo le quedaban cuatro años de existencia.

Se admiró en Fortuny la luminosa morisma de sus óleos y acuarelas; de sus más dramatizados aguafuertes, también. Sin embargo, sus más espectaculares éxitos a gran escala internacional —los de *La vicaría*, *La elección de modelo* o *El jardín de los poetas*— se hicieron o tuvieron que hacer con las miras bien puestas en el gusto del todopoderoso ombligo burgués. Ya en la cima de su meteórica fama, quiso Fortuny segar de un tajo el cordón umbilical que a la sensibilidad adinerada le unía, cuando la muerte cercenó tal sueño y se le echó encima sin tan siquiera tiempo para la sorpresa. Y es seguro que toda la renovación deseada para su arte la debía cifrar en la vuelta a sus orígenes; al retorno a Marruecos, a la búsqueda de los días de felicidad que hubo de dejar perdidos por Granada. Modo éste con que huir de la peste del triunfo, los aplausos y el dinero capaces de aherrar hasta al más por encima de cualquier vanidad. Para encontrarse consigo mismo, al tiempo que —más aún— con la pintura-pintura.

Exactamente de la misma generación que Fortuny, Rosales no tuvo ni con mucho tan presente lo oriental. Su *Batalla de Tetuán* no fue, acaso, más que pieza de circunstancias: soberbiamente abocetada para un concurso



Arriba, Casón del Buen Retiro. Abajo, «La batalla de Wad-Ras». (Casón del Buen Retiro. Museo del Prado.)

«Dibujó Fortuny bajo las balas. Tomó rápidos apuntes mientras tronaban los cañones...» «Lo que no había logrado en él la inmensa grandeza creadora de la arqueológica Roma lo consiguió Marruecos.»

convocado en 1868 por el duque de Fernán Núñez, ganado por Vicente Palmaroli con obra que no es pequeña presea de nuestro Museo del Ejército. Aunque es lógico que los fortunystas fueran los más dados a la pintura de moros y morabitos, raro sería el pintor que no pintase algún que otro moro; sin que, casi casi, no haya solución de continuidad desde el romántico Joaquín Domínguez Bécquer —el tío de Gustavo y Valeriano— hasta, si se quiere, Manuel Benedito, fallecido bastante más allá de mediado nuestro siglo, habiendo vivido un tiempo en que las nuevas y más conspicuas estéticas ya

no estaban para moros. Ni para moros ni para cristianos, sino para andar de lucubración en lucubración. Lo cual no quiere decir que en Occidente cesara el viejo y enraizado encantamiento de lo oriental, del norte del Africa atlántica mediterránea, Egipto y el Asia Anterior. Incluso del Lejano Oriente, el de las decorativas «chinerías» del siglo XVIII; el que en el XIX maravilló a Fortuny, los impresionistas y a Van Gogh, y que en nuestro XX, consciente o inconscientemente, fluye a ojos vistas o soterraño por más de una creación abstracta, no pocas pinturas signícas y cualquiera sabe dónde más.

TETUAN

Recuerdo de España



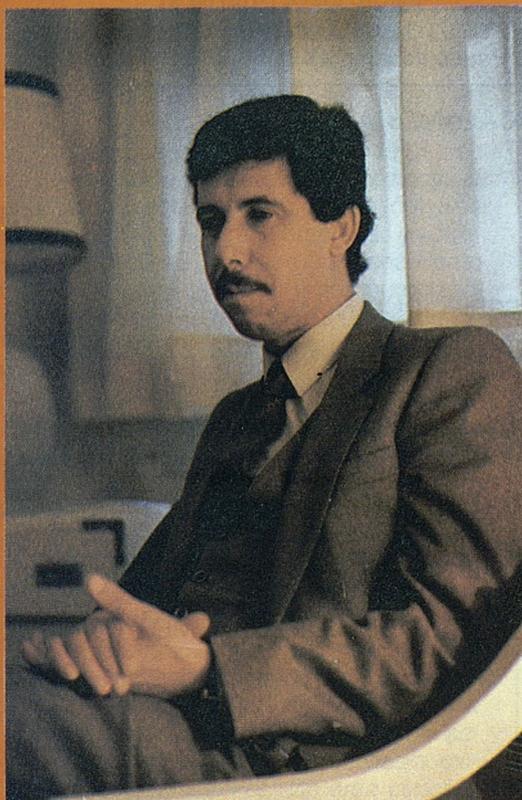
Playa de Smir-Restinga.

Entrevista con Ahmud Ajzul, alcalde de Tetuán

POR JOSE ANTONIO LISBONA



Si existe una ciudad en Marruecos donde la presencia española se hace realidad, esa es Tetuán. Antigua capital del Protectorado de España en Marruecos. Hoy día, después de 29 años de su incorporación al Marruecos independiente,



es fácil al pasear entre sus callejas y transitar por sus plazas, contemplar aspectos, recuerdos y costumbres que nos evocan la Península Ibérica. Andalucía, Al-Andalus, es cuna inevitable de tantos y tantos semblantes, fachadas y formas que se extienden por toda la ciudad y parte de la provincia.

REVISTA TRIMESTRAL

DE CULTURA HISPANO-ARABE

CALAMO

DOS CULTURAS MILENARIAS SIGUEN COEXISTIENDO

**Conozca abiertamente todo lo relacionado
con lo árabe e islámico, lo español e hispánico**

ENVIE ESTE CUPON AL
INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA
Paseo de Juan XXIII, 5 - 28040 Madrid

SIRVASE ENVIAR LA REVISTA «CALAMO» A

D

C/ TFNO.:

POBLACION D.P.: PROVINCIA

CUOTA DE SUSCRIPCION ANUAL: 500 PESETAS PARA ESPAÑA
Y 6 DOLARES USA PARA EL EXTRANJERO

SEÑALO CON X LA FORMA DE PAGO

- TALON NOMINATIVO
- GIRO POSTAL
- TRANSFERENCIA BANCARIA

C/C N.º 04-478100-1 del Banco de Vizcaya.
Agencia Cea Bermúdez, 31. 28003 Madrid.

DESEO SUSCRIBIRME A PARTIR DEL N.º DE «CALAMO»

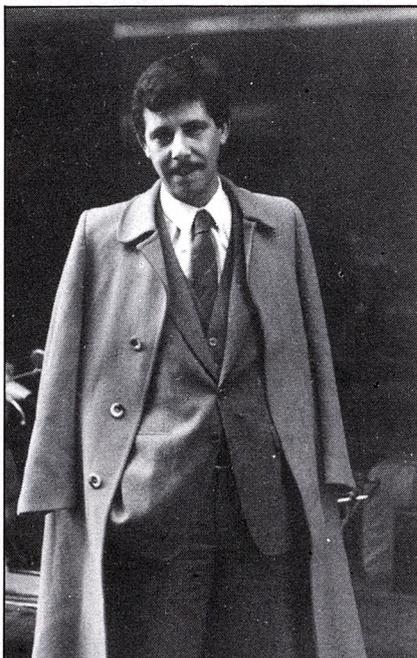
FIRMA DEL TITULAR

Ahmed Ajzul, Presidente del Consejo Municipal de Tetuán, es decir, alcalde de la séptima ciudad en número de habitantes de Marruecos, es persona de trato fácil, abierto y amable, cualidades dadas por sus 38 años. Desde hace año y medio se ha convertido en infatigable viajero entre su ciudad, Tetuán, y la capital del Reino, Rabat. Su doble condición de alcalde en Tetuán y diputado en el Parlamento de Rabat le convierte en un hombre-contra reloj en su vida, que apenas le deja tiempo para sus relaciones familiares con su mujer y sus dos hijos.

«Es una ciudad bellísima, una de las mejores de Marruecos, con una civilización, un paisaje y unos ciudadanos cultos e ilustrados», así describe Tetuán y a los tetuaníes en un castellano fluido, calmado, con acento poco pronunciado y dulce, muy habitual en los residentes de la villa.

A cinco kilómetros de la ciudad se encuentran las ruinas de una villa romana emplazada en un anterior poblado púnico de *Tanuda*, y al cual Plinio el Viejo se refiere como desaparecido. Población beréber, islamizada, más tarde destruida y abandonada hasta el s. XIII. Dependiente primero del Califato de Córdoba y más tarde del reino de Granada. Con la conquista de Granada en 1492, grandes contingentes y migraciones de musulmanes andaluces se establecen en la ciudad, reparando los daños de la destrucción de 1400. Con la inmigración de musulmanes y judíos de la península, Tetuán se convierte en una villa andalusí al otro lado del Estrecho.

«En 1985, van a cumplirse 500 años de la *nueva* Tetuán, de la llegada de los emigrantes árabes de Andalucía, especialmente de Granada. Nosotros, en el municipio, vamos a hacer una manifestación cultural-artística sobre la riqueza que existe de un arte islámico-andaluz mezclado con la cultura marroquí. En esta ocasión vamos a invitar a muchos españoles, especialmente los alcaldes de ciudades españolas que han tenido o tienen relaciones con nuestra ciudad. Posiblemente, la fecha que escojamos para su celebración sea el próximo mes de julio», nos dice Ajzul.



«En 1985, van a cumplirse 500 años de la nueva Tetuán, de la llegada de los emigrantes árabes de Andalucía, especialmente de Granada. Vamos a hacer una manifestación cultural-artística sobre la riqueza que existe de un arte islámico-andaluz».

Desde la batalla de Tetuán en 1860, España ocupa la ciudad y posteriormente, en 1912, se convierte en la capital del protectorado. El asentamiento de españoles es continuo, se crean empresas y sociedades, se pone en funcionamiento una administración y una burocracia hispanas, que junto a la presencia de grandes y numerosos cupos militares, ejercen un proceso de españolización.

«La presencia española en el norte de Marruecos empieza en 1860 con las guerras entre españoles y marroquíes. Desde el momento de la ocupación de la ciudad las relaciones entre los habitantes y los recién llegados son muchas. Tampoco podemos olvidar que 35 km al norte se encuentra Ceuta. Hoy día, todavía permanecen españoles en la ciudad que tienen algunas relaciones con los tetuaníes, pero no muchas. En la colonia española en Tetuán había muchos intelectuales que eran curiosos

de la artesanía, el folklore y las costumbres marroquíes. Entre ellos puedo destacar el pintor Bertochi, que realizó numerosos cuadros en nuestra ciudad y que ha fundado un importante museo en Tetuán.

La marroquización de la ciudad ha sido progresiva. En 1974, culminaba una continua disminución de la población española. Podemos criticar desde el punto de vista de marroquí, que España haya abandonado el norte de Marruecos sin dejar apenas nada. Los jóvenes alcaldes marroquíes hemos lanzado un llamamiento a los alcaldes jóvenes como nosotros, para cooperar y realizar buenos proyectos y para relanzar las relaciones entre los dos pueblos. Sobre este asunto he hablado con mi amigo, el alcalde de Toledo, para hacer un coloquio sobre las ciudades históricas de Marruecos y de España. No podemos olvidar que España y Marruecos tienen

historia común desde hace siglos. El alcalde está muy satisfecho de esta idea, y hemos acordado que este coloquio se celebre este año, sin que aún hayamos elegido el lugar, que tanto puede ser Toledo como Tetuán».

Tetuán dista 4 km de la costa mediterránea. Actualmente, cuenta con más de 200.000 habitantes. Hay dos partes claramente diferenciadas en la ciudad: el sector mo-

derno, de estilo europeo; la otra es la medina, la población musulmana antigua, con calles estrechas y típicos mercados. «La medina hoy, tiene muchos problemas, especialmente el alcantarillado y la recogida de basuras. Nuestro esfuerzo es enorme para salvar la antigua ciudad de Tetuán con la colaboración del Ministerio de Cultura. Respecto a este tema, tenemos especial interés en cooperar con los españoles, porque tienen mucha experiencia en restaurar monumentos y ciudades. Tetuán es una ciudad riquísima en monumentos históricos».

Efectivamente, como nos dice Ahmed Ajzul, su ciudad es sumamente atractiva. Ningún viajero romántico que visita la villa deja de observar con admiración su medina. Muchos han llegado a decir que Tetuán es Fez en pequeño. Su medina, después de la de Fez, es la principal de todo el país. Sus altas torres, la frescura de sus mezzitas, el encanto y misterio de sus zocos y la belleza de su casba

envuelven a Tetuán. La medina de Tetuán contaba con siete puertas, en la actualidad permanecen seis abiertas durante todo el día. La séptima fue eliminada para permitir la circulación de vehículos grandes.

«Las murallas y el aspecto histórico-artístico de las casas con sus mármoles y mosaicos son dos ejemplos en que la colaboración hispana, para su restauración, sería deseable». Una muestra de la belleza de la arquitectura hispano-árabe es el antiguo palacio del califa. Construido en el siglo XVII, aunque en 1948 sufriera una importante renovación.

Ahmed Ajzul, profesor de magisterio, preside un consejo municipal de 39 concejales, de los cuales 25 son de su partido, la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP). El mandato popular se ostenta durante seis años, período más largo que en otros países. «Seis años de ejercicio da una mayor libertad para programar» dice Ajzul, y agrega: «Aunque llevar adelante un municipio tan importante como Tetuán, afrontando sus desafíos, lleva mucho esfuerzo. Siempre falta tiempo, personal y dinero».

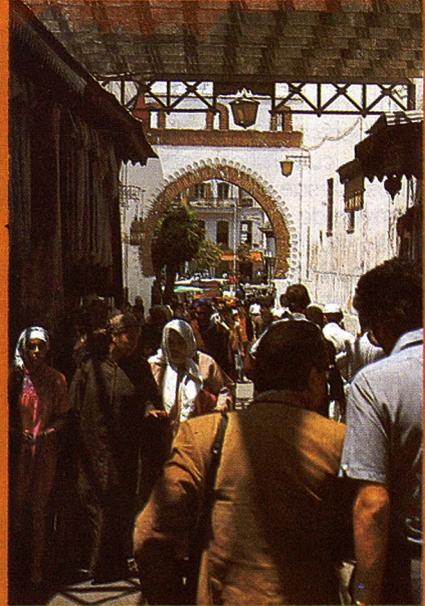
En Tetuán permanecen algunas empresas españolas, como la Papelera de Tetuán, S. A., una fábrica de celulosa, papel y cartón con un capital de 22 millones de dirhams. En la ciudad, asimismo, existe una sucursal de UNIBAN, Unión Bancaria Hispano Marroquí, una entidad bancaria de capital mixto, que está especializada en toda clase de relaciones comerciales e industriales entre Marruecos y España. Respecto al capítulo económico, el alcalde de Tetuán ha dicho a CALAMO: «Actualmente existen algunas empresas españolas. La lástima es que los españoles se marcharan. Nosotros, en Tetuán, estamos creando zonas industriales y queremos que los amigos españoles vengan a invertir. Es una zona muy equipada, muy importante».

Tenemos un «*estatuto del inversor*» en Marruecos que da muchas facilidades a las empresas extranjeras. En la zona industrial de Tetuán vendemos el metro cuadrado equipado a 50 dirhams. Este precio no existe en ninguna parte del mundo, por ello yo invito a los inversores españoles a que vengan a Tetuán, a que vengan a Marruecos. Encontrarán un campo muy virgen para lanzar su industria».

Hasta ahora, son 25 las zonas industriales previstas en todo Marruecos, de las que algunas ya funcionan. Los estadounidenses y los alemanes



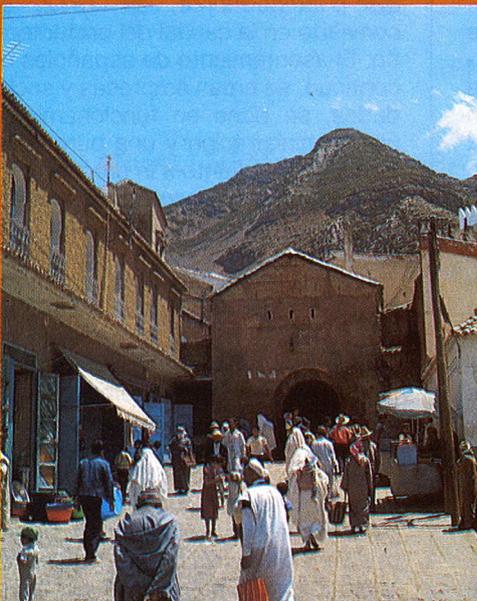
Zoco de Tetuán.



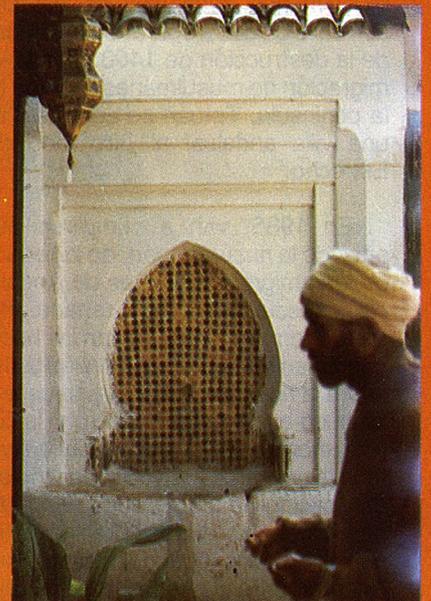
Puerta de Bab Tarafin.



Puerto pesquero de Oued-Laou.



Chechauén.



Fuente cerca del Santuario de Sidi Saidi.

han sido los más interesados en invertir. Los alemanes ya han instalado algunas fábricas en Tetuán dedicadas a la confección, exportando bastante. No podemos olvidar que las empresas españolas que decidieran instalarse contarían con la cláusula de origen, que les beneficiaría enormemente.

Ajzul tiene un empeño muy especial en estrechar lazos con otras ciudades de España. «Tenemos intención de hacer un hermanamiento con la ciudad de Granada. Próximamente realizaré una visita a mi colega granadino para concretar y ultimar los pasos. Ya hemos hablado con la Federación de ciudades gemelas».

Este interés por lo español y hacia España acrecienta su llamada y su crítica hacia el cada día mayor peligro de desaparición del castellano en la zona. «El problema más grande que obligó a los españoles a emigrar a España fue la enseñanza. Una familia que no encuentre una escuela adecuada para la enseñanza de sus hijos les obliga a volver a España. Existe una alarma, un peligro importante que no podemos nadie olvidarnos, ni españoles ni marroquíes, en la zona norte de Marruecos. Se está haciendo un gran esfuerzo para la supervivencia del español en la ciudad. Actualmente, hay un liceo español con capacidad para 400 alumnos, de los cuales son muchos marroquíes y en la Facultad de Letras también se estudia, con numerosa participación, literatura española. Estas dos instituciones son ejemplos de importante trabajo, junto al Centro de Formación Profesional 'Juan de la Cierva', el Colegio de E.G.B. 'Jacinto Benavente', el colegio 'María Milagrosa' y el Instituto de Bachillerato Mixto 'Nuestra Señora del Pilar'.

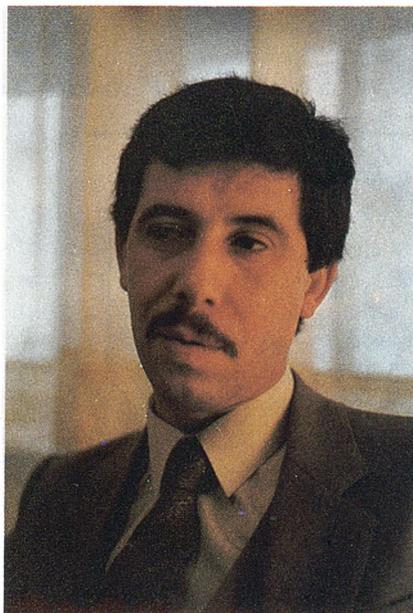
Todo el mundo ve la Televisión española. La prensa española se vende, pero en escasa cantidad llegan ejemplares. Las personas están entusiasmadas de leer sobre España. Pero es una lástima que no haya un diario en lengua española en el norte de Marruecos, en francés hay cuatro o cinco en el país. En nuestra ciudad disponemos de una radio que lanza diariamente media hora en español, pero va a ser ampliada».

Ajzul lamenta que haya cada vez

menos españoles, y como es normal, su vida se desarrolla en un país que no es el suyo. «Los españoles se suelen aislar, todos pasan su tiempo libre en la casa de España, no se mezclan, no se unen, no se interesan por conocer el árabe y sus costumbres. Se consideran una minoría y por eso se aíslan». En varias ocasiones Ahmed Ajzul ha hablado con su buen amigo el cónsul de España en la ciudad para organizar actos e intercambiar ideas para una mayor compenetración entre los tetuanís y los españoles residentes.

Si en algún campo tiene futuro Tetuán este es el turístico. Una gran mayoría de los turistas que entran en Marruecos por la frontera de Ceuta pasan por la ciudad, aunque la mayoría consideren el municipio como tránsito. Marruecos es el primer país árabe en recepción de turistas españoles, la proximidad es un hecho. Desde la Costa del Sol se realizan muchísimas excursiones de un día a Tetuán. A pocos kilómetros, en el Rif, se encuentra Chechauen, antigua ciudad santa prohibida a los

«En la zona industrial de Tetuán, vendemos el metro cuadrado equipado a 50 dirhams. Este precio no existe en ninguna parte del mundo, por ello yo invito a los inversores españoles a que vengan a Tetuán, a que vengan a Marruecos».



no musulmanes. Además de los monumentos anteriormente mencionados, Tetuán es un gran centro artesanal. Dispone de un Museo de arte marroquí que expone el folklore del norte de Marruecos. El Centro Artesanal es exposición, comercio y centro de enseñanza de las más vivas tradiciones artesanales casi desaparecidas.

Capítulo aparte son sus playas. Muy cerca, el Mediterráneo baña unas playas casi salvajes, con poco proceso urbanístico, de gran hermosura. Martil, Cabo Negro, Mdiq, Restinga Smir son esta clase de playas de gran belleza y escasamente pobladas, aunque no insuficientemente dotadas, pues cuentan con hoteles, campings y, en algunos casos, planificadas urbanizaciones como la de Kabila a sólo 20 kilómetros.

«España dejó muchas costumbres en Tetuán. Sus habitantes hablan árabe pero utilizan palabras españolas. Hay aspectos de la comida donde se aprecia todavía la influencia y el paso de los españoles, como por ejemplo el gazpacho. La comida casi principal de los tetuaníes es el pescado,

que no se consume en el sur de Marruecos. En Tetuán se consumen todas las especialidades de preparación de pescado, por ejemplo el adobo», nos dice el alcalde de Tetuán.

Ahmed Ajzul es un enamorado de la poesía, especialmente de la española. Evoca con facilidad muchos nombres de ilustres literatos españoles. Tiene cierta preferencia hacia la generación del 27 y de ella destaca a

Dámaso Alonso, Lorca y al reciente fallecido Vicente Aleixandre, del cual evoca versos y no deja de magnificar, al igual que a Juan Ramón Jiménez. Pero poco tiempo tiene ahora para leer poesía, por su cabeza las preocupaciones de su ciudad son las suyas. «Nuestros problemas prioritarios son el agua, la electricidad, el saneamiento de la antigua ciudad y las carreteras», repite una y otra vez. Pero no olvida el gran bagaje cultural de la ciudad que administra y por ello ya ha realizado contactos con una organización de ciudades árabes cuya misión es salvar ciudades históricas del mundo árabe y su aspecto islámico. Y en este proyecto también mira a España.

UNA OCASION LLAMADA ARCILA

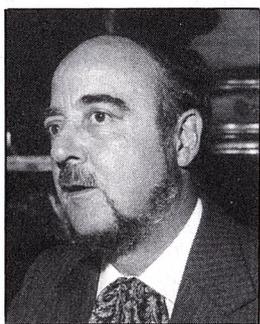
PERO la mayoría, la enorme mayoría de los españoles no lo sabe. No sabe que la gracia legendaria, el cortejo de antiguas sugerencias con que nos seduce la simple y desnuda mención de Bagdad, Damasco o Basora, tal vez no corresponda ya a aquellas distantes ciudades, más bien modernizadas, sino que

cuanto a ellas nos resuena cae a dos pasos de casa, en Marruecos.

Son la ciudad de Fez, la de Marrakech, la de Mequinez, las que aún saben realmente a Edad Media, a «Mil y una noches», a leyenda y a magia.

Cerca y al sur de Tánger, sobre la costa, la pequeña y seductora Asilah, Arcila, exhala ese mismo encanto. Bien pudimos gustarlo, este último estío del 84, los invitados españoles al simposio hispano-marroquí con que se abrió el enésimo *musém* del Atlántico, un prestigiado Festival internacional cultural y artístico, que pone en pie todos los veranos la inteligencia tenaz y el amor a su patria chica del prócer arcilense *Mohammed Ben Aisa*.

Entre otros escritores y gentes de la cultura, participantes por el lado español, Pepe Caballero Bo-



FERNANDO QUIÑONES
Escritor

nald, Fanny Rubio, Pedro Martínez Montávez y Antonio Gala (quienes, como moderadores, subieron el listón en dos de las sesiones del simposio de tres jornadas), Antonio Hernández, José Heredia Maya, Jacinto López Gorgé o los arquitectos Chueca y De la Hoz, supieron poner en práctica aquel viejo dicho ga-

ditano de ir «por atún y a ver al duque». Es decir, cumplir con la concreta tarea que allí nos llevaba y sumirse —sumirnos— en los distintos atractivos con que la pulquérrima y acogedora Arcila recibe y dispensa a quienes la visitan, desde los ambientes de zoco y playa hasta los gratos trasnocheos con lindas veladas folklóricas, con mariscos suntuarios a precios cómicamente bajos, y, envolviéndolo todo, un elemento positivo y otro negativo: el primero, la plural gestión de pueblo, geografía e historia que se estrechan en el ámbito de Arcila. Y el segundo, el mal sabor del triste, imperdonable descuido con que los sucesivos gobiernos españoles van dejando caer día a día un espacio cultural, el del antiguo protectorado, que, como en el área saharauí, preferiría Marruecos compartir con España. Pero esto no

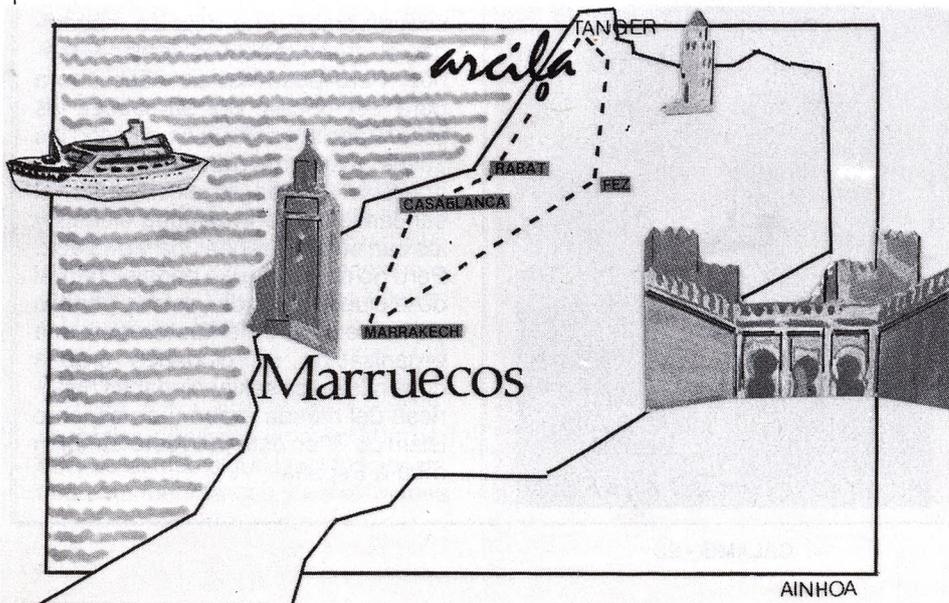
ocurre y es la avispada Francia quien nos gana el terreno, también día a día.

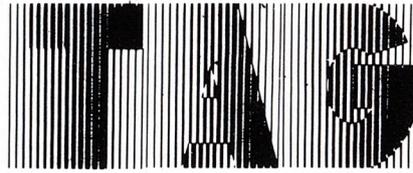
Volviendo ya al tema de la motivación que nos llevó a Arcila, señalemos que, de entre todos los comunicados y conclusiones emanadas del simposio inaugural, la más sustanciosa, interesante y de mayor futuro fue la que ha tratado de sentar las bases de una verdadera Universidad de Verano hispano-marroquí.

Nunca me agradó el participio de la expresión «condenados a entenderse» con que el escritor catalán Juan Goytisolo, en una frase que ha hecho carrera, señaló las evidentes necesidades de buena vecindad que deben existir entre Marruecos y España; «condena» y «entendimiento» son términos que parecen rechazarse mutuamente. Lo que están muy claras en cambio, y como asimismo precisaba Goytisolo, son las grandes —y crecientes— conveniencias que esa deseable relación sin aristas supone para ambos países.

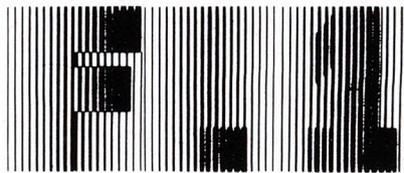
Nadie desconoce los diversos intereses en pugna que, hoy por hoy, enredan o complican tal relación. Pero, como siempre, en el campo *neutral* de la cultura, que en este caso adquiere una especial dimensión política de gran alcance, la consecución de esa Universidad estival marroquí y española podría significar un centro de distensión y diálogo sumamente fecundo y provechoso al margen de su cometido cultural, que ya se basta y sobra de por sí como para justificar la propuesta de Arcila y su posterior, ojalá que inmediata realización.

Nos constan el empeño y buena voluntad que determinados poderes y personalidades de la cultura de Marruecos están dispuestos a poner en ese logro. Y hago votos porque de parte española sepa corresponderse a ellos. Es mucho más que posible que, esta vez, la ocasión se llame Arcila.

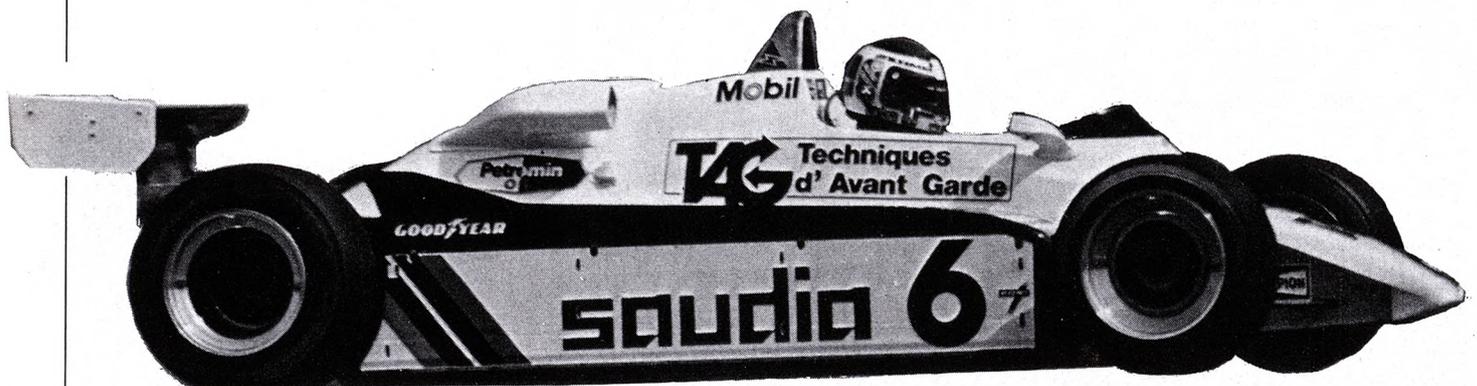




UN ACONTECIMIENTO EN LA



POR JOSE ANTONIO LISBONA



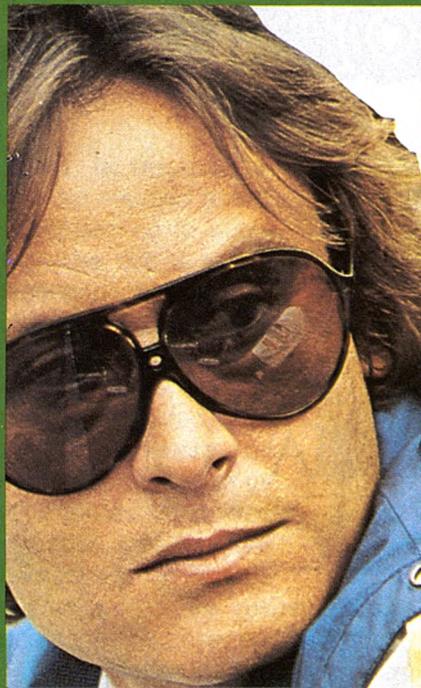
El Grand Prix de 1984 fue dominado desde el principio por McLaren. Sus dos pilotos, Niki Lauda, campeón, y Alain Prost, subcampeón, han copado la tribuna de vencedores 12 veces de las 15 que componen el circuito de la Fórmula 1. En muchas ocasiones, como en ésta, el triunfo, el éxito recae en pilotos, constructores o patrocinadores, olvidándose del buen equipo de mecánicos e ingenieros, el chasis, los neumáticos o el motor.

El triunfo de Lauda, el triunfo de McLaren, tiene un secreto, el motor. Los Turbo TAG-Porsche V6, son los mejores motores actualmente de la competición.

Cuando el 28 de agosto de 1983, en el circuito de Zandvoort, McLaren, en las últimas carreras de la competición, presentaba un coche profundamente modificado, donde se había montado un nuevo motor turbo TAG-Porsche V6, que recibía el nombre de MP4-1E conducido por Niki Lauda,

toda la atención estaba concentrada en Lauda a quien había correspondido la responsabilidad de hacer el debut. Un año más tarde se confirma el nacimiento de TAG en Fórmula 1, llevando a los McLaren hacia la victoria.

El V6 TAG-Porsche es potente, sobrio y fiable, pero, además el coche es estable y rápido. En el Gran Premio de Sudáfrica, mientras otros coches se quedaban sin combustible, a los McLaren les sobraron unos 5 litros, medi-



Mansour Ojeh

Detrás del motor TAG, hay un hombre, Mansour Ojeh. Frank Williams fue el primero en llevarlo a un circuito y quien lo introdujo en el fascinante mundo de la Fórmula 1. Era un tiempo en que los llamados «petrodólares» hacían soñar a todas la economías europeas. Tanto a Mansour como a su hermano les molesta que haya gente que no quiera ver en los árabes otra cosa que unos nuevos ricos.

La escudería Williams contó



con el apoyo TAG casi de inmediato como resultado de sus contactos y viajes a Oriente Medio. De los múltiples lazos que fue estableciendo con Ojeh y su familia, en un par de temporadas Williams abandonaba los últimos puestos de la Fórmula 1, y ofrece a sus patrocinadores el título de campeón del mundo.

El imperio TAG ha triunfado en su nueva aventura de crear un motor turbo, cuyos objetivos comerciales se inscriben dentro de su estrategia. TAG cuenta con productos sumamente variados, entre los que se encuentran tanto fábricas de aviones como de armamento. No hace mucho podíamos ver en la regata Ruta del Descubrimiento una embarcación patrocinada por TAG. Era fácil descubrir sus letras blancas sobre la vela verde del catamarán francés.

«Dos títulos de campeón del mundo en cuatro años de Fórmula 1, no podíamos quejarnos. Pero queríamos acceder a una dimensión superior. Fue entonces cuando se nos presentó la oportunidad de construir un motor», dice Mansour. «Eramos unos desconocidos cuando llegamos a la Fórmula 1. Hoy en día ya no lo somos», añade.

TAG, hasta ahora, no se ocupaba en absoluto de motores. «Según nosotros, este motor es, si no el mejor, uno de los mejores de la Fórmula 1. Lo que nos permitirá, en una segunda fase, proceder a su comercialización. Pensamos en coches de turismo, en aviones, en helicópteros. Podríamos incluso fabricar nuestro propio coche de turismo en lugar de confiar nuestro turbo a un gran constructor», nos dice Mansour.

Mansour Ojeh ha pasado con gran facilidad de sponsor a constructor en el difícil mundo de la competición. Considera su motor turbo como su hijo, no en balde pasó meses junto a los hombres de Porsche trabajando muy de cerca hasta su nacimiento. Hoy, su motor TAG turbo es campeón del mundo, subcampeón y vencedor de doce de los quince grandes premios de la temporada. ¿Se puede pedir más?

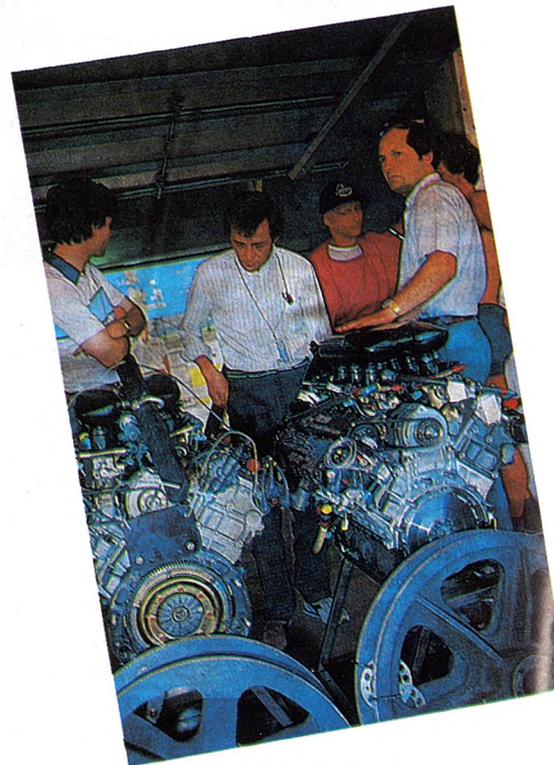
MOTOR

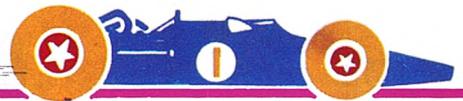
dos a la llegada. Sin duda, el computador y la experiencia de Porsche en el campeonato de resistencia tienen bastante que ver. Mientras otros equipos se quejan de la poca cantidad de combustible, a ellos les sobra, aún rodando a velocidades como las que nos tiene acostumbrados Prost.

«Lauda es el mejor, pero Prost es el más rápido», ésta es la definición de los componentes del equipo Marlboro. Los hombres de McLaren disponen de ese tanto por ciento más de competitividad que les permite ganar de forma tranquila y sin exponerse.

En el mes de septiembre de 1983 un acontecimiento vino a revolucionar la Fórmula 1, Ron Dennis, boss de McLaren, y Mansour Ojeh, propietario y hombre fuerte de TAG, decidieron asociarse, co-

Niki Lauda y Ron Dennis junto a los motores TAG Turbo V6.





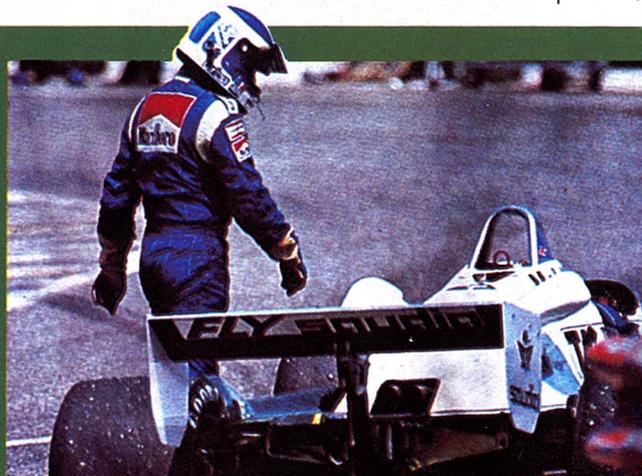
respondiendo a TAG el financiar el motor (cinco millones de dólares de inversión).

Mansour Ojje, saudita, es el director de TAG, Techniques d'Avant Garde (Técnicas de Vanguardia), una empresa o consorcio árabe situado en París, que trata de mantenerse fiel al lema de sus iniciales.

Porsche fijó su objetivo en construir un motor en «V» lo más aguda posible, para dejar al ingeniero Barnard el máximo de espacio para la instalación de flancos deportantes de efecto suelo. «Probamos todos los ángulos posibles entre 60 y 120 y conseguimos los mejores resultados con los 80 grados», dice Barnard. Al oído, el sonido del TAG es más suave y sin apenas vibraciones. Su potencia es de 620 CV, es de-

Saudia sponsor de Williams

No es fácil abrirse camino en la escena internacional de la Fórmula 1. Es decisivo contar con suficiente apoyo económico para poder llegar un día al podium de vencedores. La escudería Williams, una de las más importantes en el circo mundial del automovilismo de competición, al inicio de los 80 tuvo su mirada puesta en Arabia Saudí. Los

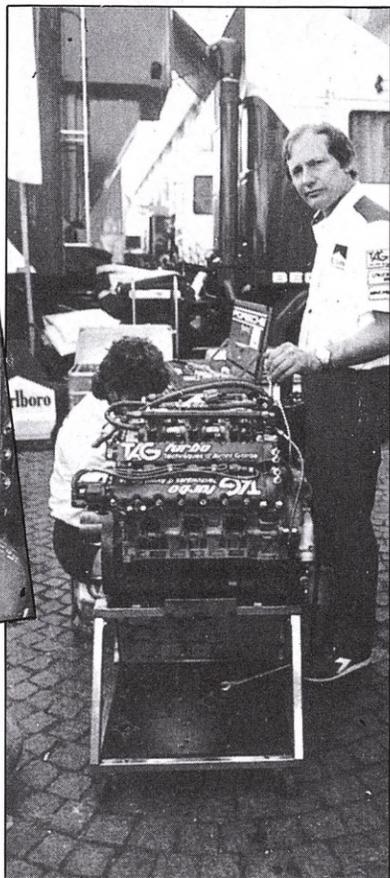


contactos que en este país poseía Frank Williams llevaron a que la compañía oficial de aviación, Saudia, un día pensara que era bueno convertirse en sponsor o patrocinador de una escudería de Fórmula 1.

El apoyo de Saudia le permitió disponer de los medios necesarios para sus ambiciones. Y Williams cumplió dando victoria tras victoria, hasta hacer campeón a Alan Jones. La resurrección de esta escudería no tiene paralelo en la Fórmula 1. Hoy día, Williams está nuevamente en la primera línea de salida de la competición reina del automovilismo gracias a Saudia.



Arriba, Niki Lauda, el mejor. A la derecha, Ron Dennis, "boss" de McLaren y los Turbo TAG.



cir, 100 más que el Cosworth, aunque los hombres de Porsche y TAG nunca dicen cuántos caballos exactamente tiene su motor; su contestación siempre es «suficiente».

Cuando Niki Lauda terminó de probar el nuevo motor en la pista de pruebas de Weissach, expresó su entusiasmo: «Increíble, fantástico, tengo la impresión de estar empujado por una bomba».

A Niki Lauda no le costó nada, ninguna dificultad asimilar la conducción de un turbo, aunque sea más delicado de manejar que un motor atmosférico. Con un turbo hay que acelerar mucho antes.

Hay otro aspecto del manejo del turbo TAG: la posibilidad de cambiar la presión del turbo durante la prueba. El piloto de McLa-

ren cuenta en efecto, a la izquierda de su *cockpit*, con una manecilla que permite modificar la presión en función del desarrollo de la carrera: «es un parámetro suplementario», admite Niki, «se puede esbozar una técnica, engañar a los adversarios, simplemente jugando con esta manecilla en el momento adecuado».

El magnífico comportamiento de los motores TAG-Porsche-Turbo ha sido para muchos la clave del éxito. Prost ha sido siempre más rápido en los entrenamientos, pero Lauda es un hombre que sabe leer los pensamientos de sus adversarios y su cerebro es una potente computadora. Pero la realidad es que sin TAG, consorcio de ingeniería avanzada árabe, ni Lauda, ni McLaren, ni Marlboro serían campeones.

«LAS MIL Y UNA NOCHES» EN CALDERON DE LA BARCA

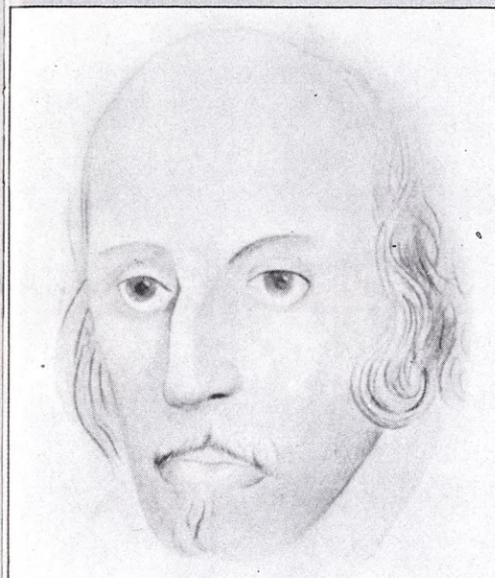
Por Rosario Pérez Sáez

No hay duda de que los siglos de dominación musulmana, tanto como portadora de su cultura como cauce por el que llegaban las entonces lejanas civilizaciones de Oriente, dejaron una honda huella en el pensamiento y en el arte español que ya no se extinguiría. Esta influencia llega igualmente a la literatura y los temas árabes invaden las obras de los autores, bien recreando los ambientes, ya usando abundantes arabismos en el lenguaje, o creando paralelismos entre ambas literaturas.

Es este último aspecto el que aparece reflejado en estas líneas, concretamente la forma en que los temas orientales aparecen proyectados en la obra de Pedro Calderón de la Barca, de la que entresacamos dos obras de carácter filosófico y teológico: «*La vida es sueño*» y «*El gran teatro del mundo*».

Es la primera una comedia filosófica cuyos orígenes pueden, conforme explican J. Hurtado y A. González Palencia, derivarse de leyendas orientales e incluso bíblicas. Tal es la concepción de la vida como un sueño, cuyos antecedentes podrían encontrarse en Isaías, y, entre otras, en la leyenda de Buda, pero es uno de los cuentos narrados en «*Las mil y una noches*», el comprendido entre las noches 619 a 641, llamado en unas versiones «del mendigo» y en otras «del dormilón despertado», el que vamos a elegir como ejemplo de paralelismos entre ambas obras, para lo que se hará un breve resumen del tema de la narración árabe, teniendo en cuenta que el argumento de «*La vida es sueño*» es lo suficientemente conocido, por lo que no hay necesidad de reproducirlo.

Trata el cuento al que nos referimos de las aventuras que suceden a un joven bagdadí, quien, debido a haber derrochado parte de su fortuna con falsos amigos, se propone no mantener una amistad por un



tiempo mayor de dos días. Con este fin, cada noche se situaba en la entrada de la ciudad e invitaba al primer desconocido que pasaba, sin importarle su condición o aspecto, le llevaba a su casa, le agasajaba, y al día siguiente le despedía para no volverle a tratar. En estas circunstancias, acierta a pasar una noche junto al joven, el propio califa Harun ar-Rasid, a quien, sin conocerle, da hospitalidad por aquella noche. En su conversación le expresa el deseo de convertirse en califa por un día, para librar a su barrio de las gentes indeseables que lo habitan. Harun ar-Rasid le hace embriagar y transportar a su palacio, ordenando que a su despertar se le trate y agasaje como si de él mismo se tratara. Así, cuando el joven despierta es objeto de tales consideraciones que llega a creerse efectivamente el califa. Como tal se comporta, impartiendo justicia contra los malhechores que atemorizaban el lugar, envía presentes a su madre, dicta órdenes. Al día siguiente le siguen dispensando las mismas atenciones, pero al llegar la noche se le hace tomar un potente somnífero y, revestido de su ropa

habitual, es trasladado de nuevo a su casa, donde no reconoce a su madre a quien maltrata de obra y palabra: «*Vieja infame, si no quieres que te ahogue, dime cuáles son los enemigos que me han destronado, quién eres tú que me guardas en este miserable tugurio. Teme pues los efectos de mi cólera cuando vuelva al trono*». (Fácilmente se aprecia la similitud de este pasaje con el que, en «*La vida es sueño*», se desarrolla en las escenas tercera y octava entre Segismundo y Clotaldo.) Reducido por los vecinos es conducido a la jaula de los locos, donde parece recuperar la razón, pero otro ardid de Harun ar-Rasid le lleva de nuevo a despertar en palacio. Finalmente, el joven descubre la estratagema y la historia continúa por cauces que se apartan ya del tema tratado. No veo necesario insistir en resaltar la analogía entre ambos textos, por sí misma evidente, y que no precisa ulteriores comentarios.

«*El gran teatro del mundo*» es, como se sabe, un auto filosófico-teológico, en el que se convierte la vida en escena y los hombres de distinta condición en actores que representan su papel hasta que el autor ordena su mutis. Con inspiración en un tema de Epicuro presenta, no obstante, innegables analogías con textos orientales. De manera especial, el pasaje en el que el personaje que representa al «Rey» de «*El gran teatro...*» abandona el mundo, mantiene los mismos conceptos y conclusiones que un fragmento de la compilación de relatos judeo-cristianos del siglo VIII, llamada *Al-'Isra'iliyat* y estudiada por Asín Palacios en el tomo XIII de *Patrología Orientalis*, el cual cuenta cómo Jesús escucha el relato de una calavera hallada en un camino. El paralelismo entre ambos textos es tan manifiesto que basta

su transcripción para advertirlo. Así pues, me limito a su reproducción parcial.

Texto de Al-'Isra'iliyat:

... Dijo (la calavera a Jesús): «Oh espíritu de Dios. Soy Balnam ibn Haf, rey del Yemen. Viví mil años, engendré mil varones, violé mil vírgenes, derroté mil ejércitos, maté a mil jóvenes y conquisté mil ciudades. (Sirva esto para que) quien me vea no deje que el mundo le engañe como a mí me engañó, pues no es más que el sueño de un durmiente...».

Texto de El gran teatro del mundo:

(Al dar por terminada la representación, el rey es requerido por el mundo para que le devuelva los dones que le dio.)

Rey.—Aquel fui que mandaba cuantos dora / el sol de luz y resplandor vestido / desde que en brazos de la aurora nace / hasta que en brazos de la sombra yace. / Mandé, juzgué, regí muchos estados / hallé, heredé, adquirí grandes memorias / vi, tuve, concebí cuerdos cuidados / poseí, gocé, alcancé varias victorias / formé, aumenté, valí varios privados / lucí, escribí, dejé varias historias / vestí, imprimí, ceñí en ricos doseses / las púrpuras, los cetros y laureles.

Mundo.—Pues deja, suelta, quita la corona / la majestad deslinda, pierde, olvida / vuélvase, torne, salga tu persona / desnuda de la falsa de la vida.

La vida como escenario, la vida como el sueño de un durmiente, la realidad ineludible de la muerte frente a la farsa onírica de la vida. ¿Coincidencia en el pensamiento a través del tiempo? ¿Por qué no patente influencia de una cultura milenaria que iradió al mundo desde Al-Andalus y cuya vigencia continuamos sintiendo?

DE JERBA Y OTROS MOTIVOS TUNECINOS



Como Ulises (feliz quien como él emprende un largo viaje...) arribamos a la isla de Jerba, la tierra de los lotófagos que se alimentan con un florido manjar. Llegágamos no en aquellas cóncavas, veloces y veleras embarcaciones en que surcaron los mares los aguerridos compañeros del heroico hijo de Laertes y Anticlea, sino en brazos de su ascendiente Aiolos, sobrevolando las quinientas mil palmeras, los trescientos mil olivos de la isla, los alminares de sus mezquitas, en los que el muecín canta tres veces al día la oración sagrada; la sinagoga de El Ghriba (El Extranjero), centro espiritual de la comunidad judía asentada allí desde hace 25 siglos, en su huida de los terrores de Nabucodonosor de Babilonia, después de la destrucción del primer templo construido por Salomón; y el Fuerte Español, el Bordj el Kébir, mirando impasible las aguas antaño estremecidas por los corsarios, cuyos muros defendieron un día cinco mil españoles —gesta que cantaría el gran Ausias March— para que con sus cráneos mundos de vencidos el pirata otomano levantara una pirámide vengativa y advertidora, estremecedor testimonio que hoy, piadosamente destruido, se recuerda con un monolito levantado no lejos de la hispana fortaleza, cercana a la capital de la isla, Houmt Souk.

Virgilio. Museo del Bardo.



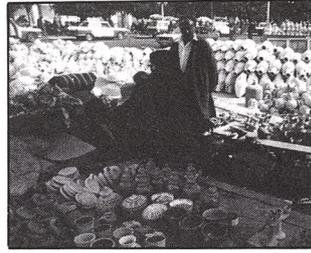
Jerba. La Ghriba.

Es una isla de embrujo, signada por un ángel montado en un delfín. Los compañeros de Odiseo probaron el fruto del loto, dulce como la miel, y ya no querían volver a las naves, a la aventura del mar, a su patria. Sólo permanecer allí, con los lotófagos, como los lotófagos, junto a los olivos, bajo las palmeras, arrastrando los pies desnudos en las doradas arenas de sus playas, aspirando el aire embriagador, también dulce como la miel, *qu'il empêche de mourir*, como escribió Flaubert, perdida la memoria para el resto del mundo.

Mustafá, nuestro guía de idiolecto chely, nos dice que el loto es el dátil, que es guay del Paraguay, y en la habitación del hotel Sidi Slim una cesta de naranjas y de dátiles nos aguarda tentadora. Y de nuevo el texto homérico nos asalta, como si el tiempo, en verdad, fuera tan relativo como quiso Einstein y aquellas páginas del poeta griego hubieran sido escritas para nosotros, periodistas de los ochenta del siglo XX, al amparo de un Mustafá al que molan cantidubi los rollos y las marchas: *Juntáronse con los lotófagos, que no tramaron ciertamente la perdición de nuestros amigos, pero les dieron a comer loto, y cuantos probaron este fruto, dulce como la miel, ya no querían llevar noticias ni volverse...*

Allí estaba el loto, entre las manzanas de oro de otro huerto de las Hespérides, dispuesto a ser probado para la perdición de un periodista que, tal vez, ya no deseará llevar noticias, ni volverse..., a su patria, a su ciudad, a la redacción de su periódico, al sacrificio de los redivivos terribles dioses fenicios, las Tanit y los Baal-Hamoon, sacrificadores del niño que todos deseáramos seguir siendo, usurpadores de nuestro

goce de vivir, con cuyo recuerdo nos tropezaríamos en la sala de Tofet de Cartago del Museo del Bardo (¿El Pardo?), el palacio beycal hoy convertido en la catedral del arte del mosaico y de la arqueología púnica y romana y tuneci-



Arriba, alfarería. Sobre estas líneas, mercado de especias, en Jerba.

na. El Tofet o santuario ritual, donde se invocaba a aquellos dioses irascibles, bebedores de la sangre de los primogénitos, como lo hiciera Salambó —o así lo quiso Flaubert— bajo la luna que iluminaba el templo de Eschmún: ¡Oh Rabbetna!... ¡Baalet!... ¡Tanit! La Tanit fecundadora de infinitos nombres: Anaitis, Astarté, Derceto, Asta-

roth, Mylitta, Athara, Elisa, Tiratha...

Es el mismo museo, próximo a los jardines de Belvedere de la capital tunecina, en el que iríamos a encontrarnos con el único retrato reconocido de Virgilio, un extraordinario mosaico de finales del siglo II d. de C., en el que el gran poeta, vestido de elegante y amplia toga blanca, y rodeado de Melpomene y Clío, las musas de la tragedia y de la historia, tiene entre sus manos un papiro en el que puede leerse el verso octavo de la *Eneida*: *Musa mihi causas memora quo numine laeso, Quidve...* Aquel Virgilio que llamaría a Ulises el Aiólides, descendiente de Eolo, padre de Sísifos, y el que nos contaría la leyenda de Dido, fundadora y reina de Cartago, la astuta Elisa tiría que convirtió la extensión de una sola piel de buey en un dilatado dominio..., cortándola en delgadísimas tiras.

El imperio nacido de una piel de buey llegaría a todos los confines del mundo conocido, desde Irlanda a Guinea, como testimonian, sin ir tan lejos, esa Nova Cartago hispana, Cartagena, o las estatuillas de barro de Tanit que cualquier turista puede comprar a los seudhippies de Ibiza o admirar, en versiones originales, en su museo.

Pero muy cerca de Túnez, la capital, podemos contemplar los restos de la verdadera metrópoli cartaginesa, el centro del bastión púnico, destruido, reconstruido y vuelto a destruir por sus sucesivos conquistadores, una vez que las gallinas sagradas; que auguraron a Claudio Pulcher la derrota romana en el primer litigio púnico, decidieron no marearse en su viaje por mar y atacaron con hambriento vigor el grano que se les había re-

partido. Después de Claudio Pulcher vendrían los devastadores elefantes del caudillo Aníbal, pero al fin el desastre cartaginés.

Las piedras milenarias de Cartago, los despojos de su última destrucción, levantarían la nueva capital de los nuevos dominadores (los árabes ya), Túnez y, andando el tiempo, entre Túnez y el fantasma de Cartago, se alzaría la andaluza estampa de Sidi Bu Said, atalaya desde donde contemplar el pasado y el presente; a lo lejos, la punta del Cap Bon; a los pies, la triada de mansiones que enseñorean el golfo: las casas del conde Longe, la de la Embajada USA, la del mismo presidente Burguiba, en una escenografía de cubos blanqueados y marqueterías azules que encandilara a André Gide, visitante asiduo del Café de Nattes, en busca también de más adolescentes encantamientos.

Pero estábamos en el Bardo, con Virgilio entre Clío y Melpomene, y allí también Ulises, ejerciendo de nuevo contra los cantos de sirenas, esta vez no en forma de lotos (o de dátiles como quiere Mustafá), sino en su forma propia, o no tan propia, porque las sirenas del mosaico del Bardo no tienen cola de pez, como suponemos que la tienen las sirenas, sino garras de ave, y alas en sus bustos femeninos. Pero con cola de pez o garras de ave, allí está Ulises amarrado al palo mayor de su nave confirmando el episodio homérico, entre sus hombres de encerados oídos, dispuesto a escuchar la doble flauta y la lira de aquellas terribles encantadoras que lo llaman con la misma fuerza con que el sabor dulce de la miel del loto llamó a los compañeros del héroe que arribaron a la isla de Jerba, la del ángel sobre el delfín.

Y si uno, como aquellos legendarios navegantes, arriba al país de los lotófagos, y prueba el dátil, el *maqroudh* o la *buja*, y pasea sus arenas, bajo sus palmeras y olivares, sin ceras en los oídos, o amarras en el corazón,



Arriba, Mosaico. Museo del Bardo. En el centro, Taller de esponjas en Zarzis. Abajo, Ulises y las sirenas. Museo del Bardo.

¿podrá resistir el encanto y abandonar el imperio de Dido? Ahí está fray Anselmo de Turmeda, el franciscano mallorquín que arrojó el peligro, la tentación de la magia, y cambió cogulla por chilaba, nuevo Mohamad Assaffar que en su *Disputa del Ase* reivindicó al Islam como patria de salvación, y allí quedó para siempre, sus restos sepultados en una tumba que los sorprendidos cristia-

nos de la Hispania de hoy podemos contemplar en una de las entradas al zoco tunecino, extraño túmulo de cemento que vimos servir de apoyo a las cajas de frutas de una verdulería próxima.

Las sirenas de la fe, las del lotos o dátiles, las del gran *pourquoi de l'amour* que baja eternamente las escaleras del Café de Nattes y que llevó a Dido, la matriarcal y astuta Dido, a arrojarse sobre las llamas, desesperada por el abandono de Eneas... Tal vez simplemente el perfume del jazmín, el aroma y el color de las buganvillas y las mimosas...

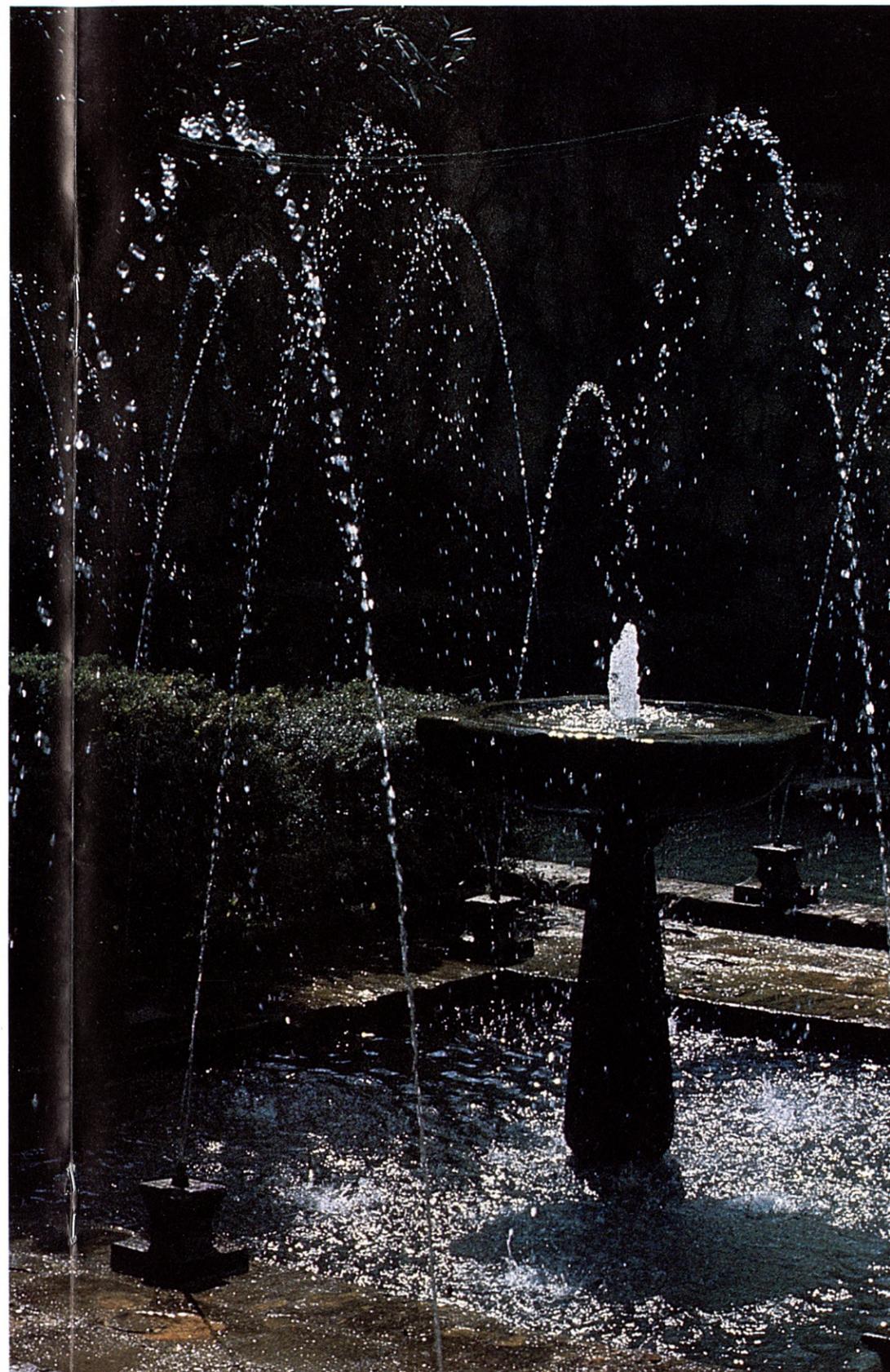
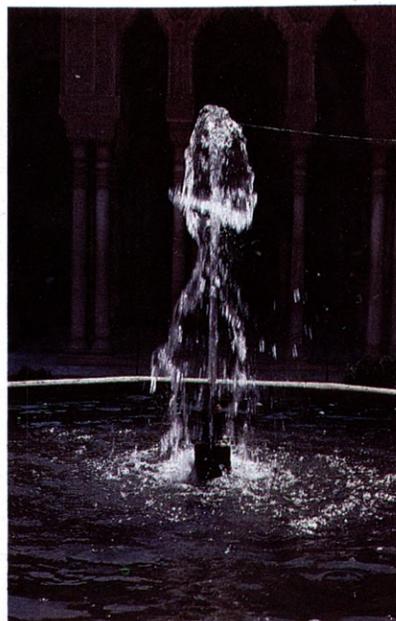
Quedarse en Jerba para siempre.

Pero ya el ferry nos espera. *Yo los llevé por fuerza a las cóncavas naves y, aunque lloraban, los arrastré e hice atar debajo de los bancos. Y mandé que los restantes fieles compañeros entrasen luego en las veloces embarcaciones: no fuera que alguno comiese loto y no pensara en la vuelta. Hiciéronlo en seguida y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar.*

No es sólo Ulises el que habla. Es también la voz de Mustafá, que ordena, arrastra, ata, encandila con que más allá nos espera Matmata, el mundo troglodita, y más allá el desierto, los oasis de docientas mil palmeras, los chotts y sus espejismos, y que todo es guay del Paraguay, y que allí también nos esperan los dátiles, con su dulce sabor a miel, para perdernos, es decir, salvarnos, quedarnos para siempre, no volver...

Jerba —¡ay!— nos dice adiós con las copas de sus palmeras mecidas por el viento. *Illa Illika*, hasta la vista. Homero fatalmente ha vuelto a escribir nuestra aventura. Feliz quien como Ulises... ¿Pero por qué no hacer nuestra Itaca en Jerba?

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Dos leones; Surtidor de la Fuente de los Leones; Fuente a la salida del Patio de Lindaraja; Fuente del Patio de la Sultana. Generalife; Patio de la Acequia. Generalife. En la otra página, Fuente del Patio de los Sultanes. Generalife.

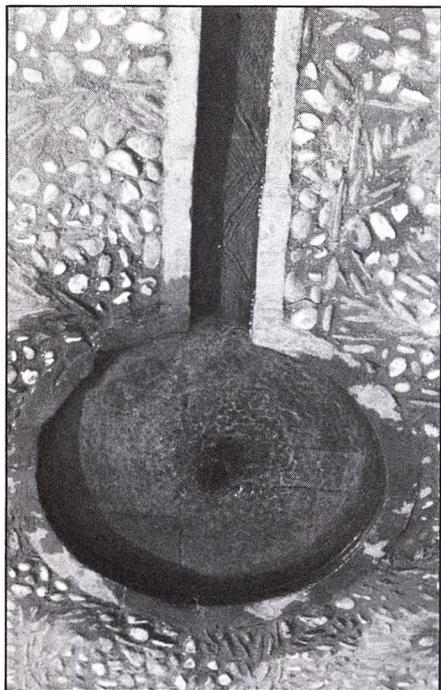


Por Christiane Kugel

Donde hay agua, está el hombre; ahí hay trabajo, hay comida, hay salud y alegría. Donde está el agua, hay existencia y vigor. Recordemos que grandes civilizaciones se alzaron con mucha importancia, en sitios con abundante agua, y se derrumbaron precipitadamente cuando las fuentes se secaron. Granada, Madrid y Barcelona han dedicado en estos tiempos sendas exposiciones con un motivo común y atrayente: «El agua de la Alhambra».

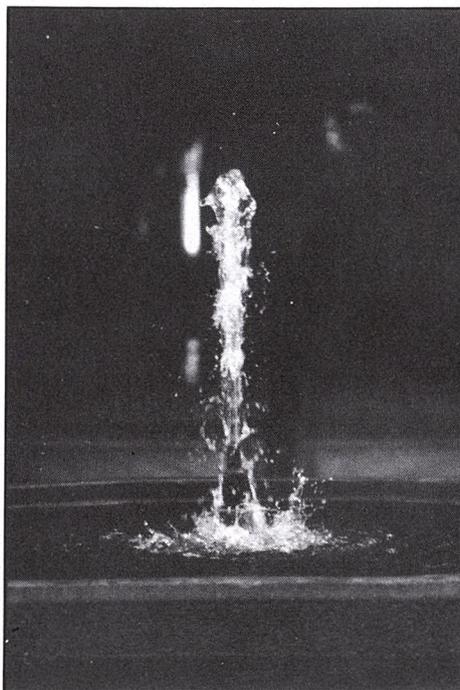
el agua de la ALHAMBRA

EL AGUA DE LA ALHAMBRA



El agua siempre ha sido un elemento profundamente venerado por todas las razas, venerado en todas las religiones de nuestro orbe. Las culturas precolombinas idolatraron a los Dioses de la Lluvia, que en la jerarquía de sus seres celestiales ocuparon un sitio destacado. En los cultos cristianos conocemos las oraciones y las procesiones que ruegan por lluvia, para que haya una buena cosecha, se llenen los embalses y se alimenten las subterráneas venas de agua. Dentro de este marco de ideas sobrenaturales, también en la Alhambra y en el Generalife de Granada, se despliegan impresionantes manifestaciones de esta veneración al segundo elemento fundamental del mundo.

Los Nazaríes, descendientes de pueblos luchadores del desierto, no habían olvidado el valor incalculable de este líquido blanco y modesto. Con su singular base religiosa y filosófica, que tenían en relación a la importancia del agua, ellos lograron edificar un monumento en el cual éste significa gran parte de su entidad artística y espiritual. De tal modo, que el agua de la Alhambra en su unión con la arquitectura, el paisaje y los jardines, como en relación a su tradición étnica, es el gran pregonero de la generosidad y magnificencia divina para los Nazaríes.



Dice Ibn Zamrak: *«Por ventura esta fuente ¿no nos ofrece maravillas que Dios ha querido hacer incomparables en magnificencia?»*

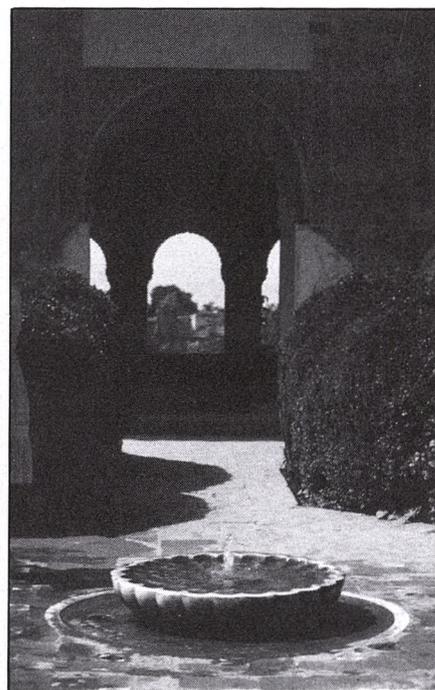
El agua y la sombra, como dos de los componentes del paraíso prometido al piadoso, están mencionadas en muchas suras del santo libro del Corán. Pero también en las casidas, que adornan las paredes, los alfiles, las tacas y los bordes de las fuentes en la Alhambra, los poetas musulmanes cantan loores a la *«líquida plata que corre entre las joyas y que no tiene semejante en belleza, por su blancura y transparencia»*. (Ibn Zamrak.)

Sin embargo no sólo el poeta, sino también el arquitecto, trató de subrayar la transcendencia del agua en la disposición general de la Alhambra. Con gran entendimiento se ha compuesto la relación entre los palacios, las torres y su reflejo en las faces de las albercas. Ellas son como alfombras del oriente que decoran el suelo de un patio. O, el tallo cristalino del surtidor de la Fuente de los Leones, que compite con la esbeltez de las columnas, cuando ambos reciben la luz de un rayo de sol:

«Confúndense a la vista lo líquido y lo sólido, agua y mármol, y no sabemos cuál de los dos es el que se desliza». (Ibn Zamrak.)

Y hoy todavía más: en la Alham-

De izquierda a derecha, Fuente en los jardines del Partal. Alhambra; Surtidor de la Fuente de los Leones. Alhambra y Fuente y Mirador en el Patio de las Acequias. Generalife.



bra como en el Generalife no solamente la imagen y la idea espiritual del agua quedan sofisticadamente absorbidas por el diseño del monumento, sino que por igual, su sonido tiene importancia metafísica. Este sonido sereno y alegre al mismo tiempo, llena los patios, las salas y rincones jardineriles con su voz santa de surtidores, arroyos y cascadas.

Es Juan Ramón Jiménez, quien anota su propia experiencia oyendo las tonalidades de la Escalera del agua en el Generalife diciendo: *«Y aquella música del agua la oía yo más cada vez y menos al mismo tiempo; menos, porque no era eterna, sino íntima mía; el agua era mi sangre, mi vida, y yo oía la música de mi vida, y mi sangre en el agua que corría»*.

En base a estas reflexiones, el agua de la Alhambra ha sido protagonista de una exposición, patrocinada por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, en Madrid, Granada y próximamente en Barcelona. Fotografías originales —algunas casi abstractas— hechas por el americano Lee McCarthy estaban acompañadas de versos escritos por poetas musulmanes y andaluces y del sonido auténtico de las fuentes y arroyos alhambrenos, grabados en el mismo monumento. La idea, como la selección de los textos y la grabación del sonido estaban a cargo de la autora.

MADRID, ESPERANZA DEL DIALOGO EURO-ARABE

El Diálogo Euro-Arabe, lento a nivel político y global, prosigue a nivel técnico y parlamentario con perspectivas de cooperación en la tecnología y la cultura.

**Fernando
AYAPE AMIGOT**

La reunión del Diálogo Parlamentario Euro-Arabe, que en septiembre pasado cumplió su décimo aniversario, congregó en Madrid a parlamentarios árabes de trece países —con representación, además, del Consejo Nacional Palestino y la Liga Árabe—, y a parlamentarios europeos de once países de la C.E.E.

Con frecuencia se dice que Europa ve en el Mundo Árabe como una especie de enigma inquietante que acusa su impotencia al tiempo que revela lo que podría hacer. Hasta cierto punto, la reunión de Madrid puso en evidencia lo contrario. Quizá porque, desde España, el diálogo con los países árabes adquiere una dimensión humana y cultural más fuerte, y, porque, tanto los parlamentarios árabes como europeos, están convencidos de la utilidad y conveniencia de que ambas culturas deben reencontrarse en el lugar histórico en que se encontraron en el pasado.

Una valoración de la reunión parlamentaria de Madrid nos lleva a hablar de superación de cierto impasse político, verdadera piedra de toque de este diálogo. Cansados de retórica, los parlamentarios euro-árabes reunidos en Madrid, sintieron la necesidad y utilidad de superar el impasse político y de lanzar una estrategia política integrada cuyo éxito va a depender sólo de la capacidad de los protagonistas en comunicarse entre sí y sus respectivos parlamentos y gobiernos. De ahí



que vaya a potenciarse el nivel de representación de la parte árabe tanto en la Comisión Europea, como en el Consejo y Parlamento europeos. Asumir, por lo tanto, el diálogo político implica solucionar la crisis de Oriente Medio, justamente para las partes concernidas, e implica simultáneamente, rellenar el marco ejemplar existente para que nazca la dinámica adecuada.

RELACIONES ESPECIFICAS

Por el componente social, histórico y cultural euro-árabe que se desprende de una tradición cultural forjada durante siglos a través de una unión de factores constantes que le han dado a la relación euro-árabe su *tonalidad* específica, está claro que no se trata de «occidentalizar», ni de «orienta-

lizar», sino de complementarse y de vivir en interdependencia.

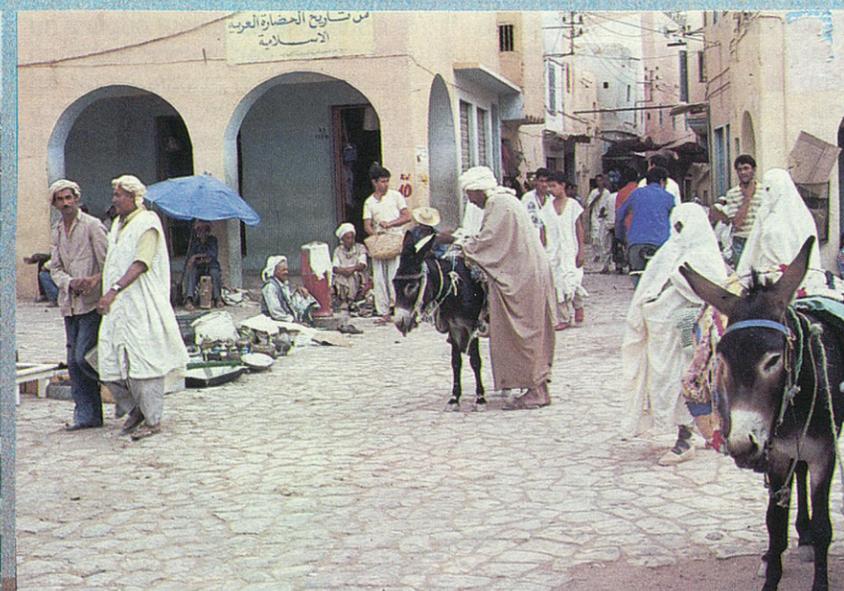
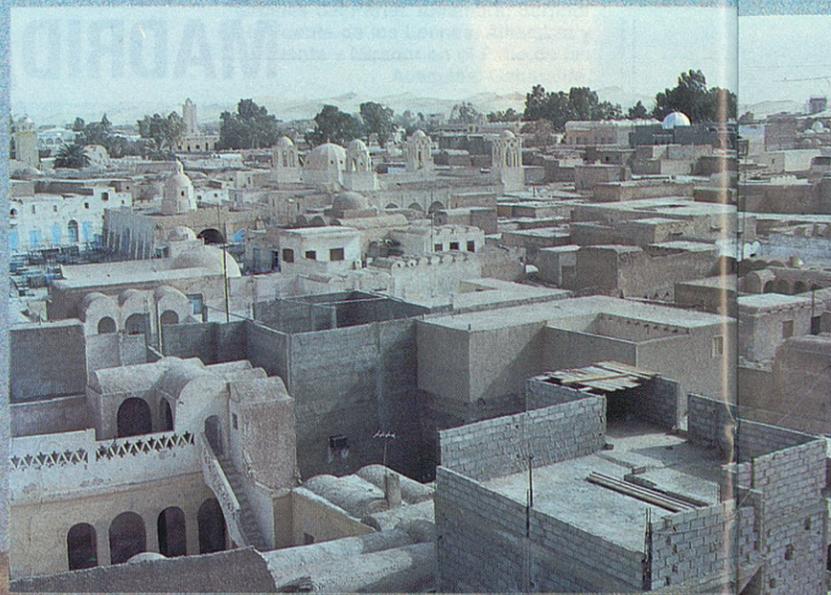
La futura primera Universidad Euro-Arabe en España —apoyada unánimemente por europeos y árabes— es la manifestación concreta de aquella relación como vía de trasiego de cerebros, conocimientos y tecnología entre ambas riberas del Mediterráneo y que, por otra parte, acarreará una mayor concordancia política y económica.

Al asumir los parlamentarios una nueva estrategia política integrada, fueron conscientes de que estaba íntimamente vinculada con las nuevas formas de cooperación. En la conferencia de Madrid se ha querido ir más allá de los simples intercambios comerciales para que árabes y europeos tracen una estrategia de cooperación con el Tercer Mundo. Será éste el tema

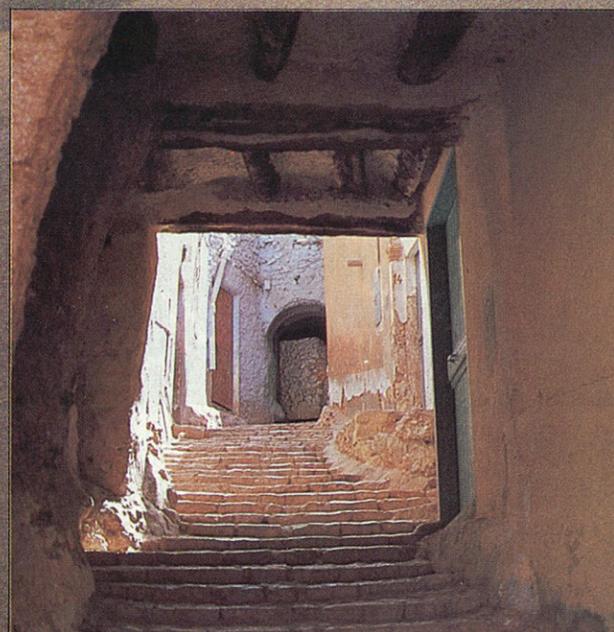
de la próxima reunión parlamentaria euro-árabe, a condición de que previamente se realicen los necesarios estudios para pisar con pie firme, y mediante la formación de un grupo multipartidista, dentro del Parlamento Europeo.

De la conferencia de Madrid puede resultar un relanzamiento eficaz del diálogo parlamentario euro-árabe, en el que la presencia española va a ser importante, y, en cualquiera de los casos tal y como lo señala el comunicado final, una reafirmación de los objetivos políticos del Diálogo Euro-Arabe, junto a los temas de la cooperación y la cultura, campo éste en el que España ofrece ya una realidad por delante de la europea y que se dejará sentir más aún cuando funcione en tierras del Sur español la Universidad Euro-Arabe.

A la derecha, El-Ued (la ciudad de las mil y una cúpulas) y Plaza del mercado de Gardaia. Bajo estas líneas, calle de la Ciudad Santa de Gardaia. A la derecha, calle desierta a media mañana en Gardaia.



Continuamos en una segunda parte, la visión de Argelia, por el profesor **C. Ruiz del Castillo**. Ahora, el autor se centra principalmente en el desierto.



Tras las grandes estepas se encuentra el desierto. Gardaia, situada seiscientos kilómetros al sur de Argel, en la región rocosa del M'Zah, más que como una ciudad se nos presenta como una alucinación en medio del desierto. Realmente parece una ciudad fantástica, salida de un cuento de hadas, como fantásticos parecen sus habitantes, sus costumbres y sus leyendas. Gardaia significa en árabe *gruta de Daia*. Cuenta la tradición que Daia era una mujer mozabita que vivía en la ciudad que lleva su nombre, cerca de



Gardaia. Por quedarse embarazada, sus conciudadanos la expulsaron al desierto, donde hubo de sobrevivir, refugiándose en una gruta en lo alto de una colina, con unas cabras como toda ayuda. Un día un príncipe viajero que vio salir humo de la gruta se acercó en busca de alimento y agua, y tan deslumbrado se quedó ante la belleza de la joven, que se casó con ella y fundaron la ciudad. Sus habitantes, los mozabitas, prefieren olvidar esta historia, aunque conservan celosamente la gruta en la que se refugiara un día aquella mujer.

Otras cuatro ciudades completan esta pentápolis: Mélika, Bu Nura, El-Atf y Beni-Isguen. Se encuentran todas en un valle desértico con algunos palmerales.

Los mozabitas vinieron con las invasiones árabes de Yemen del Norte y, tras las numerosas luchas con los bereberes de la costa, fueron empujados hacia el sur. De Tiaret los expulsaron los chiitas y más tarde también deben abandonar Uargla, estableciéndose en la región que lleva su nombre hacia el siglo XI. Proceden de una secta de los cibadies, que todavía conserva intactas sus costumbres religiosas. Como actividad prioritaria se dedican al comercio, controlando en algunos casos verdaderos monopolios. Las mujeres van totalmente envueltas en un manto blanco, dejando un pequeño orificio, exclusivamente para uno de sus ojos. A menudo se lo cubren con la mano o vuelven la cabeza si se cruza con ellas la mirada de un hombre. Los hombres suelen ir también de blanco y se cubren la cabeza con un casquete de tela blanca o encaje.

Dentro de la ciudad se rigen por leyes propias y marcan al visitante las pautas de conducta que debe seguir: no se podrán hacer fotografías, ni adoptar posturas inde-

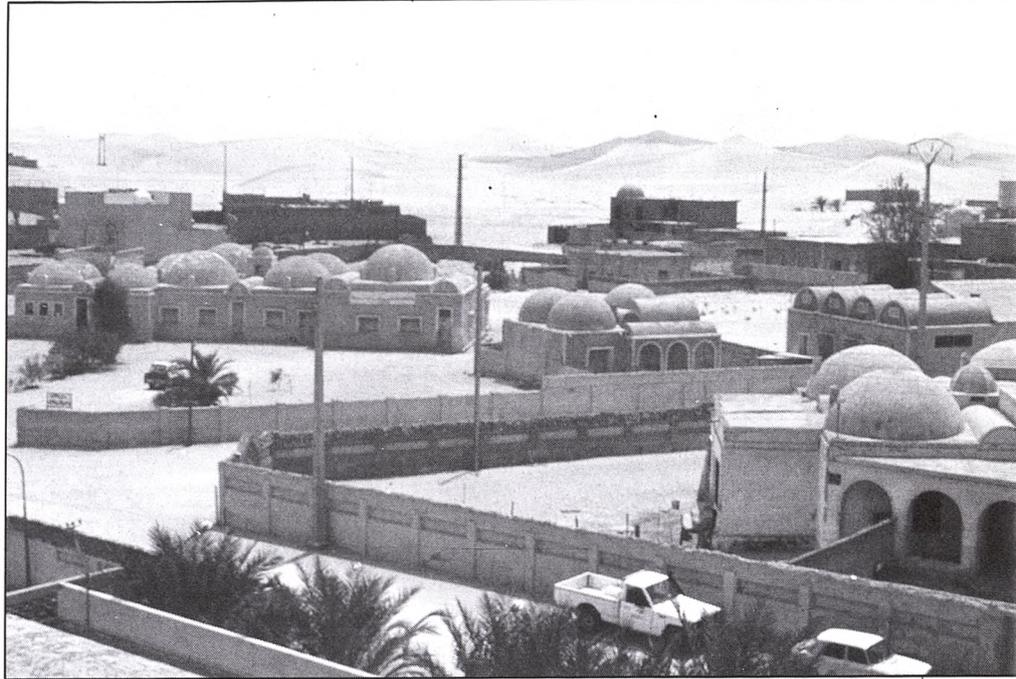
ARGELIA, LA POESIA DEL DESIERTO (y2)

centes, ni visitar la Ciudad Santa sin ser acompañados. Antiguamente eran recintos amurallados, con puertas que se cerraban al anochecer y no se abrían hasta el alba; hoy en día sólo subsiste esta costumbre en Beni-Isguen, en cuya Ciudad Santa hay un alto porcentaje de mujeres solas, debido a que sus maridos se ven obligados a desplazarse a trabajar fuera. Y según cuenta la leyenda, cuando un extranjero mero-dea por allí, es raptado, sin que nunca más pueda salir.

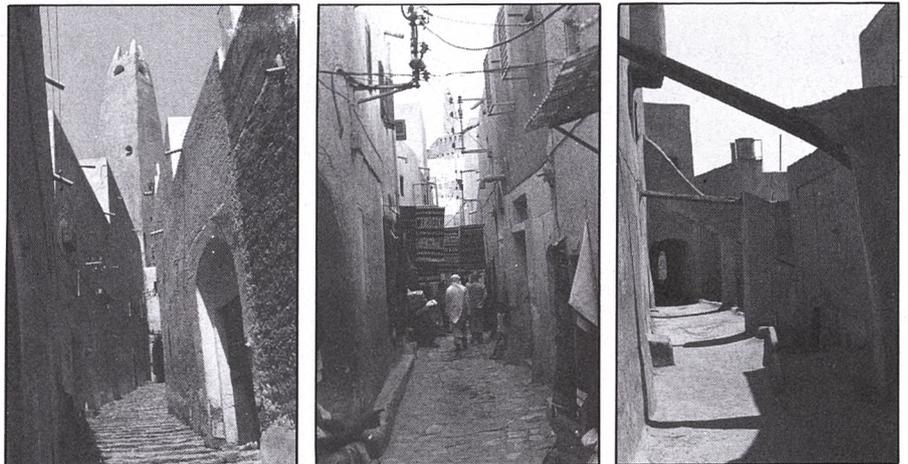
GARDAIA, UN TAPIZ

Gardaia se deja caer como un tapiz de tonos ocres y azules —como los dos únicos elementos existentes en el lugar: desierto y cielo—, sobre la falda de una colina, rematada por el alminar de la mezquita. La ciudad, impecablemente cuidada y limpia, se yergue como un solo monumento entre estrechos callejones empedrados, viviendas y la mezquita, cuyos límites a menudo son difíciles de determinar. El concepto de espacio y propiedad son radicalmente distintos a los de nuestro mundo. Las casas, construidas de tapial y adobe suelen ser de formas cúbicas, aprovechándose sus terrazas para dormir en el verano. La estructura de la ciudad, altamente jerarquizada, está sabiamente ordenada para protegerse del duro clima del desierto. Al amanecer, abajo, en la parte nueva, se abre el mercado y con él despierta la ciudad en un continuo deambular de gentes que aprovechan esas horas para hacer todo lo necesario, pues más tarde, durante las horas punta del día, a más de cincuenta grados de temperatura, la ciudad se sumerge en un placentero sueño; todo el mundo se guarece en su casa, donde es más llevadero el día. Por la noche las temperaturas descienden, pero, a diferencia de lo que ocurre en el desierto de arena, donde ésta se enfría mucho más deprisa, aquí la roca hace las veces de un gran almacén de calor, que irá liberando a lo largo de toda la noche.

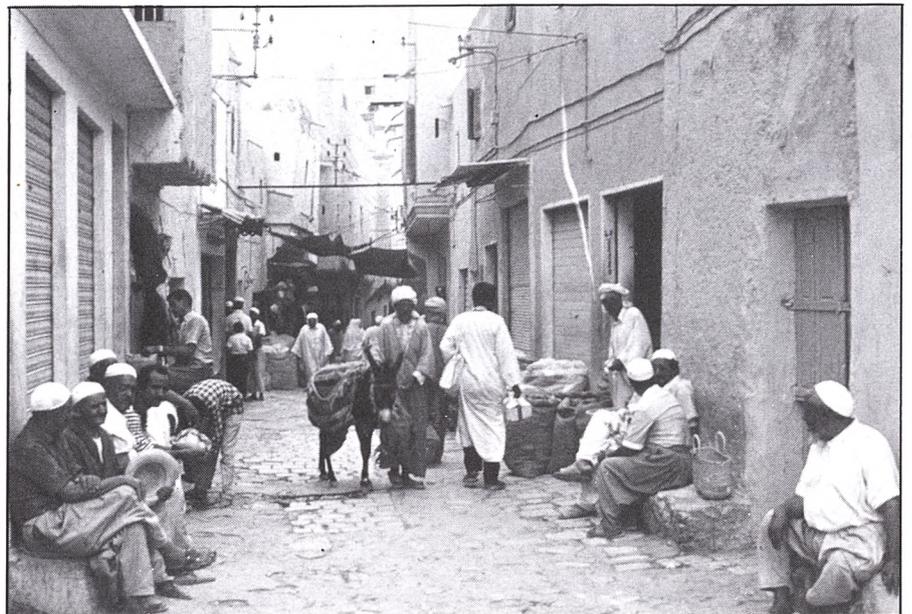
Sobre un alto, aprovechando



El-Ued.



Diferentes aspectos de calles de Gardaia.



Una calle del mercado de Gardaia.

un antiguo fuerte, se encuentra el hotel *Les Rostemides*, de la cadena estatal *Altour*, que es la mejor y la más económica. En él aparte de una maravillosa vista de Gardaia y Mélika, se puede disfrutar de todas las comodidades a un precio asequible. Su construcción se integra perfectamente en el entorno, como la de casi todos los hoteles de Argelia.

La ciudad más alejada es Daia, a nueve kilómetros, que se encuentra situada en un bello oasis en el que la temperatura descende de varios grados. Es utilizada prioritariamente como lugar de segunda residencia, algo así como lo que es la sierra para los madrileños.

Mélika es la coronación de otra de las colinas, a la que puede accederse a pie o bien a lomos de uno de los pequeños borriquitos que usan sus habitantes para desplazarse.

Por último, en El-Atf, existe un simpático zoológico que contiene todos los animales que pueden encontrarse en el desierto y regiones colindantes, desde víboras y alacranes a leones, zorros y gacelas. Todos ellos han sido capturados, según él mismo cuenta, por un solo hombre. Es un simpático viejo, que parece dominar todos los secretos del desierto, y que muestra al visitante su casero y pequeño zoológico. Después suele enseñar un rudimentario libro de firmas. Allí, tras unas palabras en francés, hay escrito un nombre: Alfonso Guerra.

PAISAJE FANTASMAGORICO

La carretera que llega desde el Norte hasta Gardaia es excelente, como lo es la que sale hacia el Este en dirección a Uargla y Tugurt. Entre estas ciudades se puede ver un paisaje realmente fantasmagórico, en donde el desierto muestra toda su vertiente macabra. El desierto rocoso posee una vida propia, como el mismo desierto de dunas, pero aquí, durante cientos de kilómetros, no puede verse más que una superficie absolutamente lisa hasta el horizonte, que parece impertérrita ante todo y que sólo se interrumpe de vez en cuando con la carcasa de un automóvil corroída por el

desierto, o con algún dromedario muerto. Realmente se respira la muerte y parece que la grisácea o amarrotada arena sirve de fondo para un solemne funeral.



RAS Tugurt comienza el desierto de blancas dunas que a menudo invaden la rectilínea carretera. Como un gran decorado para una película, en medio de las dunas, se nos presenta la ciudad de las mil y una cúpulas, El-Ued, así conocida por estar rematadas todas las casas con una cúpula, que sirve máquina refrigerante de la vivienda. Este tipo de construcción, tan típico en otros lugares desérticos, ha sido ignorado, como la mayoría de los métodos de las construcciones tradicionales, por los arquitectos que últimamente han intervenido en estos parajes. Quizás sea Hassan Fahti, el gran arquitecto egipcio, uno de los pocos que ha dedicado años de su vida a estudiar el porqué de todas estas costumbres, que lejos de responder a intenciones estéticas más o menos caprichosas, cumplen un cometido esencialmente pragmático en la arquitectura popular.

Mucho más al Sur, a dos mil kilómetros de la costa, se encuentra Tamanraset, en medio de los macizos rocosos del Hoggar. Conocida sobre todo a través de la gran prueba de resistencia automovilística París-Dakar, últimamente es muy visitada por aventureros que cruzan el Sahara en vehículos todoterreno. La ciudad es una de tantas del desierto, pero el mayor interés radica en las visitas que desde allí pueden hacerse a los alrededores. Impresionantes montañas de roca, azuladas, como los hombres que la habitan, se yerguen solemnes en medio del Sahara. Quinientos kilómetros al Noreste, se encuentran las cuevas rupestres de la región de Tasili.

LOS TUAREG

Los habitantes del desierto son los *tuareg*. Son de raza beréber,

con abundante mestizaje de negros sudaneses. Su estatura media es elevada, rondando los 1,75 metros. Sus ojos y cabello son oscuros y la tez morena. Quizás sean los *targas* que sitúan los escritores árabes al sur de Marruecos entre los siglos IX y XI. A partir del siglo XIV viven en el centro del Sahara. Opusieron gran resistencia a los franceses, hasta bien adentrado el siglo XX, en el que capitularían ante el general Laperrine. Su lengua es el *tamahaq* y su sociedad es de origen matriarcal, si bien son musulmanes, por lo que hoy en día les queda una extraña mezcla de su cultura ancestral y las costumbres que adquirieron de los árabes. Las mujeres van con el rostro descubierto. En cambio los hombres se cubren la cara con la cola del enorme turbante que llevan sobre la cabeza. Estos turbantes pueden ser blancos o, más usualmente, de colores oscuros, azul o negro. En ambos casos, y aunque por distintos mecanismos, funcionan como maravillosas prendas para refrigerar la cabeza. El resto del cuerpo está totalmente cubierto, aunque no abrigado. De esta forma además de protegerse del Sol y del calor con una cámara de aire, evitan la transpiración de la piel, que les obligaría a consumir una cantidad de agua de la que carecen. Es fácil explicarse así como ellos resisten con tres tés al día, mientras un europeo no bebe menos de cuatro o cinco litros de agua diarios. Su alimentación es muy austera, como toda su vida, y muy rica en especias y picantes, que ayudan a mantener su cuerpo refrigerado. Consumen poquísimos y viven de pequeños trabajos de artesanía que realizan, sobre todo con piel de dromedario, y una pequeña actividad comercial con productos alimenticios, como sal y azúcar, y telas, que compran en unos países y venden o truecan por mercancías que necesitan, en otros. En su vida nómada en grandes tiendas de pieles o jaimas, los casi un millón de *tuareg* que habitan el Sahara suelen recorrer rutas fijas a través del desierto de Argelia, Mali, Níger y Libia. Para ellos tiene poca importancia el que los europeos, en su reparto del continente

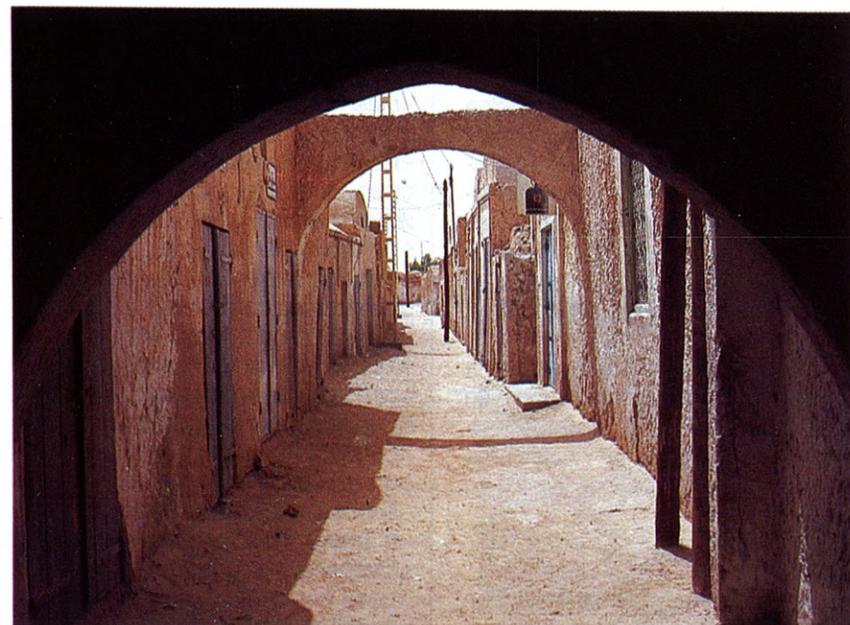
africano, trazaran unas líneas fronterizas sobre un mapa. Líneas fronterizas que nada tienen que ver con las fronteras naturales. Su patria es el desierto. Al interrogarles acerca de su nacionalidad, responderán casi con toda seguridad, «soy del desierto», y de ahí no se les podrá sacar. Realmente son los habitantes del Sahara, donde son autosuficientes, cosa que ningún otro hombre en la tierra sería capaz de hacer.

Por ello no se entiende muy bien ese interés por asentarles, aunque seguramente la verdadera razón es la de que un Estado no se puede permitir el lujo de tener en su seno unos individuos sin patria determinada y que no obedecen más que a su propia ley tradicional; la ley del desierto. Los pequeños asentamientos de *tua-reg* que pueden verse en algunas ciudades, son realmente deplorables, pues carecen de las mínimas condiciones higiénicas. Esto es debido en parte a su condición de raza marginal, pero también a que su forma de vida no se adapta a las necesidades que impone la civilización. La vida sana de los *tua-reg* nómadas, choca con las pautas de conducta que exige, por ejemplo, el simple hecho de volverse sedentarios o semisedentarios. Poseen una concepción de la vida absolutamente distinta,

que choca con todos los argumentos que desde nuestra óptica podamos imaginar. Es difícil comprender por qué estos hombres, a menudo no dejan ver su cara, ni siquiera a sus propias mujeres o hijos, mientras le observan a uno a través de la abertura que deja su gran turbante, o por qué no se dejan fotografiar. Esto, además, no responde a concepciones heredadas del Islam, sino a una extraña filosofía que data de siglos; la misma filosofía que hace posible su vida, donde nadie más podría vivir.

Si estas líneas, que han querido ser un justo tributo al pueblo argelino, han sabido suscitar en el lector el interés por ese vecino del otro lado del *Mar Blanco del Centro*, como llaman los árabes al Mediterráneo, habrán cumplido su cometido. Parece oportuno concluir, como empezábamos, con una cita de Albert Camus:

«¡No, decididamente no vayan a ese país aquellos que sientan su corazón tibio, aquellos cuya alma es una bestia pobre! Pero para aquellos que conocen los desgarramientos del sí y del no, del mediodía y la medianoche, de la rebelación y del amor, para aquellos, en suma, que aman las piras erigidas frente al mar, hay allá una llama que les espera.»



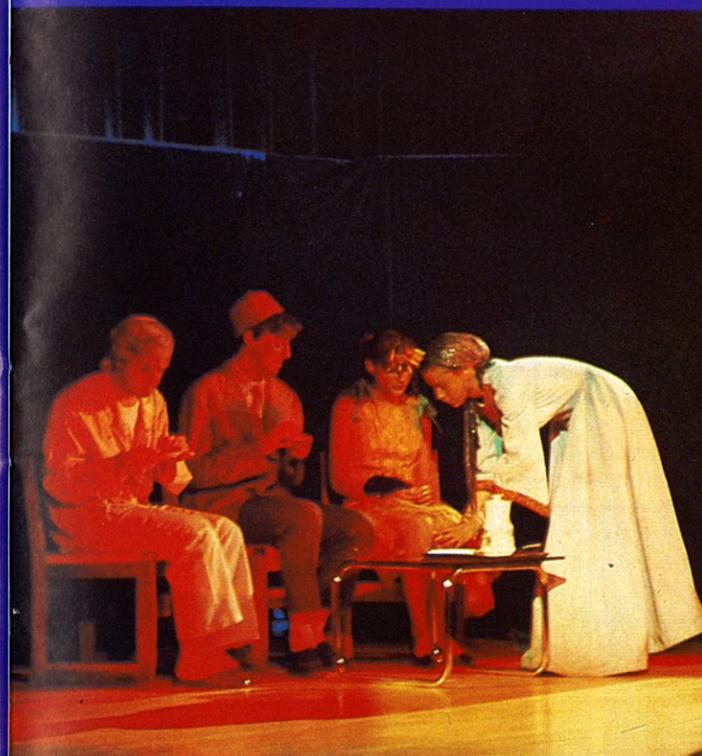
El-Ued.

TEATRO

«De la noche a la mañana», de Tawfiq Al-Hakim

«De la noche a la mañana» (Bayna Yawm wa-Layla), obra de teatro del escritor egipcio Tawfiq Al-Hakim, ha sido representada en Madrid por el grupo «Teatro de la Peste», en el Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de Africa y en el Centro Cultural Nicolás Salmerón. Se trataba de la primera vez que el Instituto Hispano Árabe de Cultura patrocinaba la representación de una muestra de teatro árabe a nivel profesional. La obra ha sido traducida por Joaquín Vallvé Bermejo y adaptada libremente por Jesús Riosalido y Chatono Contreras. La dirección corrió a cargo de los propios Chatono Contreras y Jesús Riosalido.

FOTOS SANTACANA JR.)



«El escaso conocimiento que en España se tiene de teatro árabe y los pocos ensayos que se han hecho hasta ahora para escenificarlo, han llevado al I.H.A.C. a encargar al Teatro de la Peste, poner en pie sobre un escenario la obra de Tawfiq Al-Hakim, «De la noche a la mañana», que tradujera, con precisión y verbo incisivo al español, Joaquín Vallvé», explica J. Riosalido, quien añade que ha trabajado con Chatono Contreras «para adaptar el texto y dirigir la pieza, de forma que su contenido se convirtiese en más accesible a nuestro público y más actual de lo que naturalmente era, ya que se trata de una obra escrita en el Egipto de 1946».

«De este modo, el gran teatro de Tawfiq Al-Hakim,

sin dejar de serlo, se convierte en espectáculo y en comedia gozosa para los espectadores españoles de este tiempo, con lo que indudablemente se contribuye a romper los muros de aislamiento cultural que en el aspecto del teatro aún separa a nuestro país de los árabes y musulmanes en general.»

Los personajes fueron representados por José Luis Gullón Combes (ordenanza); Pablo Otero Frutos (novio); Luis Jesús González Castro (secretario); María Isabel Sánchez Rodríguez (novia); Chary Vazquez Merino (criado) y José Natalio González (ministro). Luis García se encargó de la iluminación y Victoria Oliva, junto a Elena Cardeñosa ayudaron a la dirección.

«De la noche a la mañana», según J. Riosalido, es

TAWFIQ AL-HAKIM

Tawfiq Al-Hakim es un autor que ha obtenido una gran celebridad. Nació en 1898 en el seno de una familia acomodada. Estudió Derecho y obtuvo su diploma en 1922. En ese año tenía escritas ya varias piezas de teatro, representadas incluso con cierto éxito en El Cairo...

Viajó a París para seguir estudios jurídicos, pero prefirió abandonarse a la lectura, a la música y al teatro. De vuelta a Egipto, en 1928, desempeñó diversas funciones gubernamentales hasta 1943. Pero finalmente, dimitió de tareas políticas, para dedicarse por entero a su actividad literaria y artística. Después fue nombrado representante de Egipto en la Unesco.

Sus cuentos, novelas y obras de teatro están llenas de un humor muy egipcio. Debido a su propia experiencia personal escribió «Diario de un suplente de campo» (Yawmiyat na ib fil-ariaf, El Cairo, 1937), uno de los libros más populares de la literatura árabe, que ha obtenido igualmente un buen reconocimiento entre lectores extranjeros. Sus obras han sido muy traducidas a diversos idiomas.

una crítica entre sonriente y amarga de la sociedad oficial egipcia, de sus pequeños y miserables intereses y de su corrupción administrativa, pero también es por la misma razón, una crítica de todas las sociedades, de todos los intereses y también de todas las corrupciones que se enmascaran con el pretexto de servir a los intereses generales.

«Tawfiq Al-Hakim publicó la pieza que nos ocupa en 1950, y dentro de un primer volumen de «Teatro Social», que comprendía 21 piezas. Como ocurre en todos los grandes autores, este «Teatro Social» egipcio ha acabado por reflejar a todos los teatros sociales del mundo.»

La versión fue divertida y audaz y divirtió al público asistente que rebotaba la sala.

Por Louis Philisteen

EL PISTACHO

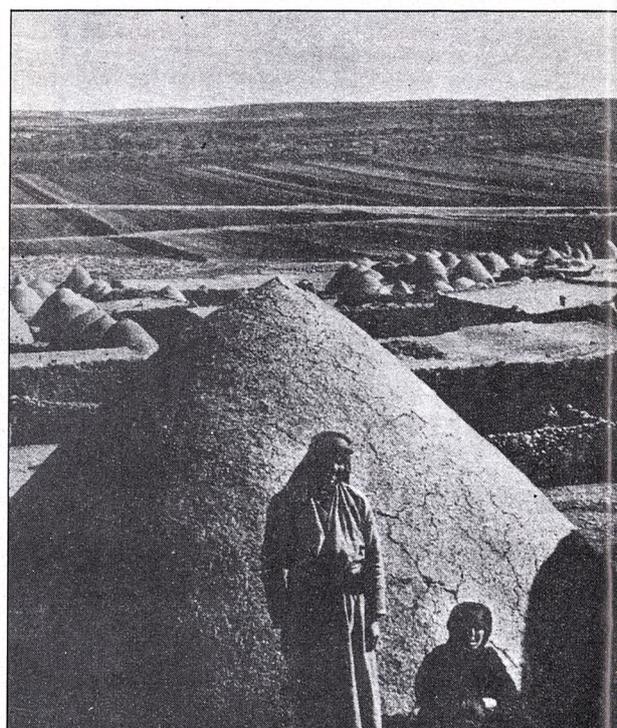
LEYENDA DE AMOR EN ALEPO

El pistacho es un fruto seco, delicioso para acompañar cualquier bebida, especialmente el whisky. Es originario de Oriente Medio..., aparece en la ciudad siria de Alepo y luego se extiende por todos los países árabes, mucho antes de que se empiece a cultivar en Turquía o en los Estados Unidos.

El pistacho está presente en cualquier rincón del Oriente Medio acompañando el típico *arak*, destilación de la uva, y también se le encuentra forzosa-mente en el relleno de todos los dulces que se elaboran en Siria, El Líbano, Egipto, Iraq, Jordania y en el resto de los países de esta zona.

Es un árbol de cuatro a seis metros de altura, cuyo fruto encierra una almendra (*nucis pistaciae*) del tamaño de la avellana, rojiza, de color verde pálido en el interior y de sabor muy agradable. Esta clase de nueces conserva —como todo en Oriente— su leyenda y su sabor humano.

Con la llegada del buen tiempo los jóvenes de Alepo que están enamorados salen en grupos, vestidos con sus trajes regionales, para reunirse donde se encuentran los árboles. Allí, bajo la luz de la luna llena, bailan y entonan cánticos a estos árboles mágicos para conmemorar la bella



leyenda de amor que encierran.

Si acompañamos a uno de estos grupos podremos apreciar la belleza de su baile regional y la melodía de sus canciones, mientras vemos brillar a la luz de la luna el reflejo multicolor, que desprenden las lentejuelas con que están bordadas sus vestiduras.

La sinfonía de la naturaleza

A medianoche dejan de bailar y todos ellos quedan sumidos en el más profundo de

Hornos, en Alepo, donde se tuesta el pistacho.

«En Alepo sucede que cuando una muchacha ofrece el fruto del pistacho a un joven, le está diciendo: «Te quiero»..»

los silencios, a la espera de escuchar la sinfonía de la Naturaleza. El árbol del pistacho en el mutismo de la noche deja oír su bellísima melodía. Bajo la luz de la luna las muchachas empiezan a mover suavemente las ramas con el fin de besar los frutos que, al abrirse y debido a la dureza de sus cáscaras, producen distintas notas musicales, según sea la dureza de las mismas; si está muy seca se percibe un sonido alto, si menos dura, el tono es más bajo. Esta sinfonía tan original es escuchada durante

En el Bachillerato español ERRORES SOBRE MAHOMA Y EL ISLAM



quince o veinte minutos por la enorme cantidad de árboles en los inmensos campos de la ciudad.

Según dicen los habitantes, éste es el origen de la música y el lugar donde se inspiraron los primeros compositores.

El lenguaje del amor

Así como en la verbena de San Antonio, en Madrid, el alfiler arrojado a la pila del agua bendita representa el ansia de amor, así en Alepo sucede que cuando una muchacha ofrece el fruto del pistacho a un joven, le está diciendo: «Te quiero». Cuando hay una cita debajo del árbol del pistacho, se entiende que se trata de una cita de amor.

La leyenda del amor y su relación con el árbol

Las leyendas juegan un papel muy importante en el sentido de esta fiesta. Vamos pues a mencionar una de las más difundidas e interesantes, conocida desde las más remotas épocas de la historia de la

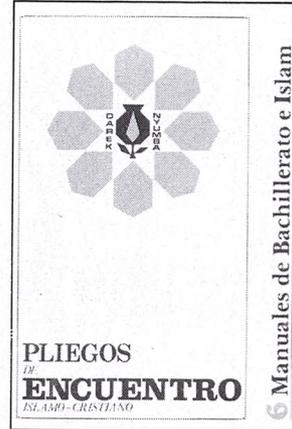
(Pasa a la pág. siguiente.)

«Mahoma y el Islam en los manuales de Bachillerato español», es el título de uno de los Pliegos de Encuentro Islamo-Cristiano, editado por Darek-Nyumba, donde se pone de manifiesto los tópicos y errores que sobre Mahoma y el Islam se detectan en los libros que manejan nuestros escolares. El estudio ha sido hecho concienzudamente y editado, merced a la contribución de un benefactor de Arabia Saudí.

Varios motivos han llevado a la revisión de los citados manuales españoles, según la presentación que se hace en el Pliego: «la importancia del mundo musulmán, con sus casi mil millones de fieles (de los cuales 160 millones son árabes), que han tenido y tendrán un papel determinante en la historia de la humanidad y sobre los que debemos informar con objetividad a los futuros ciudadanos y creyentes españoles para que les conozcan realmente».

Otro motivo está en «los millones de alumnos que todos los años llenan nuestras escuelas, y que por su naturaleza maleable y pasividad receptora tienden, durante los largos años de infancia, a memorizar como artículos de fe cuanto dicen los profesores o contienen los manuales».

El Pliego lamenta que estos manuales de bachillerato españoles, pese a sus prejuicios contra el Islam, hayan sido reconocidos por la más alta instancia educativa del país, como aptos para educar



en la verdad y en la comprensión a tantos millones de niños y jóvenes españoles.

Al referirse al Islam, los manuales deben empezar por «respeto y fidelidad a lo que es el Islam, aunque no se compartan sus puntos de vista» y «conocimiento y talante histórico para exponer, adaptados pedagógicamente a los jóvenes, los datos históricos contrastados y ciertos del Islam». «Debe distinguirse claramente lo que es el Islam en sí, de los vaivenes históricos por los que ha pasado; igual que nos gustaría que se hiciese con el cristianismo.»

Respecto a Mahoma, «la mínima ética profesional suprimiría por sí sola la adjetivación ofensiva dedicada a la indiscutible personalidad histórica de Mahoma. Ningún otro personaje de su relevancia recibe el desprestigiado tratamiento con que a él se le adoba. Los odios seculares de Occidente por la amenaza que el reflejo de Mahoma supuso en su momento, no justifican ya

tal acumulación denigratoria sobre sutalla humana».

Respecto al Islam, «son completamente inadmisibles las descripciones del ámbito geográfico-histórico-cultural en que se inicia el mundo islámico. Por que ya no se trata de cuestiones puramente musulmanas, sino de Geografía e Historia universal. Y presentar la península Arábiga como un desierto lunar habitado por trogloditas a camello raya en lo esperpéntico. Derivados de esa grotesca presentación surgen los restantes tópicos: gentes socialmente atrasadísimas y desconectadas por completo de la civilización adyacente... Con tal planteamiento no es de extrañar que el fanatismo se considere algo inherente al Islam. Cuando, sin embargo, nada hay en el Corán, ni en la Sunna, que genere o avale el fanatismo religioso y sus consecuencias, como nada hay en el Evangelio que pudiera generar o avalar las hogueras contra los herejes, por ejemplo. Por eso es de fundamental importancia estar distinguiendo continuamente el hecho religioso en sí del hecho político que se le desvincula. Y hay que distinguir el Islam primigenio del Islam histórico».

«La más mínima información —concluye el Pliego— impedirá afirmar también que la Sunna es más importante que el Corán, o confundir Hadiz con Sunna y embarullarse con las ramas, tildándolas de sectas, y además heréticas, incluyendo en ellas a Sufies y Wahhabíes.»

(Viene de la pág. anterior.)

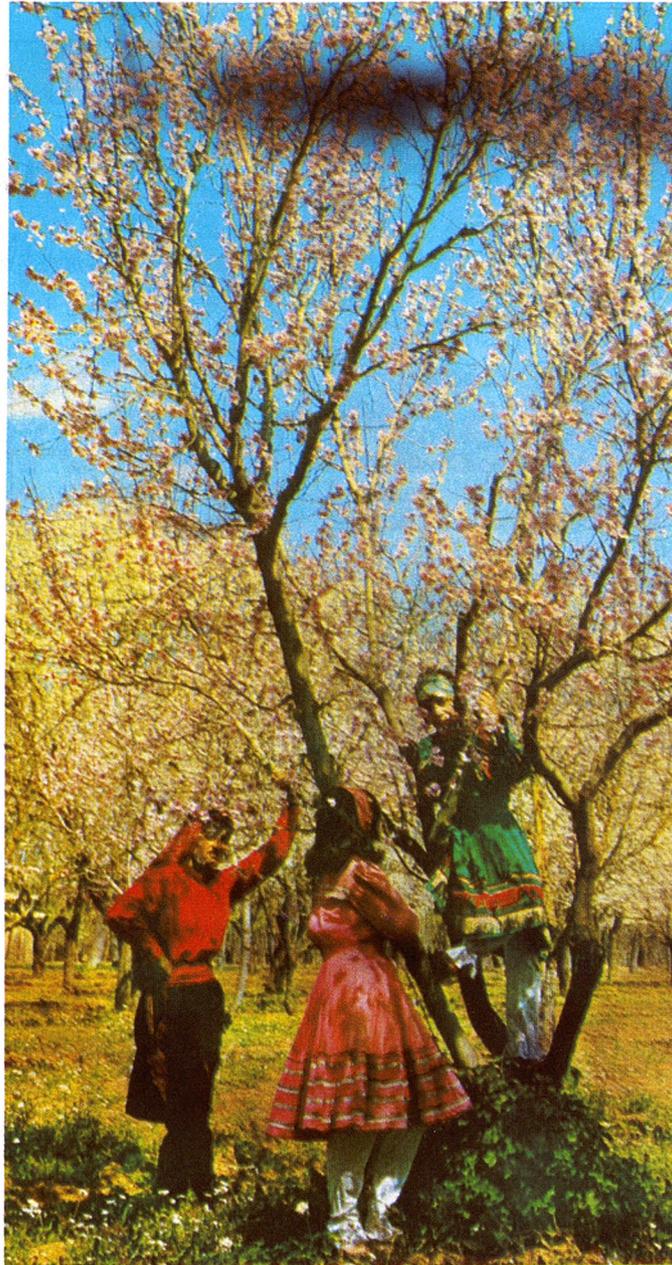
ciudad, muchísimo antes de que naciera Jesucristo.

Había entonces un príncipe joven y bello, de dulces facciones, que además de poseer todos estos dones, las hadas le habían favorecido con la particularidad de que su saliva era dulce como la miel. Las jóvenes, al besarle, gustaban de este sabor. Pero el príncipe perdía su dulzura cuando se encontraba triste o de mal humor; entonces, su boca tomaba el sabor del vino seco, que es el mismo que tiene la nuez de Alepo.

Las muchachas se reunían para bailar ante él, bailaban y cantaban hasta que el príncipe se alegraba, se reía y su boca se tornaba tan dulce como el maná que cae del cielo. Entonces las jóvenes acudían a besarle para sentir el sabor de la miel. Pero el príncipe se había fijado en una moza de gran belleza que se destacaba entre todas sus compañeras, una verdadera diosa de ojos soñadores que parecían esconder todo el misterio que encierran las leyendas de su fabuloso país... Cantaba con todo su corazón y bailaba con entusiasmo, pero nunca desfilaba ante él como las demás, ni le dirigía la palabra.

El príncipe, extrañado, la llamó un día a su lado, ella se acercó, pero sus labios permanecieron distantes de la boca del enamorado. Juróla el príncipe amarla a ella solamente y no hacer caso a ninguna otra mujer, pero la bella, orgullosa, hirió profundamente su corazón.

Invadido de una gran tristeza vagaba el príncipe por el campo, besando las flores y pensando en su amada. Andando así, un día la encontró en el jardín de su casa, la joven cantaba y de vez en cuando se



Jóvenes del lugar con trajes típicos junto al árbol del pistacho.

llevaba a la boca algún fruto que masticaba con sus dientes blancos como perlas.

Ocurriósele al príncipe dirigirse al templo de Venus, y de rodillas, ante la diosa del Amor, pidió que le convirtiese en árbol y que sus frutos fuesen comestibles. De este modo, la amada comería de ellos, y así, él pasaría a formar parte del ser que

«Los técnicos agrícolas no encuentran explicación por qué esta planta crece en lugares donde no hay agua.»

más amaba en el mundo. Accedió la diosa Venus a sus deseos y le convirtió en una semilla de pistacho que creció rápidamente y dio numerosos frutos. Un día pasó la muchacha por delante del árbol, comió de sus frutos y quedó encantada de la dulzura de su sabor. Volvió al día siguiente con sus amigas, pero éstos estaban agrios... Comprendió en este momento la joven el sacrificio de su amado príncipe y comenzó a cantar para él, hasta que los frutos volvieron a tener sabor a miel. Luego, la joven enamorada pidió a Venus la dejase unirse a su amor y —otra vez generosa— la convirtió en el mismo árbol del príncipe a fin de que permanecieran unidos para siempre.

De esta unión nacieron más y más árboles de la misma especie, que son los que pueblan la ciudad de Alepo.

Los técnicos agrícolas e investigadores no encuentran explicación al porqué esta planta crece en lugares donde no hay agua y por qué su fruto se abre a la luz de la luna llena. La sinfonía que producen al abrirse es un misterio para ellos.

Desde aquellas épocas remotas, los jóvenes de la ciudad se reúnen cada año en el tiempo de madurar las nueces, debajo de estos árboles, y allí, acompañados de sus tambores, laúdes y arpas, bailan y cantan a su alrededor. Luego, en el silencio de la tranquila noche, escuchan la sinfonía de amor de la Naturaleza.

Los andaluces tomaron la palabra árabe ALFUZDUK y la transformaron en ALFONZIGO. Esto demuestra que fueron los árabes quienes plantaron el pistacho en Andalucía.

Al Fuzduk es también un piropo que los orientales dicen a las jóvenes altas, finas y esbeltas.



IBN-ZAYDUM Y CALAMO 1984



MANUEL ALCANTARA Y RAUL TORRES, GANADORES

El poeta Manuel Alcántara ha sido el ganador del premio Ibn-Zaydum de poesía en lengua española para 1984, por su libro «Este verano en Málaga». El premio Cálamo de este mismo año en Periodismo ha correspondido al artículo que lleva por título «Alí-Bey», del escritor y periodista Raúl Torres. Los premios fueron concedidos por el Instituto Hispano Árabe de Cultura.

El jurado del premio Ibn-Zaydun estuvo compuesto por María Rosario Pérez Sáez, José García Nieto, Pedro Fuentes Guió, Mahmud Sobh y el director del Instituto Hispano Árabe de Cultura, Jesús Riosalido Gambotti. Al concurso se admitieron 122 libros originales en las lenguas española y árabe. Cuatro manuscritos fueron rechazados por no cumplir algunas bases de la convocatoria. El jurado, después de sucesivas deliberaciones, decidió otorgar un segundo accésit al premio Ibn-Zaydun de 1984, con el nombre de «Premio Wallada» y que correspondió al libro «Las noches



de pesadas campanas» de Fadila Al-Shabbi.

También se decidió otorgar dos premios accésit al premio Ibn-Zaydun, con el nombre de Premio Ibn-Jafaya, que han correspondido respectivamente a los libros «Moradas en el horizonte», de Muhammad Al-Qaysi y «Corcel del suelo» de Qurtuba, de Juan Van Halen. El premio Ibn-Zaydun de poesía en lengua árabe para 1984 fue declarado desierto. El jurado otorgó al premio Wallada de poesía 1984, un diploma y placa conmemorativa, así como una bolsa

de cien mil pesetas, y a los dos premios Ibn-Jafaya un diploma y placa conmemorativa, más una bolsa de doscientas mil pesetas a cada uno de ellos. Como se recordará el premio Ibn-Zaydum está dotado con medio millón de pesetas.

PREMIO CALAMO DE PERIODISMO

El jurado del premio Cálamo estuvo formado por Javier Ruiz Sierra, Luis Philisteen Habashy y Jesús Riosalido. Diecinueve artículos originales fueron admitidos y el premio recayó sobre «Alí-Bey» de Raúl Torres. Doscientas mil pesetas, además de diploma y trofeo han correspondido a su ganador.

La velada del fallo de los premios estuvo animada por un concierto y recital de la orquesta marroquí «Las noches de Tánger».

(Fotos: Santacana Jr.)



1.º Premio

CALAMO 84

LOS VIAJES DE ALI-BEY, EL LAWRENCE ESPAÑOL

Raúl Torres



ALI-BEY

En esta nueva época vuelven los libros de los grandes viajeros de otros tiempos. Alí-Bey fue uno de ellos; quizá más prestigioso aún, en su tiempo, que Lawrence de Arabia. Era catalán y se llamó Domingo Badía. Su gesta fue más o menos así:

Es un desierto, un desierto de Africa o de Asia, de cualquier otro continente. Un hombre que busca agua o algo más importante. La humanidad tiene a veces esas cosas extrañas; el espíritu necesita verdades más grandes que el placer físico de beber o comer. Y esos misterios suelen casi siempre permanecer en el anonimato de los siglos, hasta que la casualidad los descubre de alguna manera. Unas veces es la radio, otras la prensa, la televisión y, en la mayoría de los casos, el cine, medio gigantesco de expresión; recuérdese a «Lawrence de Arabia», casi desconocido hasta que lo lanzó una superproducción.

Hoy traemos aquí un fabuloso personaje que estuvo a punto de conseguir para Carlos IV todo el norte de Africa. Godoy, el ministro más importante del rey, escribió de él en sus memorias: «Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de aventuras, hombre de fantasía y verdadero original de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos; hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones y la genial intemperancia de su espíritu le hacían apto para aquel designio.»

1.º Premio de Poesía

IBN-ZAYDUN

*Este verano en Málaga
recorrí mucho mundo
a la vera del agua.*

*Que a mí no me hace falta
para andar los caminos
moverme de mi casa.*

*Este verano en Málaga
lo he visto todo claro
a fuerza de distancia.*

*De la mano del agua
recorrí mucho mundo
este verano en Málaga.*

*Sentado en la terraza
se agranda el horizonte
y se achican las barcas.*

*Que este verano en Málaga
recorrí mucho mundo
a la vera del agua.*

Manuel Alcántara



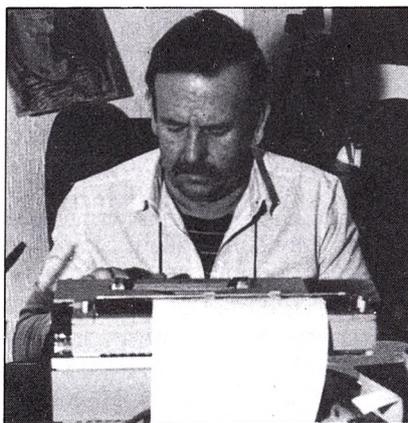
Manuel Alcántara

(Málaga, 1928). Estudió Leyes. Ha colaborado en diversos periódicos y revistas. Actualmente lo hace en el diario «Ya». Obtuvo el Premio Luca de Tena de Periodismo por una de sus crónicas literarias en 1966. Premio Nacional de Poesía 1963, del IV Centenario de San Juan de la Cruz, 1968 y de la Delegación Nacional de Juventudes en 1969.

Bibliografía: Poesía: «Manera de silencio», 1955; «El embarcadero», Premio Nacional de Literatura; «Plaza Mayor», 1961; «Ciudad de entonces», 1962, etc.

Encuentros con hombres de tierras africanas

Es muy difícil conocer los primeros momentos de Domingo Badía, debido a que él mismo los oscureció para no tener problemas en sus viajes y andanzas como príncipe oriental. Su apellido es uno de los más viejos de España. Hay quien dice que sus antepasados lucharon ya al lado de don Pelayo, pero llegando a su ascendencia más directa, su padre, don Pedro Badía, era secretario general del gobernador de Barcelona, conde de Ofalia, y su madre, doña Catalina Lebkich, que descendía de una familia de militares belgas. Nuestro personaje nació en Barcelona el 1 de abril de 1767 y lo bautizaron en la catedral con tres nombres: Francisco, Domingo y Jorge, como el Patrón. Su infancia transcurrió entre la capital de Cataluña y un pueblecito de Almería, Vera. Fue allí donde tuvo encuentros con hombres de tierras africanas, moros, berberiscos, mercaderes. No estudió en ninguna universidad (los héroes de las mil y una noches no iban a la universidad), pero sí se entregó de lleno a la geografía y a las matemáticas, a la as-



Raúl Torres

Cañada del Hoyo (Cuenca) 1932. Estudió Letras. Obtuvo el premio de cuentos Sésamo, el García Pavón, Ciudad de Ceuta y Hucha de Plata. De novela: Ciudad de Albacete, Guipúzcoa, Doncel y Café Gijón.

Bibliografía: «Escucho un breve ruido», novela; «El tambor de arena»; «El carro de fuego»; «Equipaje de sol y vino»; «Guía secreta de Cuenca»; «El Júcar»; «Planta sótano», etc.

tronomía, física y química, y sobre todo al estudio de las lenguas orientales, de las cuales el árabe llegó a dominarlo como si fuera su propio idioma. Carlos III lo hizo administrador de utensilios de la costa de Granada cuando sólo contaba catorce años y a los diecinueve era ya contador de guerra, cargo que antes había desempeñado ya su padre. Cuando tenía veinticuatro años se casó con María Luisa Berruezo, a la que amó toda la vida y con cuya familia sostuvo relaciones inmejorables, hasta tal punto que su suegro le ayudó con toda su fortuna en la empresa del globo aerostático o del balón aerostático, como él le llamaba, y la perdió, porque cuando ya estaba todo preparado y dispuesto a elevarse, su padre se enteró y, preocupado por la suerte de su hijo, procuró y logró que se lo denegaran.

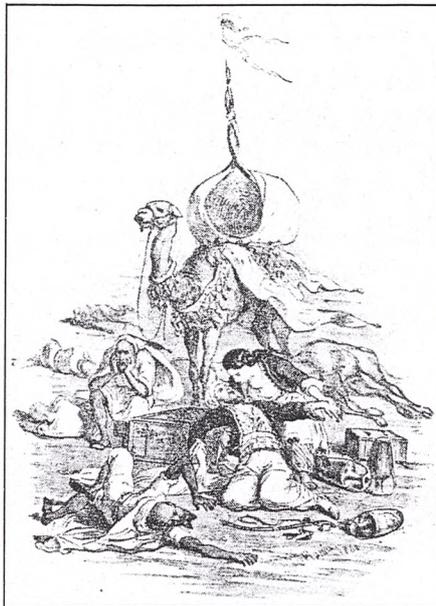
Debido a ello, Domingo Badía y su suegro tuvieron graves problemas, sobre todo el primero, que se arruinó. Badía marchó a Madrid en 1799 y buscó trabajo; consiguió un empleo en el archivo del príncipe de Castelfranco, que desde el primer momento sintió admiración y amistad por el joven Badía, pero aquello no era bastante para él y se dedicó



a redactar el «plan de viaje por el Africa», que finalizó en 1801; para ello consultó la referencia que tenía de los viajes realizados por el Sche-rif Hadfee Adballah, en los que demostraba que no existía peligro alguno en relación con los habitantes de aquellas tierras. Para ello pensó disfrazarse de árabe, y su meta principal era encontrar los mejores caminos para el desarrollo comercial y cultural de España en el viejo continente africano.

Alí-Bey, hijo de Othman Bey, de la familia de los Abbassidas

Su plan pasó a consulta de la Real Academia de la Historia, la cual, después de mucho tiempo, dictaminó en contra; Badía intentó darle un giro político a su plan y le presentó a Godoy una memoria en la que le decía: «Sus utilidades políticas son tan obvias y extremadamente probables que admiro haya hombres que puedan, razonablemente, negarlas.» Godoy aceptó, ya que para él «el aspecto político» más que el cultural era esencial. De nuevo hubo problemas motivados por los envidiosos y los enemigos de Badía, y al fin, el Príncipe de la



Alí-Bey en el desierto. Dibujo de Planas que ilustra la obra «Las glorias catalanas», de V. Balaguer.

Paz dio orden para que se suministraran fondos a don Domingo Badía; éste, a su vez, le entregó un legajo en el que se leía: «Memorias africanas o ensayo histórico general del Africa. Contiene un cuadro de cuanto se sabe de esta parte del mundo, comprendiendo una recopilación de su historia política desde su primera antigüedad, con los principales viajes hechos a ella en esta última época y los descubrimientos que han producido en todos los ramos.» Y, por consiguiente, lo que resta que hacer en aquel continente. Tres tomos y un atlas..., láminas y cartas geográficas. El coronel

Amorós, experto conocedor de los problemas marroquíes, era el que serviría de enlace entre el favorito real y Badía, después de transcurrir un tiempo en Londres, adonde fue Badía para comprar material cartográfico y de otro tipo. Necesario para el viaje, un buen día amaneció como príncipe de la familia de los abbassidas, Alí-Bey, hijo de Othman Bey, y el 29 de junio de 1803 llegaba a Tánger, procedente de Tarifa, un árabe de muy buena pinta, noble, que dijo iba a realizar la Santa Peregrinación. Hizo amistad inmediatamente con el caid y el cadí, a los que ofreció ricos presentes y a los pocos días ya tenía fama de hombre religioso y sabio. Se afeitó la cabeza y todas las partes del cuerpo. Dejándose sólo unos pelos en la coronilla y la barba, como era costumbre en Marruecos. Amorós llegó también y le fue presentado inmediatamente Alí-Bey como árabe notable.

Las aventuras de Alí-Bey

El sultán Muley Solimán llegó a Tánger y Alí-Bey le fue presentado; agasajó al español y le agradeció que hubiera escogido a su país en vez de Túnez o Trípoli para realizar sus experimentos científicos. Partió Alí-Bey hacia el interior de Marruecos: su primer objetivo era tomar contacto con las tribus del interior, llegar a Tombuctu y por el curso del Níger alcanzar el golfo de Guinea. Ese plan lo debe dejar para mejor ocasión, ya que debe salir en pere-

2.º PREMIO DE POESIA

IBN-ZAYDUN

A LAS CLARAS ESTANCIAS DONDE SUEÑAS

A las claras estancias donde sueñas
y donde el tiempo duerme como un pájaro
no ha llegado el amor. Tu verso enciende
como la piel lejana,
como tus ojos que descifra nadie,
talismanes que un día sellarán el prodigio
que en tus venas ya tiembla como un potro de
espuma.

Umm Al-Kiram que esperas la lumbre bajo el viento,
princesa en tus salones de soledad y llanto,
poetisa que desvelas tu corazón sin rienda:
tu linaje es un foso para el amor que ansías,
ese rito que vive en tus sienes y crece.
Pero tu verso salva murallas como un ave;
no hay puertas ni postigos
que no pueda cruzar el corcel de palabras
donde guarda el amor su dulce enigma.
Almería conoce tus poemas
y hay un temblor moreno que te busca,
una constelación de llamas y de sueños
que te acecha. En la noche
presientes el amor como un relámpago
que ha de cegarte. Mientras,
el verso es rito de tu piel, caricia
que al alba se deshace, siempre al alba.

Juan Vanhalen

grinación hacia La Meca. Parte de Marruecos en los primeros días de marzo de 1805 con Fátima Mohhana, su esclava, que decide no abandonarlo. El sultán le envía una carta diciéndole que llegue hasta Tánger y allí embarque hacia Levante. «Tan grave era el trance en que se encontraba Alí-Bey, que salió de la ciudad sin saber qué camino seguiría... En su penoso viaje a través de las montañas se dirigía la comitiva hacia ignorado destino... Pronto comenzaron a sufrir los horrores del desierto. Uno a uno iban cayendo los hombres y los animales extenuados de sed y de fatiga... Al poco tiempo cayó Alí-Bey desvanecido de sed, y habría perecido si no hubiese llegado hasta él el camello que llevaba Mohhana. Entonces una feliz circunstancia vino a salvarlos. Se divisó a lo lejos una caravana de más de dos mil hombres que se fue acercando hacia ellos...»

Alí-Bey llegó por fin a Larache, donde el príncipe de los abassidas estuvo enfermo unos días, y después, el 13 de octubre de 1805, fue embarcado en una chalupa a la fuerza por orden del sultán. Allí se quedaban sus «sueños de gloria y Mohhana, aquella fiel esclava que estuviera con él en los días dolorosos del terrible desierto».

No fueron fructíferos los días, meses en Marruecos para Domingo Badía. No le iba demasiado bien la política; lo suyo eran las aventuras, el contacto con los hombres y el descubrimiento de la cultura. En pocas palabras, y quizá proponiéndose, era una especie de embajador secreto español en el mundo árabe.

Rumbo a La Meca

Veintidós días tardó en llegar a Trípoli, donde permaneció dos meses; después se embarcó en un buque turco con rumbo a Alejandría, pero una tormenta «les puso a las puertas de la muerte». Antes descubrieron un buque de guerra que se echaba sobre ellos. Era una fragata turca que viajaba aquellas aguas; necesariamente tenían que izar el pabellón turco, pero no lo encontraron y el capitán tuvo la feliz idea de izar un trapo de mil colores para salir del atolladero. Entonces hubo el diálogo siguiente:

—¿Qué pabellón es ese?

—El de un Bey scherif, hijo del Sultán, que se halla a bordo y va a Alejandría.



Alí-Bey El Abbassi (Domingo Badía y Leblich). Grabado de E. C. Ricart.

—¿Cómo se llama?

—Sidi Alí-Bey, el Abbasi.

—¿De dónde viene?

—Del Garb. (Del Occidente.)

—¿A dónde va?

—A La Meca.

—¡Buen viaje!

Los dos buques se separaron. Alí-Bey en aquella ocasión no pudo por menos de alabar la bondad de los turcos y, sobre todo, la sagaz ocurrencia del bergantín y sus hombres que lo pilotaban. Alí-Bey, con su conocimiento de náutica, condujo el barco hasta las costas de Chipre, en Limasol, donde fue muy bien tratado. Está allí mucho tiempo, recorre la isla, hace amistades, pero la peregrinación a La Meca se impone, aunque antes ha de cruzar Egipto, ya que este país entra dentro de sus proyectos, entre otras cosas, para estudiar la protección de las rutas del comercio de España a Filipinas.

Desembarca en Alejandría, allí encuentra a dos amigos que le van a servir de mucho: Muxa Baxa, sabio entre los musulmanes, y el capitán Baxa, un necio del cual se sirve; pero sobre todo fue su amigo José Camps y Soler, cónsul de España en Alejandría, el que más le ayudó «en su genial aventura de hacer fracasar el plan de Inglaterra, que destruiría, de prosperar, el comercio de España en Levante».

No se queda en Alejandría, continúa su viaje, que ya se ha convertido en aventura por todo el Islam; no puede permanecer mucho tiempo en cada sitio; es reconocido y agasajado por todas partes. Viaja a Roseta, hace la travesía del Nilo, llega al bajo Egipto, visita a Mehemet Alí y las pirámides. El veintitrés de la hégira, «por favor de la suprema misericordia», llegaba a las primeras casas de La Meca, quince meses después de haber salido de Marruecos. Es éste uno de los momentos más importantes del príncipe Alí-Bey, él es el primer «infiel» que pisa los Santos Lugares, hace descripciones y dibujos de La Meca. «Parece adivinarse una intención política —dice uno de sus biógrafos, Augusto Casas—, pero en el fondo de aquellas andanzas por el corazón del Islam no hay nada escrito que revele la menor actividad de Alí-Bey en tal aspecto.

Sin embargo, no debemos olvidar que Alí-Bey, en todos sus viajes, persigue un mismo fin. En el fondo de su alma, lo mismo buscaba en Marruecos que en La Meca. Es lo que buscaría más adelante en Siria, en aquel viaje postrero, que por permanecer en el misterio, es, sin duda, el de mayor trascendencia. Un secreto designio lo llevaba hacia el Oriente, y allí volvió al final para morir misteriosamente en las proximidades de Damasco, acaso su afán de conocimiento y de amor hacia todo lo árabe.

Alí-Bey no se queda tampoco en La Meca; hace una peregrinación por el Haram, se entrevista con el sultán de La Meca, se «purifica» en la Kaaba y emprende una nueva peregrinación a Aarafat. Pasa de nuevo por Djedaa, camino de Suez, intenta visitar Medina y cae en poder de los wehhbis; después de un viaje, quizá el más accidentado, llega a Suez, regresa felizmente a El Cairo.

Viaje a los Santos Lugares

Era lógico que Alí-Bey, Domingo Badía, no se contentara con hacer la peregrinación a La Meca; su doble personalidad le incitó y acudió a los Santos Lugares. De El Cairo pasa a Siria, y de allí a Jerusalén; visita la fuente de Nehemías, el monte Oliveto, Belén, el sepulcro de la Virgen, el Santo Sepulcro, Jaffa,



PREMIOS DE POESIA Y PERIODISMO

San Juan de Acre, Nazaret, Damasco, Nicea y Escutari. Allí lo primero que hace es avisarle al marqués de Almenara, embajador de España en Constantinopla, de su llegada. El marqués de Almenara sabe ya de todas sus andanzas por Egipto y Arabia, es de suponer que se lo había comunicado Godoy. Finaliza ya su viaje, aún se relaciona con personajes turcos; «por otra parte, los acontecimientos de España obligabanle a regresar a Europa, si no fuera suficiente motivo el saberse descubierto ya por sus mismos criados».

Pasa el tiempo y Alí-Bey regresa a Europa. Visita Bucarest, Viena y Munich, y llega a Bayona, donde se entrevista con Carlos IV, que le dice: «A todos conviene que sirvas a Napoleón». Fija su residencia en París y en 1814 publica en francés, bajo el nombre de Alí-Bey, su viaje maravilloso; no tiene más remedio que expatriarse contra su voluntad cuando Fernando VII menosprecia

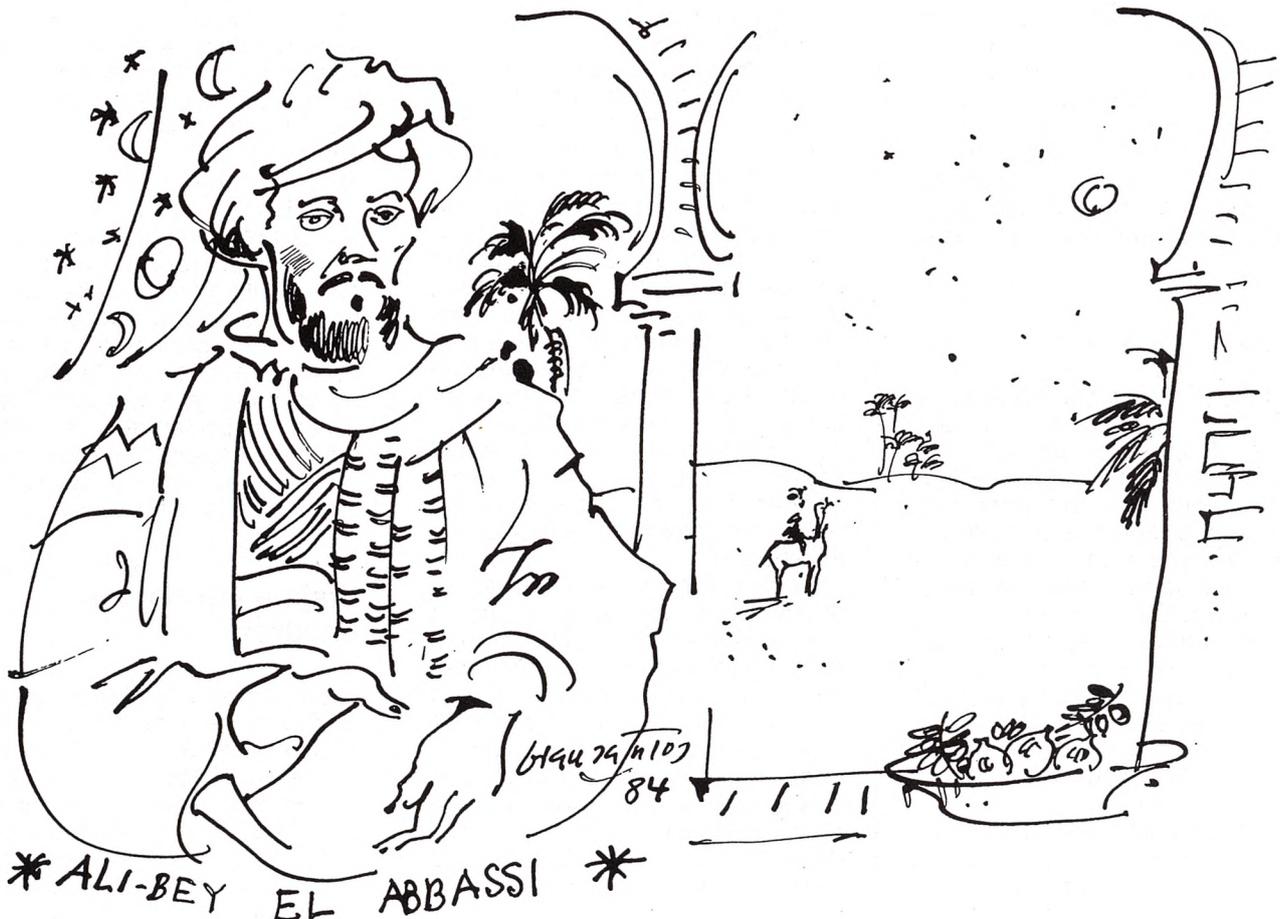
sus servicios. Es nombrado mariscal del ejército francés y se hace llamar «general Badía». Entre los emigrados españoles goza de un prestigio enorme; logra casar a su hija Asunción con un famoso sabio francés, L'Isle de Sales.

En 1818 el Gobierno de Luis XVIII accede a que Badía haga su segundo viaje a Africa y Asia. Esta vez con el nombre de Alí-Othman; sin saber cuáles eran sus propósitos, parte sin comunicárselo a nadie, ni siquiera a su familia. Presiente Badía que éste es su último viaje. Ya no se vuelven a tener noticias suyas; pasado el tiempo, lo único que se supo es que había muerto en las cercanías de Mazarib. Corren las más distintas fantasías, el personaje empieza, es ya un mito. Augusto Casas afirma que el Gobierno inglés, celoso de la misión que Badía llevaba, se entendió con el bajá de Damasco, el cual envenenó a Alí-Bey o Alí-Othman, por medio de una taza de café.

Mesonero Romanos, en otra biografía sobre el aventurero español, asegura que murió de una disentería en 1822 en el convento español de San Francisco, de Damasco. El padre Vinardell, franciscano, párro-

co y profesor de árabe en el citado convento, dice: «Alí-Bey se encontraba en Damasco en agosto de 1818, dispuesto a emprender su segundo viaje a La Meca. El estado delicado de su salud y el consejo de Chabassou, médico francés, de que suspendiera el viaje, no consiguieron detener a Alí-Bey. A primeros de septiembre se encontraba a dos jornadas de Mazarib y murió de disentería. Al desnudar su cadáver para darle la última ablución o purificación, según el rito árabe, encontraron sobre su pecho una cruz que descubría lo que era. Así lo atestigua Abd-El-Carim, agá de los africanos, que formaba parte de la misma caravana...»

¿Qué ocurrió con Alí-Bey, Domingo Badía o Alí-Othman? El misterio rodeó su muerte; más tarde el olvido se cernió sobre su gigantesca figura. Pasado mucho tiempo, el español fue reconocido por el mundo entero. Se comprendió, tanto en Oriente como en Occidente, que había sido el gran hombre que llevó la amistad de un país a otro, que había estrechado lazos culturales, que había sido, finalmente, uno de los más geniales viajeros de todos los tiempos.



No habíamos superado la sorprendente noticia de la muerte de Trina Mercader, tratábamos de reunir sus recuerdos, intentábamos convencernos de su ausencia definitiva (a sabiendas de tan imposible propósito)... Pero el año 1984 —trágico por tantos motivos— se iba a cerrar con otra pérdida definitiva: Vicente Aleixandre dejaba de existir en Madrid el 14 de diciembre.

ALEXANDRE

Y LOS HISPANISTAS ARABES

**Fernando
de
Agreda**

Jacinto López Gorgé, premonitoriamente, anunció su conferencia sobre la interrelación de la poesía contemporánea árabe y española a través de las dos revistas hispano-marroquíes, «*Al-Motamid*» y «*Ketama*», en la «Atalaya Cultural» del Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Y, como ya él ha expresado con emocionado sentimiento en las páginas de «*Cálamo*», tuvo el inesperado y triste privilegio de convertir aquel acto cultural en homenaje póstumo a la gran mujer que acababa de desaparecer. ¡Quién como él, poeta y amigo de poetas, podría hacerlo mejor!

En dicha conferencia, Jacinto no pudo dejar de citar el principalísimo papel que tuvo, en la vida y la obra de Trina, como en la de tantos otros, la presencia de Vicente Aleixandre.

Mi amistad con Trina Mercader —permítaseme este inciso— se inició a poco de celebrarse el I Coloquio del Hispanismo Árabe, en febrero de 1976: idea feliz por tantos motivos, hecha realidad gracias al impulso del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, a pesar de su lamentable falta de continuidad. Entre las conclusiones del mismo, publicadas en sus actas, se planteó el proyecto de traducción al árabe de obras de la literatura española. Un tema había quedado en el aire, el relacionado con las traducciones que habían publicado las revistas poéticas hispano-marroquíes de la antigua zona de protectorado español. Me propuse entonces abordar aquel mundo, para mí tan próximo y lejano a la vez, y lógicamente recabé la ayuda de sus dos principales patrocinadores: Trina Mercader por «*Al-*

Motamid» y Jacinto López Gorgé por «*Ketama*». A la generosidad de ambos quiero rendir mi sentido homenaje: muestra del mismo quedó reflejado en dos artículos que publiqué en «*La Estafeta Literaria*» y en la «*Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*». Traté de resaltar el esfuerzo de sus artífices, de una parte y, de otra, poner de relieve los trabajos de los hispanistas árabes en un objetivo común: la difusión de la poesía española y árabe gracias a un hecho insólito y poco reconocido como el que supusieron estas publicaciones.

Trina, por su parte, respondió a mi llamada en una correspondencia que cada vez era más cálida y reveladora: me hablaba de sus hallazgos, de su ilusión y de sus desengaños, cómo no, en torno a «*Al-Motamid*», que centró y orientó su biografía en Marruecos. Y no sólo yo, muchos tuvimos la gran

suerte —tras vencer su innata modestia— de conocer su propia versión, su efectiva presencia, en la visita que hizo a Madrid en 1980, acompañada de sus entrañables primos de Alicante. Fue cuando habló de «*Al-Motamid*» e «*Itimad*»: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos, en la sede del Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

Trina decía: «Pienso que gracias a nuestro querido y gran poeta Aleixandre tengo asegurada mi labor de agrupadora en torno a un núcleo —la poesía— que hasta entonces los intentos oficiales fracasaron...»

Un ser tan generoso y alentador como Vicente Aleixandre tenía que simpatizar inmediatamente con un personaje como Trina. Entre sus maravillosas cartas a las jóvenes

revistas de poesía de entonces, creo que destaca la que dirigió a la directora de «*Al-Motamid*»: la «*Carta marroquí*», que publicó la misma revista con la correspondiente versión árabe. Fue a raíz de su viaje a Tánger y Tetuán, en abril de 1953: una hermosa coincidencia en el tiempo, en el espacio poético... Trina, de una parte, en el colmo de su ilusionada actividad entre marroquíes y españoles, con la creación de la «Liga literaria hispanomarroquí», la colección de li-

venciales» como *Muhammad Laarbi Jattabi* y *Muhammad Sabbag*, que ha mantenido una larga amistad y rendida admiración por el poeta y su obra: «*El árbol de fuego*», poemas que Sabbag publicó en 1954, iría presentado por el propio Aleixandre. Otro hispanista, formado en universidad española, el argelino *Abd Allah Hammadi*, poeta asimismo en español, le dedicó su poema «*Don Quijote se pone en camino*» y vertió al árabe una selección de diez poemas de

las principales obras de nuestro autor. A raíz de la concesión del Premio Nobel, en 1977, los trabajos de los hispanistas árabes se hicieron esperar: desde *Rifaat Atefeh*, en Siria; *Salah Fadel*, *Tahir Ahmad Makki*, *Alí Salas*, egipcios; los marroquíes *Tuhami Rayi Hachimi*, *Muhammad Serguini*, *Muhammad Chukri*, etc.; los libaneses *Simon El Deiry*, *Antuán Játer* y *Nadía Záfér Chaabán*, que

visitó a Aleixandre en 1981; *Abd al-Rahman Salas*, en Kuwait, y, además, tantos otros homenajes como están apareciendo por estos días. *Mahmud Sobh*, finalmente, premio «Vicente Aleixandre», él mismo viene publicando versiones, entre otros poetas españoles, de nuestro autor desde su «*Antología de la poesía española contemporánea*», publicada en Bagdad en 1973.

Desde «*Ambito*» a «*En un vasto dominio*», de «*Sombra del Paraíso*» a «*La destrucción o el amor*»..., los versos inolvidables de Vicente Aleixandre siguen y seguirán contribuyendo a aquel «entendimiento superior, como simbólicamente, por la vía del conocimiento poético, es decir, amoroso» que se vivió, una tar de de abril, entre los poetas «hispano-marroquíes».



Homenaje a Vicente Aleixandre de la Intelectualidad de Tetuán. Aleixandre entre Trina Mercader y Dora Bacaicoa, 1953.

bros «*Itimad*», aneja a la revista... De otra, Vicente Aleixandre: es la época de «*Historia del corazón*» (que se publicaría al año siguiente, como es sabido, y en torno a cuyos versos se improvisó aquel recital único, presidido por el propio Aleixandre, junto a los poetas hispano-marroquíes, y que ha quedado inigualablemente plasmado en la citada «*Carta*»), la época del triunfo del intimismo, la «poesía humana». Ese dirigirse a la «inmensa mayoría», comunicarse, ser uno con todos. La época, en fin, de «integración en la colectividad», a la que se ha referido Carlos Bousoño.

La voz de Aleixandre se ha hecho oír en el Mundo Árabe. De aquellos años cincuenta en Marruecos datan las primeras traducciones, gracias a hispanistas «vi-

RAFAEL BALLESTEROS

SEPTIMAS DE AMMAN

I

(2-XII-84. Avión Madrid-Ammán)

Y pasas tú sobre esas nubes cantarinas, venecianas,
hongos de la luz y la gracia fluida. Y allá que pasas tú, allá
que permaneces.

Ese es tu sitio: Y parangón no tiene.

Y allá, pasadas ellas, ha restado tu corazón, tu vida —por
instantes—, vagabundeando la hermosura.

—Como te sostienes. Como amas.

II

(3-XII-84. Ammán)

Caída la noche sobre Ammán, una rosa levanta sus geranios
y el aroma vuela como un monte.

No prendes nada. Ni tocas. Ni siquiera miras: piensas.

Vives solamente. Como debe, el pájaro, aletear el mundo.

Como un sortilegio, una antigua oración, un milagro diario.

—Cuida tu vida. Te pasa. Se diluye.

—Ven aquí. Toca mi corazón.

III

(4-XII-84. Jerash)

Tú eres un boato de la claridad. Un abalorio de la luz. Y un
aspecto cualquiera —pasajero futil— de esas piedras
antiguas. Mas gozas porque estás con la presencia, con los
objetos ciertos.

Y tú, en el espacio infinito que entre los capiteles queda —el
aire recorriendo las nubes y los fustes— infinita materia,
desvaída constancia, presencia que se desvanece y que se
queda.

—Ay, corazón errante!

—Ay, las cálidas maneras. Las quemantes ausencias!

IV

(5-XII-84. Petra)

No te impone, esta vez, el vacío sino la apariencia: las
materias. Los aires cerrándose entre piedras bellísimas,
mostradas, abiertas a la mañana.

El verde desaparecido, el azul que se evade en los
desfiladeros, el negro preparando su precipitación sobre los
mármoles, las losas esparcidas, las primuras del cincel.

Y tú, perdido en la belleza, ausente de ti por entre aquellos
avíos perdurables, niño otra vez, tocas la armonía de los
antiguos corazones. La luminaria de los grandes afanes.

—Ay, corazón. ¡qué infancia todavía!

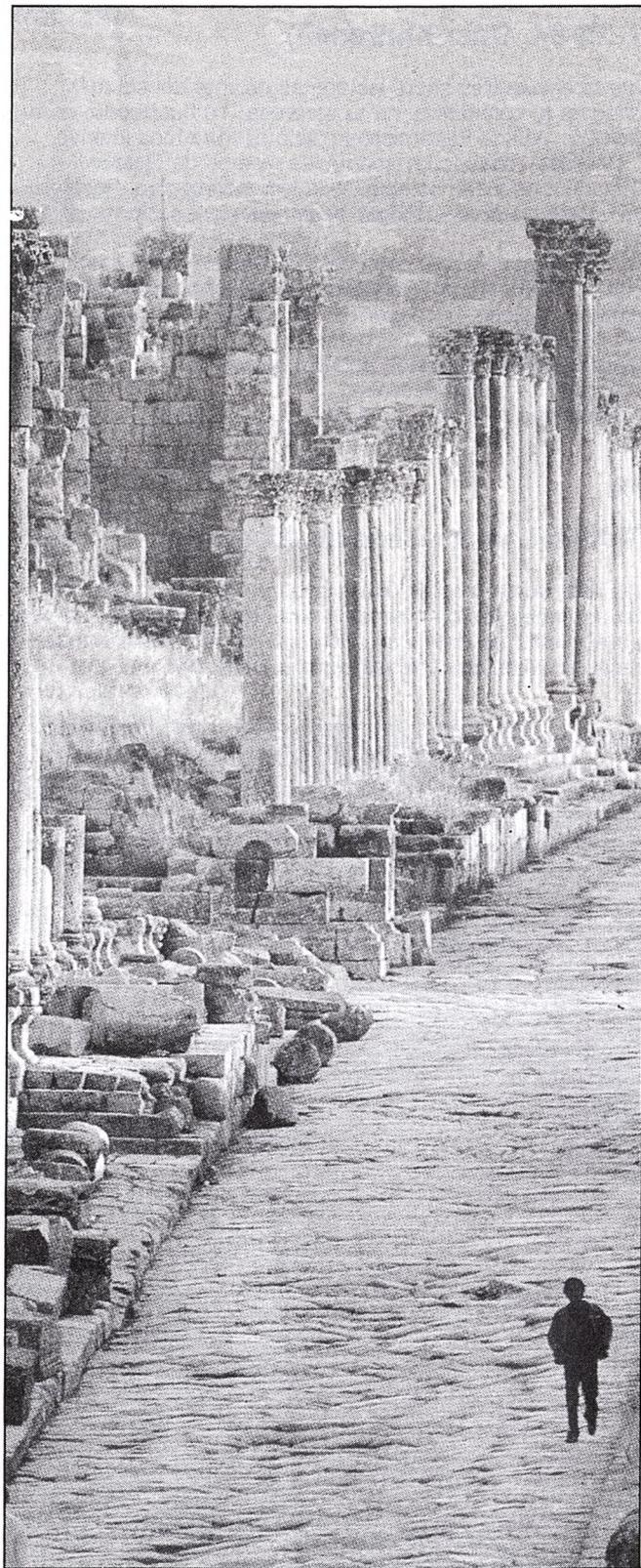
—Ay, voluntad. ¡qué fina la materia!

V

(6-XII-84. Valle del Jordán. Mar Muerto)

Caiste allá, descendiente hacia la muerte. Hacia las aguas
marinas en que la sal sazona a los sudarios.

Y tocaste su ribera, sus contornos difusos, sus lindes
permitidas. Y fuiste arrimo y parabién de aquel
desconsolado que en las calles de Ammán, aún ahora, sueña.



Allá, a lo lejos, los árboles frutales, las verduras dichasas, señaladas de vida por el sol y las tierras doradas. Mas aquí, en los filos de la materia, la desembocadura del bautismo en las mismas marismas de la muerte. Cierras los ojos. Pía la intensidad.
—Ay, viajero irreduto: llegaste a la frontera.
—Ay de la flor que no se desvanece: se marchita.

VI

(7-XII-84. Qasr Kharanah)

Que te encuentres sobre las arenas delante del sol más cálido es tu constancia, no tu sorpresa. Tu huertecillo, no tu asombro. Nunca tu perplejidad, sino tu fruta más intensa. Y allí estás, tocando levemente las piedras de Qasr Kharanah, pequeña sombra en la inmensa llanura. Pasajero que cubre las arenas. Fugaz desamparo del desierto cálido y extenso.

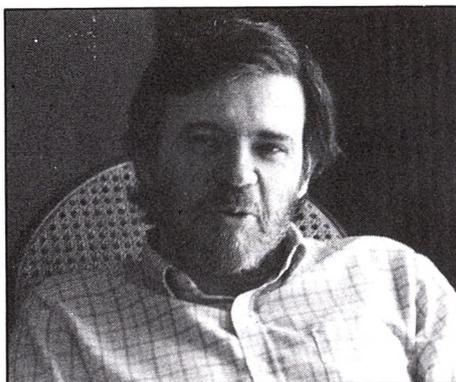
Se levanta el corazón, entonces. Es posible partir desde esta luz hasta la luz de aquellos tiempos sólo pisando arena, peregrino doloso, buceador de antiguos rostros. Prender el hilo de los mismos olores, perseguirlos por la llanura cálida hasta recuperar el mundo del niño sucumbido.

—Ay de ti, corazón desvalido.
—Aquel que llora solo, no suplica.

VII

(9-XII-84. Avión Ammán-Madrid)

Las islas sostenidas en el aire pasan, como tú, hacia las tierras firmes, las constantes; allí donde la vida toma asiento y a sí mismo se afina y se confirma: no hacia el dolor pero sí hacia su evidencia. Allá vas, viajero, peregrino.



Rafael Ballesteros

Y prometes lo que sabes que has de cumplir por otros aires, sobre diversas nubes y destellos: volveré a estos lucientes vanos.

Ya sabes que no se retorna a un punto sino a un sentimiento. Nunca a una exactitud del tiempo o del espacio, mas sí a los lugares del corazón, a las zonas oscuras del recuerdo y la estima. Y allí sí volveré.

Esperadme, alicientes del mundo. Alminares sabrosos del amor.

Mármoles perennes. Capiteles sin muerte. Esperadme todavía:

Los peregrinos saben de aciagas aventuras mas también de retornos venturosos.

—Esperadme, por un Dios que sea misericordioso y clemente!

¡Esperadme!

—Basta levantar un velo de tu corazón —un solo velo— para saber que nunca has de volver. En otros vinos se enredarán tus labios.

CARLOS ALVAREZ

UNA HISTORIA EN TRES CIUDADES

Carlos Alvarez nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) en 1933. Es autor entre otros libros de «Tiempo de siega y otras hierbas» (1970); «Escrito en las paredes» (1967) y «Estos que son poemas» (1969). El poema que publicamos fue leído por el autor al poeta de la dedicatoria, en Túnez.

*A Mujain Basisu, ayer en Beirut,
hoy en Túnez, y mañana
en Jerusalén.*

Si al corazón del agua (lo más puro)
va la piedra, la onda estremecida
se ensancha, más se aleja, continúa,
parece que se pierde.

Pero llega a la orilla y de allí vuelve,
se hace ilusión pequeña, no en más

[causa
que en retornar su esfuerzo tan liviano,
tan súbito y tan lento, empeño pone,
y otra vez en su centro se acomoda.
Lo mismo que esa onda es el exilio
que a veces tiene el nombre de distancia
y en sí nunca se acaba, pues retorno
también es su otro nombre: el más

[querido.
Te recuerdo, Mujain, mucho más cerca
de tu hogar palestino, entre los cedros
simbólicos del Líbano: en Beirut.

Un día tú y yo, juntos, recitamos palabras
diferentes, de otras lenguas
y un mismo sentimiento solidario.

Tu onda está hoy más lejos del
[comienzo,
pero al revés lo entiendo: está más
[próximo

su instante de iniciar lo irreversible:
la vuelta, estar de nuevo bajo el cielo
que vio crecer tu verso más sencillo,
tu más joven plegaria.

Si ahora en Túnez de nuevo se traducen
tu palabra y la mía en el abrazo
de quien nunca extranjero se contempla
si es libertad, justicia, pan fraterno
la luz del aire mismo que respiran
dos hombres que lejanos de asomaron
al azul de la vida,
quizá, Mujain, poeta al que le inunda
la claridad de un mar que ya es el suyo,
me ofrezcas con tus manos, pronto, el
[agua
del Jordán cuando pasa por tu pueblo.

Madrid/Túnez, 1984

ABDEL-WAHHAB AL BAYATI

POEMAS Y VERSOS

(A Jaldún al-Shamaa)

1. La santa revelación

A la patria aturdida en el torbellino de las hojas
 A la patria habitada por los enamorados
 A la patria golpeando con las raíces en las profundidades
 A un poeta en torno a cuyo rostro iluminado
 revolotea una blanca mariposa
 A los Libros
 A la noche y al día,
 Atalayó al-Hallach:
 Extendiéndose sobre el Tigris en otoño, las cúpulas y las
 [torres.
 Y ocultó la cabeza, crucificada ya, abrasada, entre las olas.

2. El poeta

Prendió fuego a sus argollas, y dijo a las prisiones de la
 tierra que se desmoronaran.
 Confesó a las lluvias el secreto de su tremendo amor.
 Y cuando fue martirizado en los altares de la luz
 y en el Viaje Celeste,
 confió sus cenizas a un poema.
 Se transformó en oscuro mausoleo de visitas.

3. El bufón

Se le fueron cortando los alientos al comenzar la etapa
 y al llegar a la meta.
 Tuvo miedo de subir y bajar por los círculos/cero.
 Y cuando se vino abajo, derribado,
 extendió una mano hacia la noche
 y se lanzó con la otra, con su látigo,
 contra el día aún niño...
 Y se desplomó.

4. La traidora

Traicionaba, a los tres, a su manera:
 a su amante, a sí misma, y a su pobre marido.
 Y cuando se mira en el espejo,
 se ve, ojos traidores, en su lámina.

5. Madrid en Navidad

En la Plaza de los Cinco
 Reyes Magos.
 El Mesías pasó, furtivamente, con un ramo de olivo
 y su pálido rostro
 esculpido en jacintos.
 Había allí en la plaza un tipo marginado
 que llevaba una capa de hojas otoñales.
 Y una niña, a su lado, bebía alcohol.

6. El rostro

Tu rostro en el espejo: son dos rostros.
 No mientas por lo tanto,
 porque Dios
 te ve en el espejo.

7. La muralla de China

Se rompieron las puntas de sus flechas sobre el muro
 de su secreto oculto.
 Dijeron: se acabó,
 y le cavaron una tumba.
 Le arrancaron los ojos a cuchilladas.
 Pero a él, colgado de la cruz,
 le iluminaban los relámpagos en la noche de los
 [destierros,
 como a la muralla de China.

8. A Octavio Paz

Dije al sol de Dios que saliera a su hora.
 Le dije: por estos lares me han expulsado
 Dios y la guitarra.
 Pero el sol se ausentó.
 Y no salió a su hora por las moradas del poeta.

9. La preeminencia

Clavó en la carne de las noches zarpa y colmillo.
 Peregrinó a la ciudad del enamoramiento, y en sus
 [tabernas
 abusó de la bebida.
 Y cuando el tabernero reconoció su preeminencia,
 sintió que ese era el fin.

10. Hembra

Retorna cada noche, de su tumba lejana
 hacia los misereros arrabales.
 Hace el amor con el diablo en las chabolas.
 Relincha, como una yegua al viento. Y en esas correrías,
 al llegarle el sopor,
 regresa al mausoleo.

(Madrid, 1983-84)

Traducción y nota de
 PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ

Abdel-Wahhab al-Bayati. Es, sin duda, uno de los máximos poetas árabes contemporáneos, y de los pocos que ha sido ampliamente traducido a bastantes idiomas. Nacido en Bagdad el año 1926, su existencia, en gran parte andariega o desterrada, se ha desarrollado en múltiples ambientes y geografías físicas, humanas y culturales. Su primer día apareció el año 1954, y el último hasta la fecha en 1979. Autor de casi una veintena de poemarios, ha cultivado también esporádicamente el teatro y la reflexión autobiográfica. Aparte numerosos poemas y entrevistas aparecidos en revistas, tiene traducidos cuatro poemarios al castellano, por Federico Arbós: **Canciones del destierro, El que viene y no viene, La muerte en la vida y Poemas de amor ante los siete pórticos del mundo.** Asimismo, su pieza teatral, **Juicio en Nisapur**, cuenta también con traducción al castellano, obra de Carmen Ruiz Bravo. El texto original árabe que traducimos aquí se publicó en el semanario **al-Dustur**, Londres, n.º 323, 30-I-1984.



FAYSAL AL-HAYĀLĪ

La Patria de los Pájaros

Su nombre era gorrión, aquel pájaro ceniciento y vivaz que construye su nido en las ramas de los sauces...

Así pues, acostumbra a despertarse muy de mañana, para buscar alimento y para remojar su pico en el agua. Luego regresa a su nido alegremente y canta magníficos himnos matinales a sus gurriatos.

Cierto día en el que las aves se disponían a emigrar, llegó hasta el gorrión un pájaro y le informó de la decisión de partir.

Pero el gorrión rechazó la convocatoria de los pájaros, lanzó un grito de protesta y disconformidad y decidió permanecer en la tierra en la que había nacido.

Los pájaros batieron sus alas y se marcharon a buscar el verano templado para criar, en un lugar muy distante de esa tierra, en tanto que el gorrión y sus polluelos pasaron un magnífico invierno alegres y activos. Pero se le hizo duro y le afligía el ver aquellos nidos, que sus amigos habían dejado vacíos, juguetes del viento y pisoteados por pies extraños.

Una tarde un gurriato preguntó a su padre el gorrión:

—Padre, ¿por qué rechazaste la convocatoria de los pájaros para emigrar y decidiste permanecer aquí?

Suspiró el gorrión diciendo:

—Esta casa es nuestra patria y quien no tiene patria no tiene vida.

Pasaron los días rápidamente, volvieron los pájaros por segunda y por tercera vez, y crecieron los gurriatos y cada uno de ellos se construyó un nido en otra de las ramas de los sauces, criando en ellos sus gurriatos, que a su vez se negaron a abandonarlos y a emigrar lejos.

Y año tras año se llenó la tierra y los árboles con los nidos de los pájaros que amaban a su patria con fuerza y sinceridad y juraron no abandonarla.



Dibujo de Mohamed Youssef.

Faysal Al-Hayālī es un escritor sirio, nació en Damasco el año 1949. Autor de varios libros, entre ellos: «Lo que dijeron los pájaros». Damasco, 1980. (M. S.)

AL MOUNIA,

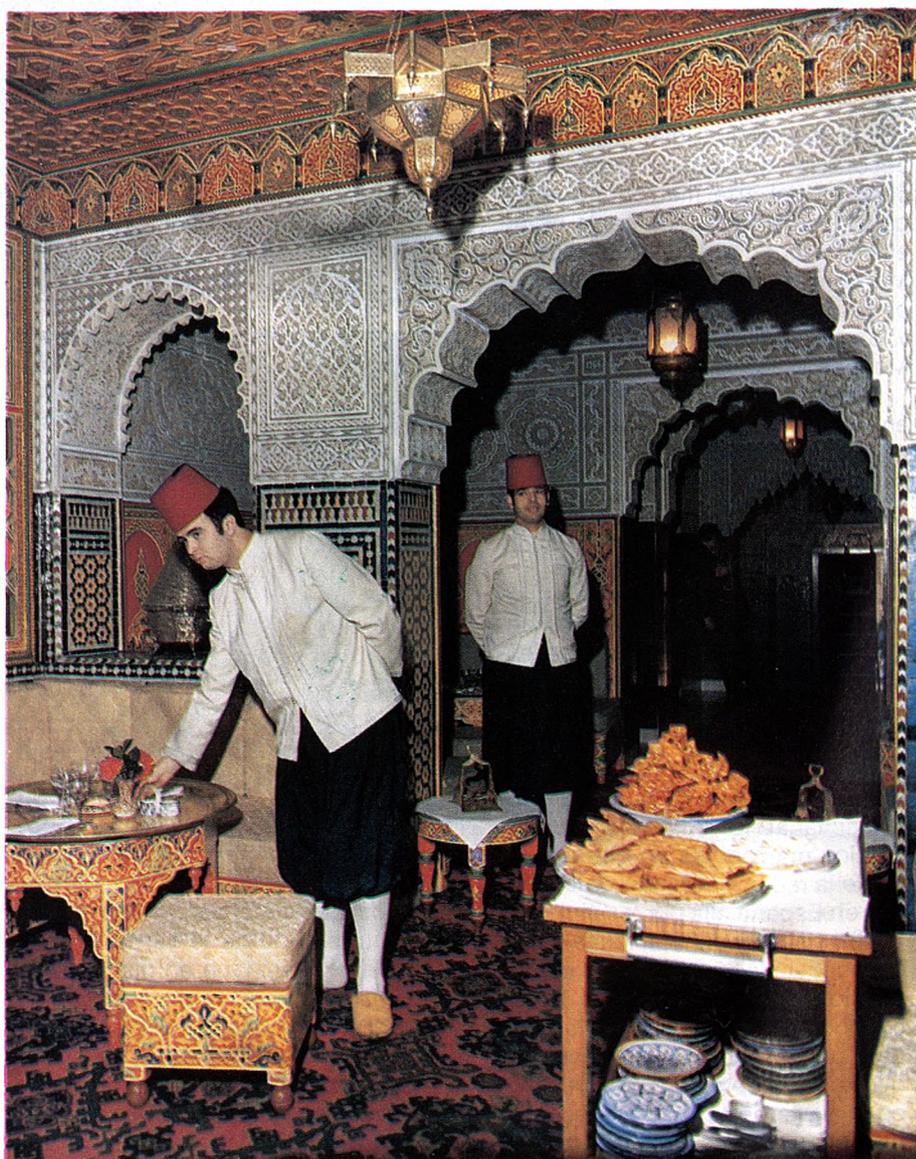
M.^a V.
YAGÜE

UN TROZO DE MARRUECOS

Quando paseaba por los estrechos laberintos de callejuelas, muchas de ellas abovedadas, de la medina vieja de Tetuán, llenas de niños, puestos, gentes con montoncitos de fruta acurrucadas en la acera, dulces, abejas, quesos, moscas, me invitaron a entrar en una casa de la que provenía una música de fiesta.

Casi tuve que agacharme para atravesar la puerta y tras un corto pasillo de bienvenidas y parabienes me quedé tan sorprendida como admirada al encontrarme en un palacio «andalusi» del siglo XIII ó XIV, lleno de mármoles, tapices, amplios salones, lujosos dormitorios, floridos patios interiores... fue como traspasar la barrera del sueño que da paso a la imaginación. Luego los cuentos de «Las mil y una noches» parecen menos fantásticos y la suerte del caminante curioso que se mete en una cesta abandonada en la calle y es izado hacía la casa de la princesa resulta más plausible.

También en Madrid puede uno llevarse sorpresas de este tipo, muy cerca de la Cibeles, esa bella fuente ennegrecida por el humo de los coches, acostumbrada, muy a su pesar como al de cualquier viandante, a la polución constante y a los pitidos ensordecedores, se puede atravesar esa puerta que da paso a la imaginación. No hay que agacharse para pasar por ella y además es una bonita puerta claveteada. Pero en un tiempo y lugar en que predominan las prisas, lo utiliza-



rio, el plástico, las luces de neón y las hamburgueserías americanas, uno no puede dejar de sorprenderse como si de haberse metido en uno de esos cuentos se tratara.

En la calle por fuera hay un letrero que pone «Restaurante Al-Mounia y Salón de té» o algo parecido y que puede pasar perfectamente desapercibido si no se va buscándolo.

Casi siempre hay alguien en la puerta que te recibe amablemente y luego la mirada se va perdiendo por paredes, suelos, lámparas, techos, arcos, vitrinas y suculentos platos de manjares.

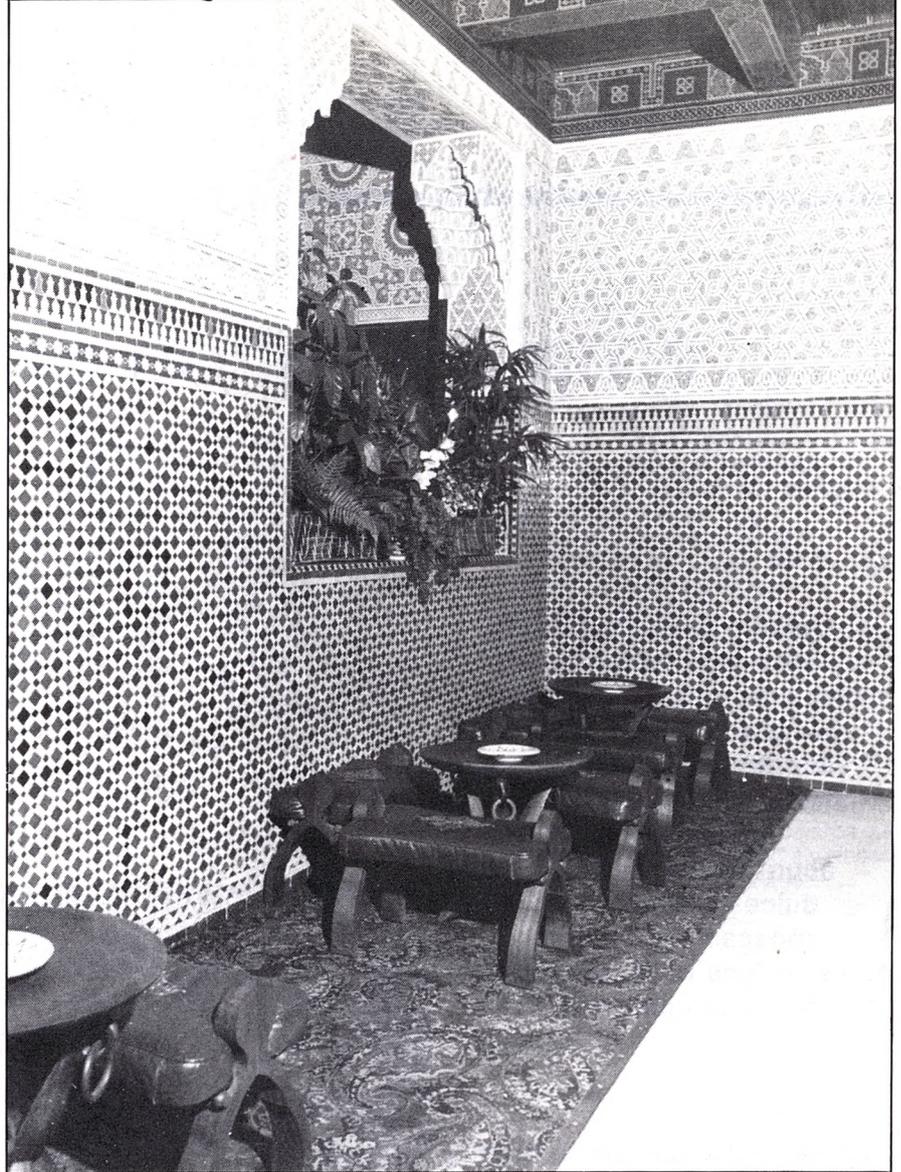
El suelo es de marmol alfombrado. Las paredes tienen un zócalo alto de mosaico pequeñito cortado a mano uno a uno en Meknes y el resto es de yeso labrado artísticamente con arabescos en diferentes estilos, siete artesanos marroquíes estuvieron empleados en hacerlo. Los techos, aunque hay alguno en yeso, suelen ser de madera tallada y policromada. También hay varias vitrinas con exposición de joyas, armas y tejidos antiguos norteafricanos.

Hay tres estilos diferentes en la decoración que a muchos desconocedores del arte marroquí pueden pasar inadvertidos. La barra es de estilo bereber, que es el utilizado en Marrakesch, el salón de té está inspirado en el estilo utilizado en Fez y los salones del comedor en el de Meknes.

Dos años y medio se emplearon en las tareas de decoración. Ebanistas, pintores, especialistas del yeso y el mosaico que reunían un total de quince artesanos marroquíes fueron los encargados de hacerlo.

Muebles, lámparas, bandejas, jarras, teteras, platos, ceniceros andan en consonancia con el arte, estilo y las costumbres del «Magreb».

Una música que no impide la conversación pero nos incita a escucharla va llegando a nuestros oídos. Canciones de Um Kulzum, Fairus y «Muachahat» o «Andalusí» que dicen los marroquíes porque proviene de la música que hacían los árabes en España allá por los siglos XII y XIII, es de connotaciones místicas, el deleite al escucharla y la repetición de ciertas estrofas puede conducir a «El Tarab» para los árabes, una especie de alucinación y que todavía se sigue interpretando en la parte norte de Marruecos en las bodas, acontecimientos o en al-



gunos cafetines por simple placer mientras se toma té verde y pipas de «kifi». Claro que en disco no es lo mismo.

Pero Al-Mounia es sobretodo un restaurante árabe, creo que el primero que tuvimos en Madrid porque se inauguró en 1968. Los cocineros son marroquíes, los ali-

mentos que aquí no se encuentran son traídos de Marruecos y hacen platos típicos de nuestro país vecino como el conocido «Cus-Cus», «Tagin» que es un plato a base de carne de cordero o pollo con diversos tipos de vegetales, según la especialidad, aceitunas y especias, cocido a fuego muy lento; cordero a la brasa; diversos tipos de ensalada; «Kabab» que es una especie de pinchos morunos hechos con carne picada de cordero y varios tipos de dulces hechos con almendras, dátiles y otras sutilezas orientales.

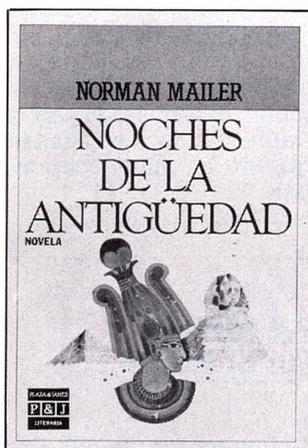
También es un salón de té y hacen el típico té verde marroquí, con hierba buena que, a veces, en primavera y verano puede conseguirse aquí y en invierno, hay que traer de tierras más cálidas. Los camareros son españoles y marroquíes pero llevan trajes orientales con «tarbuch» rojo, que es ese famoso gorro turco, y babuchas.

En fin, que «Al-Mounia» es un trozo de Marruecos en su decoración, en su ambiente y en su gastronomía.

NOCHES DE LA ANTIGÜEDAD

Norman Mailer
Editorial Plaza y Janés
Barcelona, 1984

La civilización egipcia vuelve a ser recreada en esta bella novela de Mailer. La vida diaria y las gestas históricas y heroicas se mezclan con maestría para absorber al lector. Vivir la vida y obras de Ramsés II resulta fascinante. La guerra y las ba-

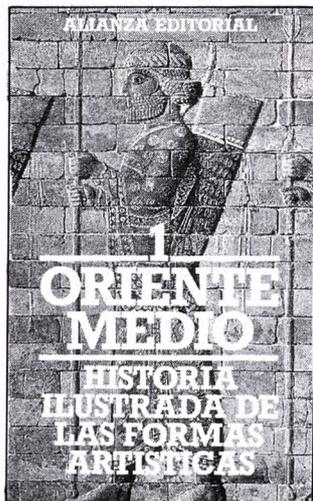


tallas contra los hititas son capítulos llenos de acierto. La majestad de Ramsés II en la batalla de Kadesh resulta inolvidable. El antiguo Egipto es una veta narrativa que no se agota.

HISTORIA ILUSTRADA DE LAS FORMAS ARTÍSTICAS

1.—Oriente Medio;
2.—Egipto
Alianza Editorial. Libros de Bolsillo Madrid.

Un equipo de autores, formado por competentes especialistas del Museo del Louvre, ha trabajado intensamente con textos, material gráfico, mapas, tablas cronológicas, glosarios e introducciones claras y precisas a esta «Historia ilustrada de las formas artísticas», que es una síntesis visual, para que pueda ser captada por el lector de manera rápida. Dividida en grandes ciclos civilizatorios, el primer volumen sobre Oriente Medio abarca el con-



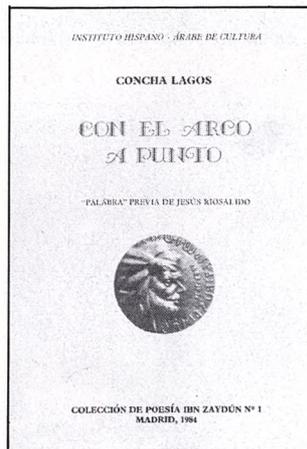
junto de regiones que dieron nacimiento a culturas independientes y que quedaron fusionadas en el seno del imperio persa. Se estructura en tres secciones: mundo iranio; Mesopotamia (Sumer, Babilonia y Asiria) y los países de Levante (Siria, Líbano, Israel y Jordania). El número dos, Egipto, estudia todo el legado estético de este país, desde el tiempo de los faraones.

CON EL ARCO A PUNTO

Concha Lagos
Colección de Poesía Ibn Zaydun, n.º 1
Instituto Hispano-Arabe de Cultura (Madrid, 1984)

Se trata del libro galardonado con el Premio Ibn Zaydun, 1983. En la «Palabra» previa de Jesús Riosalido se dice «no es solamente un libro de poesía total, en el que una autora de tanto prestigio en España y fuera de España como Concha Lagos, nos define su peculiar y melancólico retorno hacia el Sur, es decir hacia Andalucía, sino también la materialización lírica de un proyecto largamen-

LIBROS



te acariciado por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, que no es otro que la creación de un Premio Literario que llevara el patronímico del gran poeta hispano musulmán Ibn Zaydun y el inicio de una colección de poesía contemporánea en la que los escritores españoles y árabes pudieran encontrarse e intercambiar hallazgos».

LIBRO DE LOS AVAROS

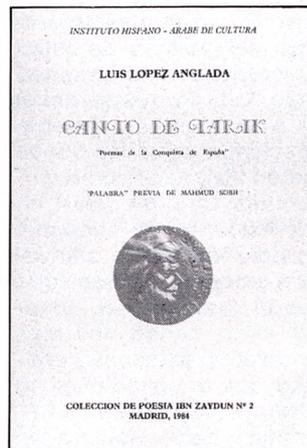
Al-Yahiz
Edición preparada por Serafín Fanjul
Editora Nacional.
Madrid, 1984, 332 págs.



«Con la traducción de este libro (Kitab al-bujala) asoma por primera vez en el campo cultural de la lengua castellana uno de los principales escritores de la literatura árabe: un superclásico —Al-Yahiz— hasta ahora desconocido de nuestro público lector, uno de esos cuatro o cinco nombres inevitables de topar no más se inicia un mínimo contacto con aquel mundo literario», dice S. Fanjul en el preliminar. La obra de Al-Yahiz trasciende el mero costumbrismo para penetrar en la sociología, ciencias, psicología, nigromancia, filosofía, etc.

CANTO DE TARIK «Poemas de la Conquista de España»

Luis López Anglada
Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Colección de Poesía Ibn Zaydun, n.º 2
Madrid, 1984 (70 págs.)



Este libro galardonado con el accésit del Premio Ibn Zaydun, 1983 «es una apasionada visión de la nueva España que ha de nacer de su conquista. Tarik recuerda que fue Ceuta la primera ciudad española que ocupó y de donde partió su aventura y sueña, como un enamorado, llevarle un collar de perlas de las ciudades de España», según la «Palabra» previa de Mahmud Sobh al poemario. La figura de Tarik, caudillo musulmán, se perfila como guerrero y combatiente por un lado, y por otro como protagonista símbolo de los tiempos futuros, de un destino que unirá dos civilizaciones distintas.



Baños árabes premiados por Europa Nostra

Los baños árabes de Jaén, descubiertos en los cimientos del palacio renacentista del marqués de Villalompardo —que fue virrey del Perú de 1585 a 1590— han merecido una de las cinco medallas que anualmente concede Europa Nostra, para reconocer su bella y ejemplar restauración. «Los baños árabes de Jaén constituyen el edificio de la arquitectura civil musulmana más grande de la península ibérica», según el arquitecto jienense Luis Berges, autor de la restauración. Los baños están ubicados en el barrio de la Magdalena, fueron construidos en la mitad del siglo XI y se encuentran debajo del palacio de Villalompardo, construido en el siglo XVI. Su restauración ha sido laboriosa. Durante doscientos años los baños fueron utilizados como carboneras. Carmen Salas, vicepresidente de Hispania Nostra, filial de la asociación europea, confiesa que quedó fascinada al conocer estos baños «los más completos, extensos y antiguos que se conocen en su género», que desde 1917 habían sido declarados monumento nacional. «Se ha premiado la restauración de un arte tan nuestro como es el hispanomusulmán», ha dicho la señora Salas. (Foto Hispania Nostra.)

CULTURA



El Rey, primera medalla de oro del I.H.A.C.

Su Majestad, el Rey Don Juan Carlos, ha sido condecorado con la medalla de oro del Instituto Hispano-Arabe de Cultura por su labor en el acercamiento y revalorización de las relaciones hispano-árabes. La medalla de oro, primera que otorga este Instituto, y el título acreditativo de la distinción fue entregada a don Juan Carlos, por el Ministro de Asuntos Exterio-

res, Fernando Morán, durante una audiencia celebrada en el Palacio de la Zarzuela.

Asistió también a la audiencia el director de este Instituto, Jesús Riosalido, y el subdirector, Manuel Benavides, junto a la directiva del centro. La medalla que se entregó al Rey es obra del artista de origen egipcio, nacionalizado español, Luis Philisteen. En su cara anterior reproduce el símbolo del Instituto, uno de los jarrones árabes de la Alhambra de Granada. En la posterior, figura la inscripción: «Instituto Hispano-Arabe de Cultura».

Rescate de Mikerinos

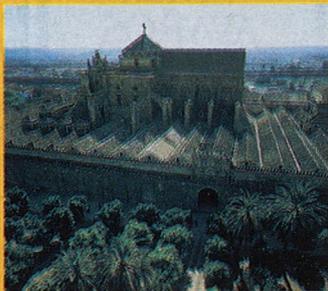
El Gobierno español ha iniciado un plan de rescate del sarcófago del faraón Mikerinos, que se encuentra hundido en las aguas próximas a Cartagena desde 1838, fecha en que naufragó el barco «Beatrice» que lo transportaba a Inglaterra. El agregado cultural de la Embajada de Egipto en Madrid, ha declarado que «Egipto está dispuesto a colaborar en una expedición internacional para rescatar el sarcófago del faraón, en la que España jugaría un papel importante».

La Giralda en el Prado

Con motivo del VIII Centenario de la Giralda, el director del Museo del Prado, Alfonso Pérez Sánchez, ha recordado, que entre las previsiones de nuestra primera pinacoteca está la de conmemorar el acontecimiento con una exposición sobre el monumento. «La Giralda —dijo— no es sólo una gran manifestación del arte hispano-árabe, sino también uno de los más acuciados símbolos de nuestro romanticismo». El pasado año, el Colegio de Arquitectos de Madrid, también contribuyó a celebrar el centenario, con otra exposición desde su ángulo arquitectónico de vista.

XII Centenario de la Mezquita de Córdoba

Córdoba, junto con otras ciudades españolas y árabes, se prepara a celebrar el XII Centenario de la construcción de la Mezquita de Córdoba, uno de los

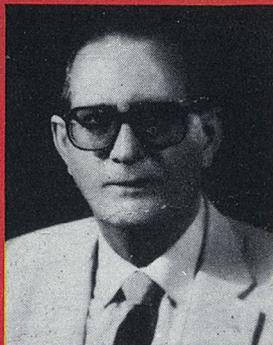


monumentos cumbres de la época musulmana en España, declarado recientemente por la UNESCO, monumento de interés mundial de la humanidad. La conmemoración prevé numerosos actos de tipo cultural que van desde congresos de eruditos e intelectuales a exposiciones de numismática califal, filatelia, dibujo, etcétera.



MARTINEZ MATEO, 30 AÑOS DE TRABAJO EN BEIRUT

Primitivo Martínez Mateo (Madrid, 1926), ha sido nombrado Director General del Centro Cultural Español en Rabat y agregado a la Embajada española en esa misma ciudad, tras 30 años ininterrumpidos dirigiendo el Centro Cultural Hispánico de Beirut. Su trabajo ha sido continuado e insistente en la difusión y expansión de la lengua y la cultura españolas en el Líbano, al mismo tiempo que proocionaba los valores culturales libaneses en España, contribuyendo así a la intensificación de las relaciones culturales entre España y el Líbano.



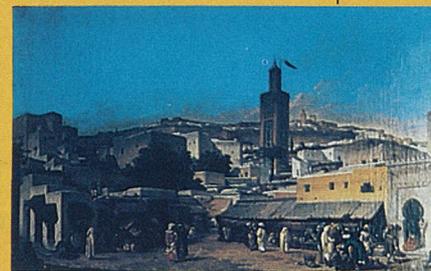
Martínez Mateo ha sido director del Centro Cultural Hispánico de Beirut desde su creación, en febrero de 1955, hasta el 21 de agosto de 1984. Su licenciatura en Filosofía Semítica la obtuvo en la Universidad Complutense de Madrid y fue lector de español de la Universidad libanesa desde 1957 hasta 1975. Presidió el Club Cultural Hispánico de Beirut y ha colaborado activamente con la Asociación de Postgraduados libaneses de Universidades e Instituciones españolas. También ha sido vicepresidente del Club Mardi, que agrupa a todos los directores de Centros e Institutos extranjeros en el Líbano. Sus colaboraciones

han sido continuas con los ministerios libaneses de Asuntos Exteriores y Ultramar, así como con los de Educación Nacional y de Bellas Artes, Turismo e Información.

Son numerosos los artículos que el señor Martínez Mateo ha publicado en la Enciclopedia Árabe, que dirige el ex-rector de la Universidad libanesa, Dr. *Efrem Boustani*, así como en pe-

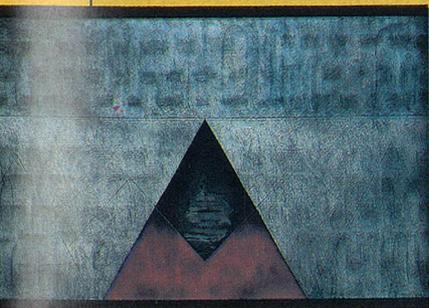
riódicos y revistas del Líbano. Martínez Mateo creó en Beirut la Escuela de Guitarra y promocionó a numerosos artistas y escritores libaneses. Sus conferencias habituales han divulgado la cultura española y libanesa, y sus estímulos han servido para orientar y promocionar a numerosos estudiantes libaneses, que han cursado estudios superiores en España.

La labor del señor Martínez Mateo ha sido sucesivamente encomiada por las autoridades españolas y libanesas. En su haber cuenta con condecoraciones como las encomiendas del Mérito Civil, Isabel la Católica, Alfonso el Sabio y la Medalla de Plata del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid y «Las Palmas Académicas», del Ministerio de Educación Nacional y de Bellas Artes del Líbano.



«Mercado Árabe» en Feriarte VIII

Una de las joyas pictóricas que se pudieron contemplar en Feriarte VIII, Exportación del Anticuario Español, que tuvo lugar en Madrid, fue el cuadro «Mercado Árabe», firmado por Joaquín Domínguez Bécquer (1817-79). El cuadro pertenece a la casa Gregorio Blanco, con sede en la Vía Augusta, de Barcelona, y está valorado en cuatro millones de pesetas. Joaquín D. Bécquer fue tío del poeta Gustavo Adolfo Bécquer y dio clases de pintura a su sobrino Valeriano. El aire del romanticismo corre por los lienzos de tío y sobrino.



Senén Ubiña, gana en la Bienal de Alejandría

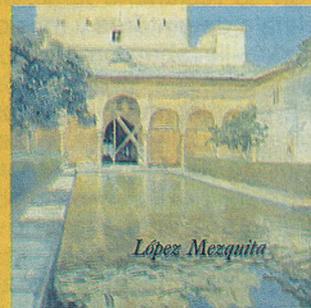
El artista español Senén Ubiña, residente en Nueva York, ha sido el ganador del

Gran Premio de la Bienal de Alejandría, que ha celebrado su decimoquinta edición. Tras formarse en Barcelona, Ubiña lleva 28 años en los Estados Unidos de América. Su estudio lo tiene instalado en Manhattan y es uno de nuestros artistas más internacionales. Parte de su última obra la expuso recientemente en la Galería Ynguanzo de Madrid y Galería 13 de Barcelona.

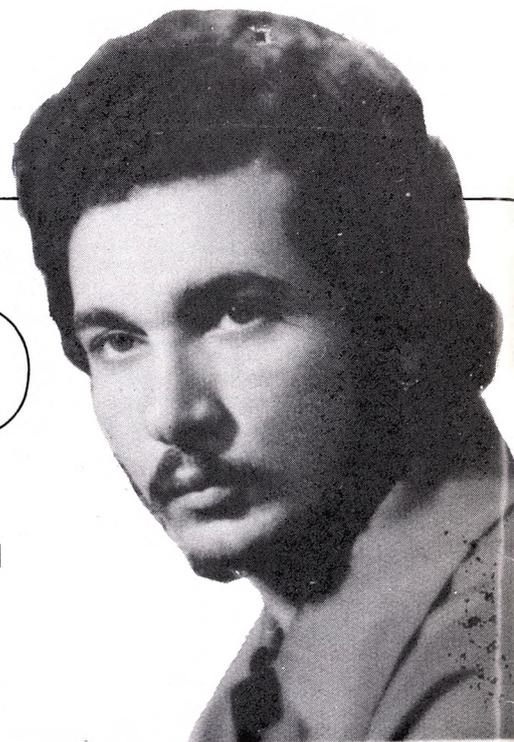
La Bienal de Alejandría goza de gran prestigio entre los artistas españoles, concurren en gran número todos los años. En 1980, la XIII Bienal dio el premio especial a España «por alta calidad mantenida a lo largo de todas las bienales».

López Mezquita y el Patio de los Arrayanes

El pintor granadino José María López Mezquita (1883) fue uno de los nombres importantes en la llamada pintura regionalista española de los siglos XIX y XX. La tierra andaluza quedó bien plasmada en sus lienzos y la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, al filo del centenario del nacimiento del artista, le ha dedicado una magna exposición, que ha tenido lugar en



Granada y en el Museo Municipal de Madrid. El famoso Patio de los Arrayanes (1904, óleo lienzo de 124 x 108 cm), de la colección de Julio López Mezquita, ha sido uno de los cuadros expuestos y elegido como portada del catálogo.



MOHAMMED
YOUSSEF

Por
PEDRO
FUENTES
GUIO

Su nombre es Mohamed Youssef, pintor y escultor egipcio, y dice mi gran maestro es la naturaleza, como si se le escapara un suspiro de lo más hondo, mientras en sus ojos zigzaguea un relámpago mezcla de luces faraónicas y arábicas. Nos muestra sus dibujos y los bocetos de sus esculturas, mueve sus manos finas, brilla en sus ojos el sol de Alejandría, su ciudad natal, y ahí están, en sus láminas, los pájaros y sus vuelos, que han desertado del viento para hacerse simbolismo en las líneas retorcidas y metafóricas de su obra, como los rostros y cuerpos humanos, que se mutilan o entrelazan metamorfoseándose en mensaje lírico.

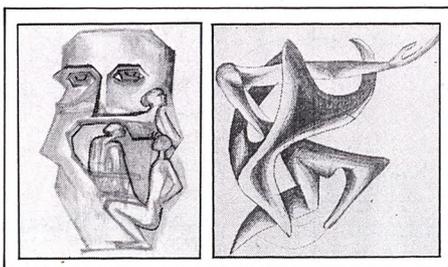
Habla poco español, pero sabe decir...

—Mi maestro es la naturaleza.

Uno quiere que el artista se torne niño, ver en sus ojos el duende o el ángel de la infancia, para saber cómo y cuándo sintió la llamada del arte, allá en su Alejandría natal, envuelto en el halo de pintores y músicos que la ciudad llevaba como una corona de silogismos.

—Frente el mar, ese contraste entre agua, sol y arena. Y las rocas, que ya las veía con figuras esculturales.

El niño se siente poeta de las formas y los colores, adopta a la naturaleza como su maestro fundamental, da rienda suelta a la sensibilidad que le invade y empieza a caminar por un camino de sombras que él torna en



luminosidades. Los estudios primarios y un concurso entre los estudiantes. Su primer dibujo, o quizá no fuera el primero, gana el premio.

— Eso me hizo pensar que podría ser artista.

Luego vendrían los estudios superiores, un aire nuevo, renovador, con su licenciatura en la Facultad de His-

toria del Arte, y su licenciatura en Arqueología Islámica, ambas en la Universidad de El Cairo, su tesis doctoral sobre la cultura de marfil en Andalucía, escribe tres estudios sobre el arte islámico, además de otro sobre el arte decorativo del marfil durante el período de la dinastía de los Omeya, así como, ya en arquitectura, sobre los minaretes en la época de los mamelucos.

—Participé en dos exposiciones de pintura en El Cairo, en los años 1975 y 1976. También hice algunas incursiones en escultura.

Mientras charlamos, sus cuadros sobre la mesa son como un catalizador de realidades, porque los pájaros siguen ahí, en su vuelo sin dis-

discípulo
de la naturaleza

tancias, haciéndonos ribetes simbólicos, que no son aves completas, desterrado el realismo de su pintura y escultura...

—Es que los pájaros, los rostros o los cuerpos no me interesan como tales, como una realidad, sino como un medio simbólico para expresar una idea.

Es la imaginación jugando su papel, hecha línea y colorido, como si el tiempo se hiciera misterio, mensaje o afán de pervivencia. En su escultura especialmente se nota la influencia occidental.

—Mis primeras influencias fueron de pintores y escultores árabes, pero después he conocido el arte occidental y, claro, alguna influencia habrán tenido en mí.

—¿Qué países europeos conoce?

—He viajado por Italia, Grecia y España. También visité Yugoslavia. Ahora voy a París.

Se nota cierta diferencia de estilo e inspiración en sus obras, como si ya, a sus treinta y pocos años, pudiéramos hablar de distintas etapas en su arte.

—Creo que en mi obra hay tres etapas bastante bien diferenciadas, que vienen definidas por las distintas influencias, o quizá por la mera evolución natural en mi formación.

Cuerpos humanos inconclusos, formando algo así como una planta, una madre con niño, imagen como evaporada, como salida de un temblor...

—Esta figura de madre con niño la vi en la mezcla de aceite y agua. En un suelo aceitoso vi caer las gotas de agua y se formó esta pintura.

Es que su maestro sigue siendo la naturaleza. Deja herir sus ojos con lo que de forma natural atrae su mirada. Ver e imaginar, sensibilidad zarrandeada por rocas, árboles y mares, por aves que no saben de distancias por sus alas o su pico, no aunque descarte sus preferencias y afinidades con maestros de otras épocas.

—En el período renacentista me gusta Miguel Angel, del que me in-

teresa ante todo su teoría estética, reunida en la unión de pintura y escultura.

—¿Alguna influencia del impresionismo?

—De esa escuela me interesa, especialmente, el tratamiento del color. De entre los pintores de esa época destacaría a Renoir y Gauguin.

—¿Y españoles?

—Me interesa mucho Goya, principalmente en su serie negra.

—¿De los contemporáneos?

—Mis preferencias van por la «etapa azul» de Picasso, además del caso aislado de el «Guernica». También me gustan Dalí y Joan Miró, este último sobre todo por el empleo del color.

—¿Y árabes?

—Entre los pintores árabes destacaría a Behzadi, por su maestría en las líneas.

En algunos de sus cuadros hay un trozo de poema, como base o inspiración. También la poesía se mezcla en sus líneas y colores, y es que Mahamed Youssef es un poeta de las artes plásticas.

—Esto es una etapa muy definida de mi pintura. Tengo bastantes cuadros inspirados en poemas, especialmente de Omar el Khayam y de Abu Al Alaa Al Maary.

En el resto, la maestría de la naturaleza, como una llamada constante, especialmente en sus esculturas, donde las rocas o los corales, con sus caprichosas formas, golpearon su retina sensible, se le hicieron revuelos de imaginación en sus hondonadas y después salieron a los pinceles, que lo dieron forma en el boceto y después en la escultura. Así es Mohamed Youssef, un artista que tiene por maestra a la madre naturaleza.

Mohamed Youssef, pintor y escultor egipcio señala la Naturaleza como la gran maestra de su arte. Desde su Alejandría natal ha bebido también, en el arte de pintores españoles como Miró y Dalí.

entra a Europa con ese marchamo cordobés.

Los escritores de libros de viajes lo señalan como gran artesanía cordobesa. Así, Ambrosio de Morales escribe en 1575: Es también obra notable en Córdoba, por el provecho y lindeza con que todo allí se haze. Las badanas sirven para los guadameciles, que se labran tales en Córdoba que de ninguna parte de España hay competencia, y tantos, que a toda Europa y a las Indias se porvee allí de esta hacienda. Ella da a la ciudad mucha hacienda, y da también una hermosa vista por las principales calles della. Porque como sacan al sol los cueros dorados y labrados y pintados, fixados en grandes tablas, para que se enxuguen, haze un bel mirar aquellos entapicados con tanto resplandor y diversidad».

Resplandor y diversidad que aparecen en doseles de reyes, retratos de obispos, tapicerías de palacios y ar-



Los Guadameciles de Gadamesh

«A lojáronle en una sala, a quien servían de guadameciles unas sargas viejas pintadas, como se usa en las aldeas». (Cervantes.)

Guadamecíl, o como lo usa Cervantes en esa cita, «guadamecíl», es un cuero adobado y adornado con dibujos de pintura y relieve. Se hacen guadameciles con la piel del carnero que no son de menos provecho y honra que las destinadas a otros usos. Esa piel, curtida y más tarde dorada y poli-

cromada, se convierte en rico ornamento que ilustra las cortes medievales europeas, después de haber nacido, como tantos refinamientos, en tierras árabes.

Debe su nombre a su origen, la localidad de *Gadamesh*, afamada mucho antes del siglo XII por sus cueros labrados, situada justo en el límite entre Argelia y Trípoli, la actual Libia. Trasladado este arte a España por la invasión musulmana, pronto toma en el califato de Córdoba carácter de algo local y propio hasta el punto que

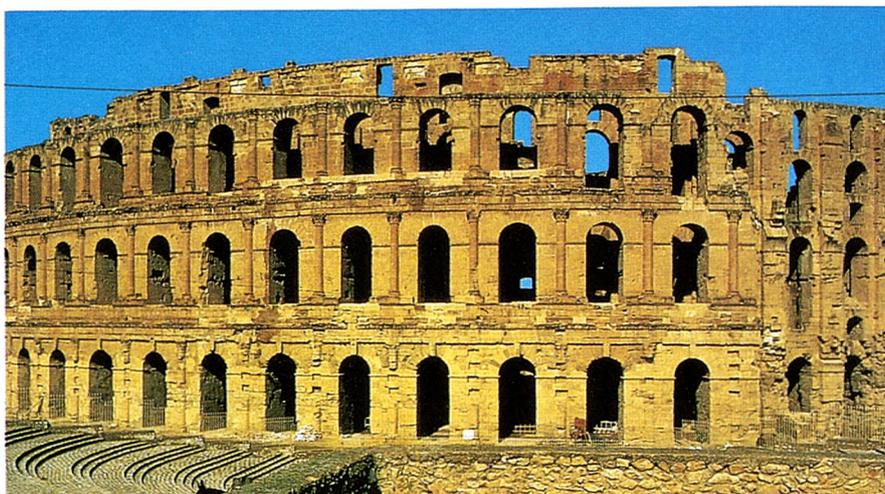
chivos, escudos, arquetas, retablos, frontales y cubiertas de altar, cojines y cuadros. En Europa, la mención más antigua se encuentra en el inventario de Carlos V de Francia, en 1380, en el que se citan «15 cuirs d'Aragón pour enectre par terre en esté».

Este arte desde mediados del siglo XVII quedó en el más completo abandono. El rescate de su esplendor se produce poco a poco y son artistas, muy a título particular, los que practican ahora el guadamecíl. Lapayese, padre, realizó los altares laterales de la Basílica del Valle de los Caídos, en guadamecíl; artista del guadamecíl en Córdoba es también Ramón García Romero, y en Madrid, Franca López Figueroa tiene un pequeño taller donde se intenta dar impulso a este rico trabajo del buril sobre el cuero, que tanta gloria dio y que tantas y tan hermosas pruebas ha dejado en el patrimonio artístico hispano-árabe.

María Isabel Hernando

Túnez

país de embrujo.



I+D Publicidad

Muy cercano, muy diferente.

Túnez, en el corazón del Mediterráneo, ha sido durante más de 3.000 años el crisol donde nacieron, se mezclaron y florecieron las civilizaciones que hicieron la grandeza del "Mare Nostrum".

Bereberes, fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, turcos, españoles, dejaron en Túnez un conjunto de mágico misterio, que se ofrece al visitante en todo su esplendor.

Túnez, donde la hospitalidad árabe realza más la calidad de los servicios turísticos, ofreciendo al visitante sus playas inmensas, sus hoteles confortables, su clima amable y... un Mediterráneo limpio.

Así es Túnez: hospitalario, tranquilo, lleno de historia, alegre y dulce.



Descubra Túnez.



Turismo de Túnez

Torre de Madrid, planta 4.^a - 1
Telf. 2481435
MADRID

Deseo recibir más información, sobre Túnez, sin ningún compromiso por mi parte.

Nombre _____
Dirección _____
Población _____ Provincia _____

av

